



UNIDA A LA ALEA

FLORA R. LEIGH

Unida al Alfa

Un Romance Paranormal de Almas Gemelas, Bebé Secreto y Segunda
Oportunidad

(La pareja destinada fugitiva)

Flora R. Leigh

Copyright © 2024 by Flora R. Leigh

All rights reserved.

No portion of this book may be reproduced in any form without written permission from the publisher or author,
except as permitted by U.S. copyright law

Contents

[CAPÍTULO UNO](#)
[CAPÍTULO DOS](#)
[CAPÍTULO TRES](#)
[CAPÍTULO CUATRO](#)
[CAPÍTULO CINCO](#)
[CAPÍTULO SEIS](#)
[CAPÍTULO SIETE](#)
[CAPÍTULO OCHO](#)
[CAPÍTULO NUEVE](#)
[CAPÍTULO DIEZ](#)
[CAPÍTULO ONCE](#)
[CAPÍTULO DOCE](#)
[CAPÍTULO TRECE](#)
[CAPÍTULO CATORCE](#)
[CAPÍTULO QUINCE](#)
[CAPÍTULO DIECISÉIS](#)
[CAPÍTULO DIECISIETE](#)
[CAPÍTULO DIECIOCHO](#)
[CAPÍTULO DIECINUEVE](#)
[CAPÍTULO VEINTE](#)
[CAPÍTULO VEINTIUNO](#)
[CAPÍTULO VEINTIDÓS](#)
[CAPÍTULO VEINTITRÉS](#)
[CAPÍTULO VEINTICUATRO](#)
[CAPÍTULO VEINTICINCO](#)
[CAPÍTULO VEINTISÉIS](#)
[CAPÍTULO VEINTISIETE](#)
[CAPÍTULO VEINTIOCHO](#)

CAPÍTULO UNO

LIANA

Fin de la clase. Justo lo que he estado esperando. Mis dedos tantean rápidamente mis gastados libros de texto mientras los meto en mi bolsa. Subo la cremallera, recorro la habitación con la mirada mientras otros estudiantes también se preparan para salir, y me levanto de mi asiento.

«Solo unos pasos más hasta llegar a la puerta», me digo mientras me subo la bufanda alrededor del cuello.

Camino más rápido... estoy tan cerca, el pasillo está justo afuera... solo un poco más... y entonces me quedo paralizada en el instante en que alguien tira de mi bufanda desde atrás. Mi estómago parece caer de nuevo ante la llegada de esa sensación nauseabunda que odio tener. Otra vez no. Esto es exactamente lo que estaba tratando de evitar. Mi bufanda es arrancada bruscamente de alrededor de mi cuello, casi como si me hubieran expuesto, y cierro los ojos con fuerza por un segundo antes de voltearme para encontrarme con las caras burlonas de las tres chicas que se han propuesto hacer de mi vida un infierno.

Casi todos en esta escuela tienen un problema conmigo, pero estas tres están en una liga aparte. La chica del medio, en particular, es su líder, Juliet. Balancea mi bufanda entre sus dedos con una sonrisa desdeñosa, más bien como si estuviera disfrutando de cualquier expresión que deba haber en mi cara ahora mismo.

—Vaya, vaya, vaya —arrastra las palabras Juliet—. Si no es otra que la pequeña mestiza ladrona tratando de escabullirse.

Dirijo mi mirada alrededor de la habitación otra vez mientras veo que ahora hay una creciente multitud de espectadores. Tantos ojos, todos fijos en mí, abriéndose con interés ante la obvia promesa de algo de drama. Es una escena familiar que ha ocurrido innumerables veces antes. Uno pensaría que ya debería estar acostumbrada, pero me pone la piel de gallina cada vez.

—Devuélveme eso —murmuro cansadamente, extendiendo la mano para reclamar mi bufanda.

Previsiblemente, Juliet la mantiene fuera de mi alcance.

—No lo creo. Todos sabemos que de todos modos no es realmente tuya —se burla. Luego sostiene la bufanda a contraluz para hacer un espectáculo de examinarla de cerca.

—Esta es una marca de vicuña, que es bastante cara y limitada. Escuché que solo hay una de este tipo por aquí y resulta que conozco a la única persona que la tiene. Estoy segura de que todos hemos visto a Kane usar esta misma bufanda antes, ¿verdad? —Mira alrededor como si buscara apoyo y, como era de esperar, escucho a otros murmurar en acuerdo.

Luego hace una pausa para dar un efecto dramático antes de mirarme para añadir acusadoramente:

—Ladrona.

Ladrona.

Lo he escuchado tantas veces antes, pero nunca pierde su aguijón.

Ladrona.

La etiqueta que me han marcado desde antes de que pudiera entender su significado.

Ladrona.

El legado que mis padres me dejaron, y una carga que he estado llevando durante los dieciocho años de mi vida.

Hablaré de la casa destartalada en las afueras del territorio de la Manada Luna de Sangre a la que llamo hogar. Crecí en medio de mucha violencia y constantes discusiones, y no había nada que pusiera a mis padres tan activos como hablar de su próximo gran botín. Mis padres eran infames en la manada por sus estafas y engaños. Siempre robaban a cualquiera y a todos los que podían. He pasado muchas noches tratando de entender cómo mis padres podían vivir vidas tan patéticas sin vergüenza. Nunca intentaron ser mejores personas, ni siquiera por mí.

Por mucho que quiera, nunca puedo olvidar aquella fría noche hace 8 años, cuando fui despertada en medio de la noche por una serie de golpes furiosos en nuestra puerta. Me enfrenté a una multitud de miembros de la manada furiosos cuando abrí la puerta, y me seguían preguntando dónde estaban mis padres. Fui empujada a un lado con ira, viendo impotente y confundida cómo varios extraños ponían nuestra casa patas arriba. Más tarde me enteré de que mis padres habían huido después de robar una cantidad masiva de dinero a todos en la manada.

Se llevaron todo lo que pudieron y desaparecieron, por supuesto, dejando a su hija atrás sin pensarlo dos veces.

Es seguro decir que mi infancia terminó justo en ese momento, porque ya no era solo una niña; era la hija de ladrones. Cada día se convirtió en una batalla contra los dedos acusadores, las acusaciones y los nombres que me siguen como sombras. «Ladrona», me llaman. «Mentirosa». Como si yo hubiera tenido algo que ver con los crímenes de mis padres. Fui marcada y excluida; ni siquiera otros niños de mi edad querían ser amigos de la hija de estafadores.

Pasaron años y años en mis intentos inútiles de tratar de demostrar que soy diferente y mostrar que no debo ser definida por las fechorías de mi familia. Y así, me he limitado a mantenerme al margen. Evito a la gente a toda costa; es más fácil así... y menos doloroso. A veces, tengo que disfrazarme solo para conseguir trabajo para ganar suficiente dinero para sobrevivir, y en raros días de suerte, la gente ni siquiera me nota.

Y para rematarlo todo, no puedo transformarme, lo que es incluso un tema adicional para las burlas. Un hombre lobo que no puede transformarse, es casi inaudito. Algunos dicen que es prueba de que no pertenezco aquí, mientras que otros me compadecen, lo cual es bastante peor que el desprecio. Me gusta creer que podría deberse a los varios años de reprimirme y enterrar mis emociones tan profundamente que mi lobo no pudo emerger. Y si no es así, entonces tal vez realmente estoy... ¿maldita?

El otoño pasado, fui admitida en esta universidad, que es la única en nuestra manada. Si hay algo excelente en mí, son mis calificaciones. Sé que ser incapaz de transformarme me diferencia de mis compañeros hombres lobo de la manera más fundamental posible, pero trato de concentrarme en mis estudios. Estoy aquí para aprender y vivir lo mejor que pueda para poder labrarme un futuro mejor y tal vez vivir en un lugar muy lejos de aquí, donde nadie conozca mi nombre o mi historia o siempre me meta en problemas innecesarios como lo hace Juliet.

—No soy una ladrona —mi voz es ronca al principio, pero aclaro mi garganta y lo intento de nuevo—. No robé nada.

—Devuélvemela —digo, extendiendo mi palma.

—Oh, Dios mío, ¡miren cómo me está fulminando con la mirada! —exclama Juliet, poniendo una mano en su pecho dramáticamente—. ¡Estoy tan asustada!

Luego tropieza hacia atrás, fingiendo desmayarse mientras sus secuaces la atrapan y todas

empiezan a reírse como hienas.

—Sé que esto pertenece a Kane. Ugh, tu audacia de incluso ponértela en público como si no te fueran a atrapar o algo así.

Da un paso más cerca de mí.

—Vamos, pequeña ladrona. Ilumínanos. ¿Cómo llegó esto a tus manos?

Una de las otras chicas, cuyo nombre no puedo recordar, interviene.

—O tal vez podríamos aprender algunos trucos. Después de todo, lo llevas en la sangre, ¿verdad?

La risa que se eleva a mi alrededor me revuelve el estómago de nuevo y me siento mareada. Esa misma bufanda es uno de los pocos actos de bondad que he experimentado de un miembro de la manada mientras hacía algunos trabajos menores, así que ser acusada de robarla es simplemente... desalentador.

—No he hecho...

De repente, una figura alta se interpone entre Juliet y yo, bloqueando su rostro burlón de mi vista. Retrocedo un poco, sorprendida por la intervención. Un cosquilleo cálido se extiende desde mi centro hasta las puntas de mis dedos. Incluso desde atrás, la tensión en su postura es evidente y no puedo evitar inhalar su aroma distintivamente masculino.

—Basta, Juliet —dice él.

—Pero Kane, ella robó tu...

—He dicho que es suficiente —la interrumpe mientras le quita la bufanda de la mano.

—Y ella no robó nada —añade.

La multitud a nuestro alrededor se ha quedado en silencio y la voz de Kane resuena claramente en el silencio.

—Esta bufanda fue un regalo mío para Liana. Ella no es una ladrona, y no me quedaré aquí para dejar que tú o cualquier otro afirme lo contrario. ¿Pueden todos dejar de molestarla y ocuparse de sus propios asuntos de una vez?

Mis mejillas siguen ardiendo de vergüenza donde estoy parada, y estoy más que igualmente sorprendida de que él realmente dijera esa mentira por mí.

Entonces Kane se gira para mirarme. En realidad, siento más que veo cómo se inclina ligeramente.

—Oye, ¿estás bien?

Sin hacer contacto visual, le arrebato la bufanda de la mano y me apresuro a salir por la puerta. El aire en el pasillo golpea mi rostro y lo trago con avidez mientras intento olvidar ese encuentro con la última persona que esperaba que me defendiera.

Kane.

Es el chico de oro de la manada, el hijo del alfa y heredero aparente. Kane tiene este encanto obvio. Es inteligente y he oído que ya está sentado en las reuniones de la manada para aprender las cuerdas del liderazgo. Por supuesto, todo esto lo convierte en el soltero más codiciado del campus. Las chicas se le lanzan constantemente, esperando llamar su atención. Lo que ninguna de ellas sabe es que él es mi pareja destinada. Sentí la atracción la primera vez que lo vi. Se sintió como si un gancho detrás de mi ombligo me atrajera hacia él. Me aterrorizó. Todavía lo hace, si soy honesta. Porque nada bueno puede salir de que el chico de oro del campus esté emparejado con la hija de ladrones.

Así que lo he estado evitando. Agacho la cabeza cada vez que pasa por el pasillo, sentándome lo más lejos posible de él en las clases que compartimos y rezando para que nunca me note. Porque sé que en el momento en que lo haga, mi paz cuidadosamente construida se hará añicos. Seré empujada al centro de atención y despedazada por lobas celosas. Mejor quedarme en las sombras, sin ser notada y segura, aunque eso signifique ignorar el dolor en mi pecho cada vez que lo veo.

Acelero el paso mientras camino por el pasillo, subiendo mi bolso más alto en mi hombro.

—¡Liana, espera! —oigo la voz de Kane, pero sigo caminando como si no lo escuchara.

Mierda. Siento su mano en mi brazo y me detengo.

En el momento en que los dedos de Kane se envuelven alrededor de mi brazo, es como si una corriente eléctrica atravesara todo mi cuerpo. Cada terminación nerviosa cobra vida y canta con

una sensación que ni siquiera puedo comenzar a describir. Es a la vez estimulante y aterrador.

Una parte de mí quiere entregarse completamente a esta sensación; está aullando y suplicándome que esté más cerca de mi pareja. Porque eso es lo que él es, ¿no es así?

Pero lo apago con todo lo que puedo aunque sea difícil.

Me giro de mala gana hacia él, y puedo ver que la gente está mirando de nuevo. Dios, ¿no tienen nada mejor que hacer? Miro a Kane, luego rápidamente desvío mis ojos hacia algún punto inexistente sobre su hombro. ¿Soy yo, o la temperatura a nuestro alrededor ha subido repentinamente?

—¿Por qué me has estado evitando? —pregunta Kane mientras me atraviesa con esos profundos y serios ojos azules suyos, y mi piel de repente se siente demasiado ajustada, como si mi loba estuviera empujando contra los confines de mi cuerpo.

—No estoy...

La mentira muere en mis labios cuando me sonrío.

Kane es una buena cabeza más alto que la mayoría de los chicos a su alrededor, con sus anchos hombros y constitución atlética en plena exhibición, especialmente en una camiseta ajustada que probablemente cuesta más que todo mi guardarropa. Su cabello castaño oscuro también está artísticamente despeinado, como si acabara de salir de la cama luciendo así.

Se acerca más a mí, sus ojos bajando hacia la bufanda que cuelga de mi brazo, y juro que puedo sentir el calor que irradia de su cuerpo. Toma la bufanda y comienza a envolverla alrededor de mi cuello muy suavemente mientras yo estoy allí, mirando cualquier cosa menos su rostro mientras la piel se me eriza.

—Si no me estás evitando como dices, entonces sal conmigo.

Su voz resuena muy clara y confiadamente en el pasillo.

Tomo un respiro profundo y me alejo de él.

—Voy a rechazar esa oferta —digo fríamente.

—Si me disculpas —añado, quitándome la bufanda que acababa de colocar alrededor de mi

cuello y alejándome.

Mientras marcho por el pasillo, puedo sentir los ojos de Kane en mi espalda. ¿Kane y yo, la chica del lado equivocado de las vías? Cualquier relación entre nosotros está condenada desde el principio, porque habría demasiadas personas esperando que se estrellara como el castillo de arena cuidadosamente construido de un niño en la playa, antes de que algo bueno pueda salir de ello. He trabajado demasiado duro para construir una vida para mí y distanciarme del legado de mi familia. Involucrarme con Kane desharía todo eso en un instante y me empujaría de nuevo al centro de atención. Y cuando eventualmente terminara, me quedaría recogiendo los pedazos y jirones de mi reputación duramente ganada.

Me meto en un aula vacía, cierro la puerta y me apoyo contra la pared para tomar algunas respiraciones profundas. No importa que por un segundo, imaginara decir que sí a esa cita.

Pero la fantasía y la realidad son dos cosas muy diferentes.

En mi realidad, Kane es una complicación que no puedo permitirme.

Él no es para mí. Y ciertamente yo no soy para él.

CAPÍTULO DOS

KANE

Últimamente, la vida ha sido un verdadero aburrimiento. No me malinterpreten, ser el chico de oro de la Manada Luna de Sangre es genial; chicas que babean por mí las 24 horas del día, profesores que me besan el trasero y prácticamente todos queriendo ser mi mejor amigo. Pero después de un tiempo, todo empieza a parecer la misma vieja rutina, ¿sabes?

Estoy paseando por el campus, flanqueado por mi grupo habitual e intentando no bostezar mientras unas chicas de primer año se ríen tontamente y me hacen ojitos. Les lanzo mi sonrisa característica, pero por dentro estoy pensando: ¿Es esto realmente todo lo que hay? Tiene que haber algo más en la vida que simplemente aprovecharme del estatus de Alfa de mi padre y de mi innegable buena apariencia. ¿No dicen que la universidad se supone que es una aventura salvaje o algo así? Hasta ahora ha sido tan emocionante como ver secarse la pintura.

Apenas estoy prestando atención mientras pasamos por las salas de conferencias. Mi mente está divagando sobre qué tipo de problemas podría causar para romper la monotonía.

—No soy una ladrona, no he robado nada.

Mis orejas literalmente se agudizan al escuchar esa voz. Viene del aula que está más adelante, y de repente estoy alerta como la mierda.

Conozco esa voz. Es ella, Liana.

Mi pecho empieza a latir con fuerza mientras inclino la cabeza para escuchar más de cerca. Mis amigos siguen parloteando sobre alguna fiesta de este fin de semana, pero los ignoro.

—Tío, ¿vienes? —pregunta uno de mis amigos.

Lo ignoro y entro en el aula, ya centrándome en ella, que está de pie en medio de la sala con un grupo de perras burlonas rodeándola. No puedo creer que estos idiotas sigan dándole problemas. Es como si no tuvieran nada mejor que hacer que atormentar a la pobre chica. Parece asustada, pero hay un fuego en sus ojos que hace que mi lobo se ponga en alerta.

El primer día de mi segundo año (apenas dos semanas después de reanudar el semestre de

primavera), fue la primera vez que vi a Liana, ni siquiera sabía su nombre al principio, pero créeme que me esforcé por averiguarlo. Ese día, me sentía como la gran cosa como de costumbre, pavoneándome por el pasillo y sin prestar realmente atención cuando alguien choca directamente conmigo.

Ella levantó la mirada, con los ojos muy abiertos y sorprendida, y bam, el tiempo literalmente se detuvo. Lo juro por Dios. Un segundo estaba siguiendo con mi día, y al siguiente estaba mirando los ojos verdes más hermosos que jamás había visto. Fue como ser acribillado en el estómago a puñetazos y ser besado sin sentido al mismo tiempo. Mi lobo aullaba "PAREJA" tan fuerte que me sorprende que todo el campus no lo escuchara. Supe en ese mismo instante que esta chica era la indicada para mí.

Y pude notar que ella también lo sintió.

Sus ojos lo decían todo.

Intenté entablar una conversación, pero ella simplemente dio media vuelta y se alejó apresuradamente como si los sabuesos del infierno la persiguieran, mientras yo me quedaba allí preguntándome qué demonios acababa de pasar. Después de eso, fue como si ella hubiera hecho de su misión en la vida evitarme. Liana siempre se sentaba en la parte de atrás de cualquier clase que compartíamos; cuando estábamos lo suficientemente cerca el uno del otro, ella nunca hacía contacto visual.

Sin embargo, había algo en Liana que me atraía como una polilla a la llama. No era como las otras chicas que siempre se me lanzaban encima. Y que me jodan si no era la cosa más bonita que había visto jamás con ese largo cabello oscuro suyo y esos brillantes ojos verdes que parecían ver a través de mí. Solo mirarla me hacía sentir la boca seca.

Pero no eran solo sus looks los que me tenían enganchado, era la forma en que se comportaba. Mantenía la cabeza alta a pesar de todos los susurros y miradas de reojo que recibía. No fue hasta que les dije a mis amigos que ella era en realidad mi pareja destinada, y ellos me pusieron al tanto de su historia familiar, que empecé a entender por qué mantenía las distancias. Por supuesto que conocía el famoso escándalo de fraude. Simplemente no se me ocurrió que ella fuera la hija de los perpetradores.

Aun así, me importaba una mierda todo ese drama; no era culpa de Liana que sus padres fueran basura. Y me cabreaba sin fin ver cómo la gente la trataba por ello.

Entro a zancadas en el aula para ver exactamente qué está pasando. Por supuesto que es Juliet la que está armando todo este lío. La princesita de papá que cree que tiene derechos sobre mí solo porque su padre es un anciano del consejo. Como si no tuviera ya suficiente en mi plato.

A veces siento como si el peso de toda la maldita manada estuviera sobre mis hombros y no sobre los de papá. Siempre está hablando de legado y responsabilidad, como si ser el futuro Alfa fuera una especie de llamado sagrado. Y sí, lo entiendo, tengo grandes zapatos que llenar. Pero, joder, ¿tiene que quitarle la diversión a todo? Estoy bastante cansado de las expectativas y el constante escrutinio. Todos observando cada uno de mis movimientos y esperando ver si estaré a la altura del gran nombre Lobo de nuestro clan. Es agotador...

A veces solo quiero mandarlos a todos a la mierda y que me dejen vivir mi vida.

Pero no puedo... *por supuesto.*

Tengo un papel que desempeñar y una imagen que mantener, así que a menudo me pongo esa sonrisa arrogante y finjo que lo tengo todo resuelto... como si en realidad no estuviera aterrorizado de estropearlo todo.

—Saben, pensé que la universidad se trataba de aprender cosas, pero aquí están todos ustedes, actuando como si todavía estuvieran en la secundaria. ¿No tienen nada mejor que hacer con sus patéticas vidas que acosar a la gente? Déjenme dejar esto jodidamente claro. Esta es su última advertencia. Si atrapo a alguno de ustedes acosando a Liana, o a cualquier otra persona, de nuevo, van a tener un verdadero problema entre manos —les digo no solo a Juliet y sus secuaces, sino a todos los que están al alcance de mi voz en ese auditorio.

¿Sonó eso lo suficientemente alfa del futuro?

Pero dejemos que el asunto del alfa tome un segundo plano por ahora, porque estoy simplemente enojado con la gente mala que siempre acorrala a Liana, y ¿qué más sería mi deber, si no protegerla?

No puedo dejar de pensar en ello, incluso horas después; la forma en que su brazo se sentía bajo mis dedos, delicado pero fuerte; el calor de su cuerpo tan cerca del mío. Es la interacción más larga que hemos tenido, y maldita sea si no me dejó queriendo más. Nunca he estado tan enganchado a una chica antes. Normalmente, son ellas las que me persiguen, no al revés. Pero Liana... ella es diferente. Me tiene hecho un lío, y no parece que pueda desenredarme.

Cuando le envolví la bufanda alrededor del cuello, se sintió íntimo de una manera que nunca había experimentado. Mis manos temblaban ligeramente, pero creo que ella no lo notó. Era muy consciente de cada pequeño detalle de ella, desde la forma en que su pulso palpitaba en su garganta; el ligero jadeo en su respiración cuando mis dedos rozaron su piel; la suave columna de su cuello; el atisbo de escote que se asomaba por su camisa y el calor que irradiaba su cuerpo.

Esas largas pestañas. La curva de su mejilla. El suave rosa de sus labios... joder, quería besarla tanto.

Y sus ojos... esos ojos verdes eran aún más impresionantes de cerca, salpicados de oro y llenos de una profundidad en la que podría ahogarme.

Realmente pensé que estábamos teniendo un momento, ¿sabes?

Como si tal vez finalmente estuviera empezando a ver más allá de todos los rumores y tonterías para ver al verdadero yo. Sentí una cálida y brillante chispa de esperanza encenderse en mi pecho. Pero entonces me golpeó con ese aviso de rechazo, y fue como si alguien me hubiera arrojado un balde de agua helada encima.

Nunca me habían rechazado tan rápida o firmemente antes. Dolió. No puedo mentir, y mi ego aún se resiente por el golpe.

—Vaya, eso fue brutal —dice Dan, mi amigo, apareciendo a mi lado y dándome una palmada en el hombro—. ¿Estás bien, tío?

Me sacudo su mano, todavía observando la figura de Liana alejándose.

Horas más tarde, estoy desplomado sobre la barra de The Howling Moon, nuestro bar favorito fuera del campus. Me tomo otro trago de whisky y saboreo el ardor mientras se desliza por mi garganta.

—Tal vez deberías ir más despacio —sugiere Ethan, mirando la fila de vasos vacíos frente a mí.

—Estoy bien —gruño descontento.

Dan se inclina hacia mí.

—Mira, tío, entendemos que ella es tu pareja y todo eso, y que no es algo que se pueda dejar ir fácilmente. Pero todavía hay muchos peces en el mar, ¿sabes?

—Sí —interviene Ethan—. Chicas hermosas que matarían por estar contigo. ¿Por qué perder el tiempo con alguien que claramente no está interesada?

Siento otro gruñido formándose en mi pecho.

—No sabes de lo que estás hablando.

—Solo nos preocupamos por ti. Esa chica es mala noticia. Todos saben sobre sus padres y la mierda que hicieron. De tal palo, tal astilla; ¿sabes a lo que me refiero? —dice Ethan.

Mi mano se tensa alrededor del vaso.

—Cuidado —adviento peligrosamente.

—Tiene razón, sin embargo. Sé que es tu pareja, pero no puedes ignorar sus antecedentes. Es un fenómeno, Kane. Involucrarte con ella solo te traerá problemas.

¡Oh, eso es todo!

Me doy la vuelta y agarro a Dan por el cuello de su camisa.

—Nunca vuelvas a llamarla así.

—Wow, tranquilo. Lo siento, ¿de acuerdo?

Me calmo y suelto su camisa, alisando las arrugas que causé mientras me siento de nuevo en mi taburete.

—No me gusta que hables mal de Liana.

—Sí, lo entiendo —concede Dan.

—No quise hacerte enojar. Es solo que ella no parece interesada en ti.

Me recuesto contra la barra.

—Esa es exactamente la razón por la que la quiero más. Es un desafío, y ¿cuándo me has conocido por retroceder ante un desafío?

Dan pone los ojos en blanco.

—¿Y cómo planeas hacer eso cuando ella apenas puede soportar estar en la misma habitación que tú?

Hago un gesto señalando mi cara y cuerpo con arrogancia.

—Vamos, ¿realmente crees que ella puede resistirse a todo esto por mucho tiempo? Soy Kane puto Wolf. Ninguna chica puede odiar este bombón para siempre.

—Tío, tu ego es otra cosa. Si estás tan seguro, ¿por qué no hacemos una apuesta? Veamos cuánto duras en este juego tuyo de "conquistar a Liana".

Ethan interviene:

—Sí, digamos... ¿5 mil cada uno? Son 20 mil si puedes hacer que se enamore de ti.

Considero la idea, y aunque sé que no debería tratar este asunto como si fuera un juego y se siente mal convertir mi búsqueda de Liana en una apuesta, mi naturaleza competitiva no me dejará retroceder.

—¿Y cuál es el plazo? —pregunto.

—Fin del semestre. Eso te da... ¿qué, unos tres meses? —responde Dan.

—Trato hecho —acepto, sonando tan confiado como puedo.

Pero por alguna razón... por alguna maldita y escurridiza razón, no estoy tan seguro de esto.

CAPÍTULO TRES

LIANA

Hay una especie de anonimato en las multitudes; es como un camuflaje de algún tipo. Por eso estoy aquí, sentada en medio del ruido de bandejas y charlas como cualquier otra cara en el mar de estudiantes de la cafetería. El ruido debería abrumarme, pero lo encuentro algo reconfortante.

La cremallera de mi bolsa del almuerzo se atasca, como de costumbre, y tengo que tirar de ella un poco más fuerte de lo necesario para que ceda. Me preparé una ensalada de quinoa y vegetales asados con los ingredientes sobrantes que mi jefe me dejó llevar a casa del restaurante donde trabajo; no es algo que me guste particularmente, pero sigue siendo muy diferente de los sosos sándwiches que siempre empaco para el almuerzo, lo cual se debe a que no puedo permitirme la comida que sirven en la cafetería de la escuela ni ninguno de los planes de comidas.

Mi cocina no es tan buena, y aunque crecí teniendo que preparar mi propia comida y técnicamente debería tener mucha experiencia en ello, aún no soy una chef experta. La quinoa está un poco pasada, noto, mientras pincho la mezcla blanda con mi tenedor. Estoy a punto de dar el primer bocado cuando siento un salto involuntario en mi estómago que me hace levantar la vista de mi plato.

Mi cerebro grita "Otra vez no" incluso cuando mi corazón da un vuelco.

—Hola —Kane me sonríe, acercándose a mi mesa.

Sin esperar una invitación (no es que yo se la fuera a dar), saca una silla y se sienta. Puedo sentir el calor subiendo por mis mejillas, extendiéndose por mi cuerpo como un incendio. Estoy luchando tan fuerte contra ello que creo que podría ahogarme.

Pensé que había dejado claras mis intenciones de no querer estar cerca de él cuando lo rechacé en público ayer.

Mi mano rápidamente alcanza la tapa, y voy a cubrir mi comida.

Pero Kane me detiene por la muñeca con su toque eléctrico, mirándome implacablemente mientras dice:

—No vine aquí para sentarme solo, ¿verdad?

—Suéltame —digo firmemente, mirando su mano que aún aprieta mi muñeca.

Kane obedientemente afloja su agarre en mi mano y se disculpa con una risa arrepentida.

—Lo siento por eso. —Y sin darme cuenta, noto cómo su nuez de Adán sube y baja cuando habla.

Mira de mi cara a la comida en la mesa.

—Oh, ensalada de quinoa. Mi favorita —canturrea, y lo siguiente que sé es que está tomando mi tenedor y hurgando en mi almuerzo. Yo, por otro lado, estoy demasiado atónita por lo que está sucediendo en estos 60 segundos desde que llegó aquí, como para siquiera detenerlo.

¿Qué le pasa a este tipo?

Kane toma un bocado, masticando pensativo.

Su rostro cambia a mitad de la masticación al principio, pero luego sonrío de nuevo, tragando antes de hablar:

—Quien haya hecho esto es un cocinero increíble. Podría comerlo todo.

Pongo los ojos en blanco internamente.

Cocinero increíble, y un cuerno.

—¿Eso fue una sonrisa burlona? —pregunta Kane mientras me apunta con el tenedor divertido.

Es entonces cuando me doy cuenta de que he estado sonriendo mientras lo veía intentar tragar ese bocado de quinoa demasiado cocida y *un poco más salada de lo necesario*. Rápidamente vuelvo a poner una expresión neutral, ahora mirando alrededor incómodamente. Sí, definitivamente esta es mi última señal para irme antes de que la gente empiece a mirarme fijamente.

—Bon appétit —respondo sarcásticamente, agarrando mi bolso rápidamente y haciendo una salida apresurada de esa mesa.

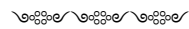
Ese era mi recipiente favorito para el almuerzo, pero bueno.

Para cuando llego afuera de las puertas, estoy respirando pesadamente como una mujer ahogada que finalmente rompe la superficie. Mis pulmones arden, y me doy cuenta de que he estado conteniendo la respiración desde que dejé a Kane en la mesa. No estoy segura si la prisa por alejarme es la razón por la que mi corazón late tan rápido, o el efecto persistente de su presencia.

Me doy la vuelta hacia las grandes ventanas de la cafetería, y mis ojos automáticamente lo buscan.

Todavía puedo ver mi mesa abandonada. Kane ya no está allí, sin embargo, y mi triste recipiente del almuerzo sigue sentado solitariamente sobre la mesa. No hay manera de que vuelva a entrar ahora; tendré que añadir la cafetería a mi lista de lugares para evitar en el campus.

Me estoy quedando sin refugios seguros, pienso, y no puedo decir si me refiero a lugares en el campus o lugares en mi corazón donde Kane ya ha dejado su marca.



La conciencia se arrastra de vuelta a mis huesos mientras me revuelvo en la cama, antes de finalmente abrir los ojos para mirar fijamente al techo y esperar a que el sueño se disipe.

¿Es esa la cara de Kane que veo materializándose sobre mí?

La imagen alucinada desaparece tan rápido como parpadeo, sentándome con un gemido. Ese es un efecto obvio de tener a alguien en mente solo porque lo estás evitando activamente. Me froto los ojos con una mano, tanteando en busca del reloj de pulsera al lado de mi almohada con la otra.

Acerco el reloj a mi cara.

—¡Oh no! —chillo, al mismo tiempo que salto de la cama.

Volver a casa para disfrutar de unas dos horas de siesta antes de mi turno no debe haber sido una gran idea porque ahora llego más de media hora tarde. Pero sé que necesitaba ese corto sueño con urgencia. No he tenido suficiente tiempo para dormir bien en los últimos días debido a pasar noches enteras en la biblioteca, solo para poder acceder a los recursos de aprendizaje que necesito cuando nadie me moleste. Ahora estoy apresurándome para estar lista en tiempo récord mientras me pongo la primera ropa más o menos limpia que puedo encontrar, me paso un cepillo por el pelo y rezo para que nadie me mire demasiado de cerca. Tres minutos y algunos segundos

después, estoy fuera de la puerta y corriendo al trabajo.

Empieza a lloviznar en el camino. Así que tengo que entrar corriendo por la puerta trasera del restaurante un poco empapada, y una mirada a la cara de mi gerente me dice que mi falta de impresión hacia él ha aumentado aún más.

—Lo siento mucho —empiezo a disculparme, pero a nadie le importa. El gerente se aleja de mí con el ceño fruncido, y la chica a la que se supone que debo relevar me lanza su delantal antes de irse también.

—Me gustaría el especial de la casa, por favor —pronto escucho, mientras todavía estoy torpemente atando las cuerdas del delantal detrás del mostrador.

En el momento en que levanto la cabeza, estoy mirando directamente a los ojos azules de Kane.

No puede ser que realmente me haya encontrado aquí.

No han pasado ni seis horas desde el encuentro en la cafetería. Aunque estoy sorprendida de ver a Kane, tampoco me extraña demasiado. Al fin y al cabo, es un pueblo pequeño, y alguien como él podría encontrarme fácilmente si quisiera. Y sé que no es una coincidencia que esté aquí, en este pequeño y poco popular restaurante donde trabajo, y encima, durante mi turno. Aun así, intento componerme y dejo que mi sonrisa de servicio al cliente se deslice en su lugar. No es como si pudiera permitirme ser poco profesional y arriesgarme a perder la única fuente de ingresos que tengo en este momento.

—Por supuesto, señor. ¿Desea algún acompañamiento con eso?

El brillo divertido en sus ojos muestra que está disfrutando de mi forzada cortesía.

—Solo una ensalada de acompañamiento, gracias. ¿Y tal vez una sonrisa que no parezca que te duele? —responde, con una sonrisa burlona.

Ignoro su último comentario y me concentro en anotar su pedido.

—Por favor, tome asiento y le traeremos su pedido en breve.

Justo antes de que se gire para buscar un asiento, me lanza un guiño que me pilla desprevenida. Me aseguro de no permitir que ni un solo aleteo vuele en mi estómago. Luego me dirijo a la cocina para entregar la comanda, ya que su pedido en particular tiene que hacerse fuera del

mostrador de servicio.

—*Seguro que me muero si me mira una sola vez...* —dice una voz detrás de la puerta de la cocina.

Oigo chillidos y risitas mientras las otras chicas siguen haciendo comentarios sobre Kane y yo pongo los ojos en blanco. Esta es la clase de gente a la que Kane debería estar molestando, no a mí.

—Mesa 7 —interrumpo secamente, dejando caer la comanda.

Las chicas inmediatamente empiezan a discutir.

—*¡Yo se lo llevaré!*

—*Ni hablar, lo llevaré yo.*

Cierro la puerta tras de mí, amortiguando de nuevo sus discusiones mientras vuelvo a mi puesto. No estoy segura de si Kane llegó a comer su comida porque pronto volvió a mi puesto.

—Serán 15,30 dólares —anoto de todos modos, entregándole la cuenta.

Los ojos de Kane nunca abandonan mi rostro mientras saca su billetera, toma algo de efectivo y lo desliza sobre el mostrador. Me muevo hacia la caja registradora para procesar el pago, pero cuando vuelvo a levantar la vista de lo que estoy haciendo, ya no hay nadie frente a mí, excepto los clientes comiendo tranquilamente en sus mesas. Tomo el cambio, recogiendo también la cuenta que le había entregado antes, y noto que hay algo garabateado en ella con tinta negra:

"El verde te queda bien".

El uniforme de trabajo que llevo puesto es azul, y el delantal es rojo, a juego con el color de la gorra en mi cabeza.

Pero entonces me doy la vuelta y miro fijamente la puerta cerrada del vestuario donde había dejado el vestido verde en el que me empapé antes. Luego vuelvo a mirar la nota, arrugándola rápidamente en mi puño. Pero por alguna razón, en lugar de tirarla, vuelvo a alisar el papel solo para mirar fijamente su desordenada caligrafía. Era gracioso y, admitámoslo, lindo que algo que se veía tan feo perteneciera a Kane cuando él se veía completamente opuesto.

Estoy... sonriendo...

¿¿Sonriendo?? ¡Liana!

—¿Qué es eso? —pregunta mi jefe detrás de mí, haciéndome saltar.

—Nada —tiro rápidamente el papel. No debería haberle dado importancia de todos modos.

El reloj finalmente marca el final de mi turno, y nunca he estado más ansiosa por colgar mi delantal. Ahí, apoyado contra su coche en el oscuro estacionamiento, está Kane, cuando salgo. *¿Por qué sigue aquí?* No puedo creer que tenga que encontrarme con él por tercera vez hoy.

—Mira, ¿puedes dejar de seguirme o de ir tras de mí? Y deja de esperarme por aquí. Es muy incómodo —confronto a Kane afuera.

Kane suelta una risita, con las manos en los bolsillos. —¿Quién dice que te estaba esperando?

Dejo escapar un suspiro audible de exasperación por la nariz, apartándome un puñado de pelo.

—Vale, es a ti a quien estoy esperando. ¿Y qué cojones pasa? ¿No se me permite ver o hablar con la chica que es mi pareja y de la que no puedo dejar de pensar?

Es como si cuanto más rápido habla, más rápido late mi corazón.

—No, no se te permite. Estoy segura de que sabes mucho sobre mí y mi pasado, así que no nos hagamos retroceder en eso. Tú y yo, no hay nada bueno que pueda salir de esto. Simplemente déjame en paz. —Junto las manos por encima de mi cabeza antes de darme la vuelta.

—¡Ya veremos! —grita Kane con confianza tras de mí.

Realmente quiero ver "eso".

Quizás, susurra una voz en mi cabeza, quizás no quiero que se rinda después de todo.

Cada vez que dejo claro que no estoy interesada parece ser cuando su determinación alcanza nuevas alturas porque durante las siguientes semanas, Kane comienza a ser muy difícil de ignorar. Se presenta durante todos y cada uno de mis turnos, y cada vez, deja una nota en la cuenta. A veces son solo unas pocas palabras, otras veces es más larga, pero siempre son sobre mí.

"Creo que deberías llevar el pelo suelto mañana", dice una.

"Me encanta cómo arrugas la nariz cuando te concentras", dice otra.

"¿Alguien te ha dicho alguna vez lo linda que te ves cuando estás molesta?"

Pronto se convierte en una rutina: Él llega, yo lo atiendo con todo el desapego profesional posible, y él deja atrás estas pequeñas migajas de papel de su supuesto afecto. Odio cómo he empezado a esperar con ansias una nueva nota suya cada vez que salgo a trabajar. A menudo me encuentro preguntándome qué escribiré a continuación. Sus frecuentes visitas también han aumentado las ventas aquí porque más chicas siguen viniendo porque quieren tener la oportunidad de conocer a Kane, y me estaría engañando a mí misma si dijera que no estoy celosa.

Pero todo esto pronto se detiene muy bruscamente. Durante toda una semana, no hay más señales de Kane. No hay nadie sentado en la mesa 7 y no hay ninguna de esas notas escritas a mano que me gusta sonreír en secreto antes de tirarlas a la basura. Me digo a mí misma que debo sentirme aliviada; que esto es lo que quería desde el principio, pero no puedo negar lo decepcionada que me siento cada vez que la puerta se abre y no es él quien entra. Odio echar de menos su presencia, sus palabras, su rostro y su atención. Incluso en la escuela, ya no lo siento a mi alrededor. Además, las ventas han vuelto prácticamente a como eran antes de que ya-sabes-quién empezara a frecuentar el lugar.

Es mejor así, supongo.

Tal vez finalmente se ha rendido y ha pasado a alguien sin mi equipaje de complicaciones.

—Soñé contigo anoche.

Es la última nota que me dejó. La rescaté de la papelería hace 8 días, por alguna razón. Paso mi dedo por la superficie rugosa del papel, tamborileando con los otros dedos distraídamente sobre el mostrador como si esperara que algo sucediera.

—¿Esperándome desesperadamente, supongo?

CAPÍTULO CUATRO

LIANA

Me pongo de pie bruscamente, con el corazón casi saltándome a la garganta mientras aprieto reflexivamente el papel en mi mano y lo arrojo por algún lugar cerca de mí. Kane está de pie frente a mí con su habitual sonrisa socarrona. *Hablando del diablo*. Su cabello está un poco más largo, rozando apenas el cuello de su camisa, y hay un asomo de barba a lo largo de su mandíbula. Se ve aún más guapo que antes, como si hubiera madurado más de la noche a la mañana.

Pero, por supuesto, los aleteos están destinados a ser aplastados, y eso es lo que haremos.

—¿Qué te gustaría ordenar? —pregunto, fingiendo estar tranquila.

—Lo de siempre —responde Kane.

Maldición, ese contacto visual me está devorando.

—Bien, entonces espera en tu mesa, por favor.

Debo no haber especificado la mesa en la que debía esperar, porque se está inclinando sobre el mostrador, muy cerca de mí.

—Tuve que hacer algunos recados para mi padre la semana pasada —anuncia de repente. *¿Son suficientes 8 días para que el barítono de alguien se vuelva más profundo?*

—No te pregunté —replico sin mirarlo, pero puedo sentir que está sonriendo con picardía.

—Pensé que podrías estarme extrañando. Te diré algo, nunca había intentado terminar una tarea más rápido en mi vida que en estos últimos días. No podía esperar para volver y ver de nuevo este rostro impresionante tuyo —aclara, añadiendo más coquetería a su voz.

—Señor, me gustaría que esperara en su mesa su pedido —ignoro deliberadamente sus palabras y señalo con la mano en la dirección en la que le gusta sentarse—. Está justo allí.

—Como desees, mi señora —me guiña un ojo.

Tan pronto como se va a sentar, me doy la vuelta del mostrador para permitirme dejar salir las sonrisas y sonrojos que he estado conteniendo desde que lo vi de nuevo. Mi cara se está calentando como loca y me doy una palmadita en la mejilla para salir de ese estado. *Este no era el plan, Liana. ¿Qué te pasa?*

No mucho después, escucho lloviznas afuera, y pronto la lluvia comienza a caer a cántaros, con clientes que no llevan paraguas ni tienen coches quejándose de lo inoportuno que es y cosas por el estilo. La lluvia dura más de lo que esperaba, y para cuando estoy lista para terminar mi turno, aún no ha parado.

—Te llevaré a casa —ofrece Kane.

Estoy afuera en el porche, quitándome la chaqueta y sosteniéndola sobre mi cabeza mientras trato de calcular exactamente cuándo empezar a correr hacia casa.

—No, gracias —respondo.

—Tengo buen oído para la lluvia. Esto no va a parar pronto.

Me encojo de hombros. —Puedo cuidarme sola.

Kane de repente agarra mi mano, arrastrándome a la lluvia sin precaución.

—¡Oye! ¿Qué estás haciendo? —grito sobre el aguacero—. ¡Suéltame!

Pero no lo hace. Simplemente sigue corriendo y tirando de mí detrás de él. Aunque estoy protestando audiblemente contra esto, la emoción que siento recorriéndome no es algo que pueda negar y fingir que no está ahí. La lluvia nos empapa a ambos antes de llegar a su coche, y él rápidamente abre la puerta del pasajero para mí.

Dudo al principio pero luego entro.

—Eso fue completamente innecesario —empiezo a regañarlo.

Kane solo sonrío y me entrega una toalla.

—Toma, sécate el pelo.

Tomo la toalla, mirándolo con furia. —No estaría mojada si no me hubieras arrastrado por la

lluvia.

—Pero ¿dónde está la diversión en mantenerse seco? —Se ríe mientras salimos del estacionamiento.

—Algunos preferimos no parecer ratas ahogadas —le devuelvo, secándome furiosamente el pelo.

—Te ves hermosa, incluso empapada.

Siento que mis mejillas se calientan y me vuelvo para mirar por la ventana. —Solo conduce.

El resto del viaje transcurre de manera similar: Kane haciendo comentarios descarados, yo haciendo mi mejor esfuerzo por mantenerme distante, aunque secretamente lo estoy disfrutando. Pronto llegamos frente a mi casa, y la lluvia ha disminuido un poco.

Salgo del coche.

—¿Alguna posibilidad de que pueda conseguir una taza de café caliente? —pregunta Kane.

—No tengo café —respondo tajantemente.

—¿Agua entonces? ¿O té? ¿Jugo? —sugiere, ya abriendo la puerta de su lado.

Entonces está fuera del coche, sonriéndome a través de la lluvia. Suspiro y simplemente empiezo a caminar hacia la puerta principal mientras escucho a Kane seguirme. Mientras forcejeo con mis llaves, puedo sentir el calor que irradia de su cuerpo porque está parado tan cerca de mí. Es distractor, y me toma tres intentos meter la llave en la cerradura. Enciendo las luces cuando entramos, y nunca he sido más consciente de lo pequeño y desordenado que es este lugar hasta ahora.

Kane mira alrededor. —Acogedor.

No puedo decir si está siendo sincero o solo educado.

—Te traeré algo de agua —murmuro, dirigiéndome a la cocina.

Kane en el proceso de quitarse la camisa empapada es lo que veo cuando regreso a la sala con el vaso de agua. Sus abdominales ondulan mientras se mueve, y no puedo ignorar la forma en que

las líneas de sus músculos se conectan con la forma de V en sus caderas. Puedo sentir a mi loba agitarse y emocionarse por la vista.

Rápidamente dejo el vaso sobre la mesa.

—Aquí está tu agua. Bébelo y vete.

—Probablemente debería secar mi camisa primero.

—No, no necesitas secar tu camisa aquí —protesto, pero él ya la está colgando sobre mi puerta.

—Solo la colgaré aquí un momento —dice alegremente. O no se da cuenta o elige ignorar mis objeciones. Solo pongo los ojos en blanco y me retiro a mi habitación, cerrando la puerta detrás de mí. Mi mano viene sobre mi corazón acelerado mientras me apoyo contra la puerta. Mi cuerpo se siente como si estuviera en llamas. Cada terminación nerviosa está viva y hormigueando.

Sacudo la cabeza e intento aclararla.

Esto es ridículo.

Me quedaré aquí dentro hasta que se vaya, sin importar cuánto tarde.

Una hora más tarde, abro lentamente la puerta de mi dormitorio. Ahora me he cambiado a un camisón seco y la lluvia afuera se ha reducido a un suave golpeteo. La sala de estar está vacía y la camisa de Kane ya no cuelga sobre la puerta. Suspiro, saliendo completamente de mi habitación. Debe haberse ido... o eso pensé, sintiendo un poco de decepción.

Ese calor familiar ha comenzado a subir por mi espalda nuevamente.

Está detrás de mí.

—Pensé que te habías ido —fuerzo mi voz para que suene casual después de girarme para mirarlo.

Kane no responde, solo me mira fijamente. Mirando más profunda e intensamente que nunca.

Mi ritmo cardíaco comienza a acelerarse de nuevo. La sangre corre en mis oídos. Mi respiración empieza a agitarse. El aroma de Kane, rico y salvaje, comienza a alcanzarme, abrumando mis sentidos. Puedo sentir mis músculos tensándose y enrollándose bajo mi piel, mis dedos

hormigueando y anhelando extenderse. Mi loba, ella se está empujando contra mis costillas como si tratara de liberarse. El primer contacto de su dedo en mi línea del cabello es lo que pone todo en marcha; eriza todo el vello de mi piel. Kane se mueve más abajo hacia mi pómulos, hacia mi barbilla, luego hacia mi cuello donde siento la extensión real de su gran mano.

Quiero detener esto, pero no quiero que se detenga.

La mano de Kane se aprieta en mi cabello, acercándose mientras su lengua traza la línea de mis labios. Su sabor es embriagador, y se siente aún mejor con la forma en que su barba incipiente roza la piel alrededor de mi boca.

Mis manos, que habían estado congeladas a mis costados, ahora se mueven por cuenta propia para deslizarse alrededor de su cintura mientras me sumerjo con avidez en las profundidades de su boca con mi lengua. Mis uñas están arañando su espalda justo cuando su otra mano asegura mi cintura para acercarme más a él. Comenzamos a tambalearnos hacia atrás hasta que mi espalda golpea la pared.

La mano libre de Kane se desliza por mi costado antes de agarrar mi cadera con fuerza y me arqueo hacia él, clavando mis dedos más profundamente en su piel mientras el beso se vuelve más acalorado y urgente. Kane me arranca de la pared, haciéndonos girar mientras tropezamos por la pequeña sala de estar hasta que chocamos contra la mesa. Rompe el beso para trazar un camino con sus labios por mi cuello.

—Kane —jadeo desesperadamente, echando la cabeza hacia atrás y jadeando en busca de aire—. Yo... nosotros...

—¿Quieres... parar? —pregunta suavemente, aunque puedo ver el esfuerzo que le cuesta decir esas palabras mientras lame mi clavícula.

Niego con la cabeza.

—No, yo... no quiero... parar.

Kane deja escapar un gruñido ahogado sobre mis pechos.

—Perfecto.

Puedo sentir sus manos vagando por mis muslos, empujando mi frágil vestido más arriba mientras lo hace. El aire fresco golpea mi piel acalorada y me hace temblar.

Por una fracción de segundo, me siento un poco ansiosa, y mi pulso se acelera porque estoy tanto preparada como desprevenida para lo que viene a continuación.

—Dios mío, Liana —los ojos de Kane recorren todo mi cuerpo con deleite. Luego estampa su boca con avidez contra mis labios.

No espero el grito que sale de mi boca cuando de repente me levanta más alto sobre la mesa, sus enormes manos agarrando mis muslos. Al mismo tiempo, comienza a caer de rodillas y mi pecho está agitándose con fuerza.

La intensidad de su mirada me hace temblar de emoción.

Luego vuelve su rostro hacia abajo, inclinándose más bajo y más cerca hasta que la punta de su nariz hace cosquillas en la punta de mi clítoris intensamente pulsante. Todos los músculos de mi parte inferior del cuerpo se tensan inmediatamente.

Un gemido bajo escapa de mis labios en el momento en que siento su lengua dar una larga y lenta lamida desde la parte inferior de mi hendidura y mi cuerpo comienza a temblar un poco mientras mi excitación aumenta con la necesidad de más estimulación.

Echo la cabeza hacia atrás, mis ojos rodando hasta el fondo de sus órbitas.

Nunca imaginé que el famoso chico dorado estaría aquí conmigo.

—Kane —respiro mientras una mano deja la mesa para aferrarse a su cabello a medida que su lengua comienza a empujar más allá de los labios de mi estrecha caverna.

Mi loba está tan inquieta, que acerco más su cabeza hacia mí, mordiéndome el labio inferior con un maullido. Puedo sentir la longitud de su lengua penetrando algunos centímetros más profundamente, pero aún no tengo suficiente.

Es tan bueno... se siente tan bien...

Solo puedo exhalar después de una serie de gritos silenciosos, mis dedos pasando por su melena.

Siento que estoy balanceándome al borde de un precipicio con mi loba prácticamente arañando mi interior más impacientemente. Apenas miro hacia abajo al rostro de Kane todavía empujando rápidamente entre mis piernas y hay un pequeño bulto creciendo justo encima de mi pelvis.

Mientras todavía lucho por respirar y gimo, la presión está aumentando con prisa. Kane también debe estar sintiéndolo porque ha comenzado a acelerar el ritmo con sus lamidas y succiones.

Ahora estoy gritando completamente, echando la cabeza hacia atrás sin descanso, mis piernas temblando alrededor de su cuello.

En cuestión de meros segundos, siento un torrente que sacude mi núcleo, y puedo escuchar los fuertes sonidos de lamidas mientras él instantáneamente devora mis jugos con avidez mientras todavía estoy tratando de recuperarme de mi primer orgasmo.

—Sabes tan bien —dice con voz ronca contra mi piel.

Más jadeos escapan de mí cuanto más alto comienza a trazar un camino de saliva por mi piel con su lengua, y el tacto de sus manos está caliente contra mi piel. Hace un desvío para provocar y mordisquear uno de mis pezones endurecidos con sus dientes mientras juega con el otro con sus dedos.

Mis suaves gemidos llenan la habitación, pero él captura mi boca de nuevo para tragarlos. Pruebo lo que queda de esa dulzura que acababa de disfrutar en su boca y... *sí que sabo bien.*

Mientras todavía nos estamos besando, Kane lentamente introduce un dedo en mi vagina.

—¡Oh! —cierro los ojos, arqueándome contra él.

—¿Estás bien?

Mis labios se deslizan de su boca mientras mi cabeza cae hacia atrás de nuevo antes de que exhale:

—Sí...

Kane cuidadosamente usa su otra mano para sostener la parte posterior de mi cabeza mientras continúa provocando y rodando mi clítoris entre sus dedos. Su cuidado ayuda a aliviar mi incomodidad.

Respiro pesadamente contra su boca, arrastrando mis uñas desde su nuca hasta los músculos ondulantes de su espalda, y me excito aún más al escuchar los sonidos burbujeantes que produce mi humedad mientras sus dedos siguen jugueteando en su interior.

—Quiero que estés dentro de mí...

—...ahora —añado con un gruñido que me sorprende incluso a mí. Por supuesto, aquella Liana de hace unos momentos ha desaparecido, y me gusta esta nueva yo.

—¿Muy fogosa? —Kane me sonríe, besándome de nuevo antes de levantarme de la mesa.

Envuelvo mis piernas alrededor de su esbelta cintura, sonriendo contra sus labios mientras nos lleva al dormitorio. Conmigo aún envuelta a su alrededor, se arrodilla sobre la cama. Su erección me hace cosquillas en el estómago mientras me deposita lentamente.

Ambos nos miramos a los ojos, sonriendo. Mi loba también está saltando expectante. Estoy un poco ansiosa pero emocionada. Con un pequeño empujón de mi loba, me reclino y separo mis piernas, sin apartar la mirada de Kane. Nunca imaginé... nunca pensé que me convencería tanto, hasta ahora, de que lo amo... lo deseo. Lo necesito. Todo dentro de mí anhela con necesidad.

Sus manos varoniles acarician mi piel desde mis pantorrillas hasta mis muslos... la parte interna de mis muslos, hasta mi cintura; aquí se aferra con firmeza. Luego se inclina, y yo jadeo en el instante en que su erección se encuentra con mi entrada por primera vez.

En este momento, dejo que esos altos muros que construí a mi alrededor se desmoronen.

Penetra lentamente mis pliegues, y yo chillo. Mi cabeza se inclina hacia atrás por sí sola. Al principio es doloroso, y cuando comienza a empujar más profundo y a estirar mis pliegues, doy otro fuerte gemido, aferrándome con fuerza a las sábanas hasta que mis uñas las rasgan.

—¿Estás bien?

—Es increíble —le muestro una sonrisa a Kane mientras miro fijamente sus ojos.

Kane comienza a deslizarse más dentro de mí, lenta pero constantemente. Dejo escapar un suave suspiro mientras mi cuerpo comienza a aceptarlo con avidez. Incluso en medio de la incomodidad, no puedo tener suficiente. Me estremezco y giro la cabeza de izquierda a derecha, apretando las sábanas.

Se inclina más y toca mis manos de forma reconfortante. Mis dedos se relajan un poco, dándole la oportunidad de levantar mis manos hasta que ambas están por encima de mi cabeza.

Sujetando mis esbeltas palmas, sus embestidas comienzan a aumentar el ritmo. Me arqueo bajo

él y su rostro comienza a descender hacia mis pechos. Toma mis pechos en su boca uno tras otro, chupando con fuerza cada uno mientras continúa embistiendo fervientemente desde abajo.

—Ahhh... Kane... mhhmmm... —grito su nombre a todo pulmón y mis brazos luchan por liberarse de debajo de sus palmas porque el placer se está intensificando tanto que no puedo quedarme quieta.

Quiero sentir la piel de su espalda bajo mis dedos; tocar su cabello.

Finalmente libera mis manos, e inmediatamente hundo mis dedos en sus bíceps.

Sigue golpeando más fuerte y más rápido contra mí.

Las lágrimas ruedan de mis ojos hasta mis oídos, ya no por dolor, sino por pura y absoluta lujuria.

—¡No... pares... joder! —grito.

—No lo haré, amor —responde Kane con voz ronca, mordisqueando hambrientamente mi otro pezón mientras me retuerzo sin parar como una serpiente bajo él.

Aumenta aún más el ritmo hasta que los ruidosos chirridos de la cama comienzan a competir por el primer lugar con nuestros gemidos en la habitación, tanto que se me pasa por la mente que mi pequeña cama podría colapsar. ¡Pero no-me-importa!

Se hunde más profundamente, atravesando mi cervix. Lo siento acercándose al centro de mi abdomen.

—Sí... —murmuro en otro chillido apenas coherente.

Mis ojos se abren de par en par cuando comienzo a sentir una pulsación familiar dentro de mí.

La sensación quema un camino ardiente por mi bajo vientre. Más de ello se precipita y ambos temblamos durante unos buenos tres segundos. También comienzo a estremecerme, sintiendo que mi estómago crece otro centímetro mientras otro orgasmo se apodera de nosotros.

Cierro los ojos para disfrutar del éxtasis, exhalando estremecimientos.

Kane embiste unas cuantas veces más hasta que mi cuerpo cede un poco por la succión de él

saliendo de mí, luego cae de espaldas a mi lado.

Debemos haber continuado durante un par de horas porque, para este momento, ya está completamente oscuro afuera. Ambos yacemos uno al lado del otro, jadeando pesadamente mientras nos miramos a los ojos sin decir una palabra. Luego acerca su rostro al mío, acunando cuidadosamente mi cara para llevarme a otro largo beso.

—Lo siento —me encuentro diciendo un rato después.

—¿Por qué?

—Por tratar de alejarte antes.

Juego con los pelos rizados de su pecho mientras descanso mi cabeza en su brazo, con las piernas entrelazadas con las suyas bajo las sábanas. La habitación está en silencio excepto por nuestra respiración ahora calmada.

—Tenía miedo. No quería creer que...

—Shh —Kane besa primero mis labios, luego mi frente, mientras aprieta su brazo a mi alrededor y me atrae más cerca—. Nada de eso importa ya.

El hecho es que no puedo negar que lo deseo tanto como él me desea a mí. Kane es diferente a cualquiera que haya conocido; todos solo me ven para señalarme con el dedo o burlarse de mí, pero todo lo que Kane hace es mostrar cuánto le encanta estar a mi alrededor, incluso en público, con varios ojos observando. Si alguien que se esfuerza tanto por demostrar que soy muy importante en su vida no es una de las mejores cosas que le pueden pasar a una supuesta rechazada como yo, entonces no sé qué más puede serlo.

Sonrío y me acurruco más cerca de su pecho, inhalando su aroma y escuchando el ritmo de su latido del corazón; es reconfortante como una nana hecha solo para mí.

—Tu corazón está latiendo como loco —murmuro.

—Solo late por ti —gruñe Kane cursilmente y yo le doy una palmada juguetona en el pecho.

CAPÍTULO CINCO

LIANA

Estos últimos días con Kane han sido como algo sacado de un sueño. Esa sensación cuando despiertas de un sueño y por una fracción de segundo, crees que aún estás dormido. Es como estar al borde de un acantilado, con el corazón acelerado, sabiendo que estás a punto de saltar, pero en lugar de caer, estás volando.

Desde que abrí mi corazón y mi ser completamente a él, me despierto cada mañana con una sensación burbujeante en el pecho que no puedo evitar sentir. Es como si mis entrañas se hubieran convertido en una fuente de champán, toda efervescente y ligera, y me sorprende sonriendo en momentos aleatorios, probablemente pareciendo una completa idiota, pero soy demasiado feliz para que me importe. Y ni hablar de cómo Kane me pasea por la ciudad como si tuviera un cartel de neón sobre mi cabeza gritando "¡MÍA!" a cualquiera que se atreva a mirarme.

Por supuesto, nuestra relación es ahora el tema de conversación de la ciudad. Todavía veo las miradas de reojo y escucho los comentarios no tan sutiles sobre cómo no soy lo suficientemente buena. La única diferencia entre antes y ahora es que la gente solía decirme esta mierda en la cara, pero ahora no se atreverían; no con Kane a mi alrededor.

Estoy forcejeando con la correa de mi bolso mientras salgo pavoneándome de clase cuando, de la nada, algo es empujado en mi palma. Levanto la mirada para captar un breve vistazo de la espalda de la persona mientras desaparece rápidamente entre la multitud de estudiantes que inunda el pasillo, antes de mirar el papel en mi mano.

Desdoblo la nota justo allí en medio del pasillo.

Mi corazón da un pequeño salto mortal cuando veo la letra de Kane:

—Encuétrame en el Salón 67.

Las palabras van acompañadas de un garabato de una carita sonriente con pequeños corazones por ojos y una rosa dibujada al lado, y la sonrisa que se extiende por mi rostro casi lo parte en dos. Vuelvo a doblar el papel y lo guardo en mi bolsillo, cambiando ahora mi rumbo hacia el Salón 67. Cuando estoy frente a la puerta, rápidamente paso mis manos por mi cabello y respiro

profundamente para calmar las mariposas que se han instalado en mi estómago.

No, esto es ridículo, me río internamente.

Vi a Kane esta misma mañana antes de que nos separáramos para nuestras respectivas clases, pero aquí estoy, sintiéndome como una adolescente enamorada a punto de ver a su amor platónico por primera vez.

Mis entrañas dan otro pequeño baile feliz mientras abro la puerta lentamente, mi emoción pronto se convierte en confusión cuando entro en el salón vacío.

—¿Kane? —llamo expectante.

No hay respuesta... sin embargo, hay algo más. Es una energía que no es la de Kane; una que odio ser capaz de reconocer.

Me doy la vuelta para encontrar a las dos secuaces de Juliet bloqueando la salida con sonrisas presumidas. Y cuando vuelvo a mirar hacia el salón, no me sorprende ver a la misma Juliet emergiendo de las sombras como una villana de película de serie B.

—Por supuesto —pongo los ojos en blanco exasperada. Toda mi emoción de hace segundos ya ha desaparecido.

—Mira nada más esa actitud. La pequeña ratona ha sacado las garras ahora, ¿no? ¿Por qué no le damos un aplauso, chicas? —se burla Juliet.

Como si fuera una señal, las otras chicas comienzan a aplaudir y a reírse como hienas en un club de comedia.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunto, sintiéndome instantáneamente como si esa fuera una pregunta estúpida porque ahora es obvio que Kane no me envió esa nota.

¿Cómo pude no haberme dado cuenta?

Estúpida, estúpida, estúpida.

¿Cómo logró imitar su letra tan perfectamente?

Juliet se encoge de hombros, su chaqueta de diseñador moviéndose con el gesto.

—Te envié una invitación, y la honraste. Oh, espera... olvidé que no soy Kane.

Empieza a avanzar hacia mí, sus tacones resonando fuertemente en el suelo de linóleo, y no se detiene hasta que está justo frente a mi cara, tan cerca que mi cuerpo casi recuerda la intimidación que habría sentido si este momento estuviera sucediendo hace algunas semanas.

—¿Qué crees que estás haciendo? —sisea Juliet ferozmente y yo parpadeo.

—¿Disculpa?

Ella pone los ojos en blanco dramáticamente.

—No te hagas la tonta, Liana. Sabes exactamente de lo que estoy hablando. Kane... y tú.

Doy un paso atrás porque su aliento con aroma a rosas comienza a asaltar mis fosas nasales más de lo que puedo soportar.

—No te debo ninguna explicación —replico a la defensiva.

—Oh, sí que me la debes. Me la debes a mí, a todos en esta ciudad y a toda esta manada, Liana.

Mi frente se arruga ligeramente en perplejidad. *¿De qué demonios está hablando?*

—Sabes lo que eres, no importa cuánto intentes fingir y mentirte a ti misma. El leopardo no puede cambiar sus manchas, Liana. Kane va a ser el futuro Alfa. Y tú... ¿crees que esta manada merece tener a alguien como tú como Luna? ¡Qué patético!

Siento que mis manos se aprietan lentamente alrededor de la correa de mi bolso mientras sus palabras me golpean una tras otra.

No. No dejaré que me afecte.

—¿Alguien como yo? ¿Qué hay de malo conmigo? —Mi voz sale con la mitad de la confianza que necesito, pero aun así me apoyo en ella—. No hay nada malo conmigo. Soy una persona, como cualquier otra, que merece amor, respeto y todo lo bueno. Sí, incluso convertirme en Luna. ¿Y qué hay con eso?

Doy un paso adelante para reclamar el espacio entre nosotras.

—¿No estás cansada de esto? ¿De esta mierda mezquina? No le debo explicaciones a nadie, y

menos a ti. Y seguro como el infierno que no voy a poner mi vida en riesgo por esta "ciudad y manada" —hago comillas con los dedos— que claramente no le importo una mierda.

Ahora puedo sentir un sentimiento de orgullo debajo de mi diatriba. Por fin dije lo que he estado guardando durante mucho tiempo, y se siente bien.

—¿Quieres saber qué creo que estoy haciendo? Estoy viviendo mi vida. Me estoy permitiendo ser feliz y ser amada. ¿Es eso un crimen? ¿Te ofende tanto que alguien que consideras indigna pueda realmente tener un final feliz?

—¡Sí, me ofende! —grita Juliet como una loca y su cabello se agita alrededor de su cara como las serpientes de Medusa.

Doy un paso atrás, sobresaltada por la intensidad de su arrebato.

—¡Debería ser yo quien esté al lado de Kane, no tú! ¡Yo cumplo con todos los requisitos, no tú! ¡Yo tengo todas las cualidades, todo lo que se necesita, no-tú!

Es extraño, la sorpresa y la lástima que siento por ella al mismo tiempo. Es casi triste verla perder el control por algo que ninguna de las dos podemos controlar.

—No hice a Kane mi pareja, Juliet. El destino lo hizo. No lo forcé a amarme, ni me forcé a mí misma a amarlo. Si estuvieras destinada a ser suya, habría sucedido hace mucho tiempo. Por favor, simplemente detén esto.

La mandíbula de Juliet se contrae con enojo. Sus dientes se aprietan y se aflojan.

—Tanto como tú no me agradas, yo tampoco te agrado. Y no quiero que me arrastres para hablar de esto nunca más —agrego, antes de darme la vuelta para irme.

Juliet tira bruscamente de mi brazo y me hace girar, su mano instantáneamente levantada para colisionar con mi rostro, pero le atrapo la muñeca en el aire, y la rapidez de mis propios reflejos me sorprende tanto como a ella.

—No caigamos tan bajo —digo.

Juliet aparta su brazo de un tirón, sus ojos ardiendo de humillación y rabia.

Tragando toda esa adrenalina que sigue corriendo bajo mis venas, me doy la vuelta, y sus lacayos

inmediatamente se apresuran a despejar un camino hacia la puerta.

Mi mano está en el pomo de la puerta cuando la voz de Juliet resuena detrás de mí.

—¿De verdad te ama?

Mi cabeza inmediatamente se inclina hacia el oeste mientras me quedo congelada.

—¿Realmente crees que alguien como Kane te amaría genuinamente? E incluso si por algún milagro siente algo por ti más allá de su supuesto vínculo de pareja, ¿cuánto crees que durará? ¿Un mes? ¿Un año? ¿Crees que su familia alguna vez te aceptará? ¿Que la manada eventualmente se inclinará ante ti como su Luna?

La risa de Juliet resuena fría y burlonamente en la habitación. —Acéptalo, Liana, solo eres una novedad para él. Una vez que se aburra, volverás justo donde empezaste: sola y no deseada.

Me obligo a tragar un nudo invisible y caliente en mi garganta mientras intento no dejar que sus palabras hirientes agrieten la armadura que he construido a mi alrededor. No mentiré, las dudas que he trabajado tan duro para enterrar parecen haber comenzado a encontrar su camino hacia la superficie nuevamente.

—Deja de mentir...

Abriendo la puerta de par en par, salgo y la cierro de golpe contra el resto de su diatriba.

Las palabras de Juliet continúan resonando en mi cabeza mientras me alejo furiosa, y la fachada fuerte que construí allí comienza a desmoronarse rápidamente. Sé que puedo superar esto. Solo necesito a *Kane*, un beso largo, un abrazo aún más largo, y su voz tranquilizadora cantándome una melodía que, sin importar lo que alguien diga o piense o haga, no cambiará lo que tenemos entre nosotros. Sé que estaré bien como si nada de esto hubiera pasado.

Él lo mejorará. Siempre lo hace.

Mis ojos recorren todo el estacionamiento en segundos cuando llego afuera, pero el auto de Kane no se ve por ninguna parte. Él mencionó que saldría con sus amigos después de su clase más temprano. Sabiendo a dónde más ir (y probablemente encontrarlo), dejo el campus para ir al bar al que le gusta ir.

¿Qué más, si no el olor a licor y comida grasienta golpeando mi nariz en el segundo que entro?

Examino la habitación frenéticamente en busca de ese rostro. *¡Ahí está!*

Está en la barra, rodeado de sus amigos. La imagen de él, echado hacia atrás riendo, llena mi corazón de calidez y calma mis nervios. Esbozo una sonrisa mientras comienzo a moverme hacia el laberinto de mesas y sillas con mi atención puesta únicamente en él.

—...incluso Liana no pudo resistirse al final del día.

Escuchar mi nombre me hace detener.

El aura alcohólica en lugares como los bares interfiere un poco con los sentidos olfativos hasta cierto punto y acorta el radio de olfato (aún peor con licor fuerte en el sistema). Viendo cómo Kane no me nota cuando entro es una señal de que estoy un poco fuera de su alcance en este momento. Así que por curiosidad, no me muevo más de donde estoy, en caso de que Kane me olfatee y detenga su conversación.

Kane se burla, —Se los dije, chicos.

¿Qué les dije? Me pregunto con interés mientras sigo escuchando.

—Entonces, sobre nuestra apuesta de 'ganar-a-Liana'... —comienza uno de los chicos.

Kane levanta una mano. —Ni siquiera piensen en echarse atrás. Cinco grandes cada uno fue el trato. Hice el trabajo, ahora es hora de pagar.

—La reina de hielo se derritió más rápido de lo que esperaba, así que aquí hay 2 grandes, saldaré el resto por la tarde —otro de ellos golpea algunos billetes en el mostrador, frente a Kane.

Por un momento, estoy confundida; no entiendo lo que estoy escuchando y presenciando. Pero a medida que los otros chicos comienzan a entregar su propio dinero, con Kane sonriendo mientras se guarda cada uno de ellos, mis párpados comienzan a temblar.

El sonido de todos ellos riendo comienza a raspar mis oídos y me revuelve el estómago hasta el punto en que el ruido en el bar se desvanece a un rugido sordo en mis oídos, con el retumbar de los latidos de mi corazón vibrando contra mis costillas. Mis manos tiemblan a mis costados y las aprieto fuertemente en puños mientras una punzada dolorosa atraviesa mi cuerpo.

—¿Así que eso era? —digo amargamente ahogada y todavía en un estado de absoluto shock porque no puedo comprender si realmente estoy aquí de pie, presenciando todo esto, o si es solo

una pesadilla de la que pronto despertaré.

El grupo queda en silencio, todas las cabezas girando inmediatamente hacia mí.

Veo cómo los ojos de Kane se expanden en el momento en que se posan en mí.

—¿Una apuesta? —continúo con una voz que pronto comienza a temblar.

Kane salta de su asiento, casi volcando su taburete.

—Liana.

Doy un paso atrás mientras él avanza. Miro en sus ojos, y no puedo encontrar al Kane que vine a ver. De hecho, la persona frente a mí ahora parece un completo extraño.

—¿Hiciste un juego con mis sentimientos?

—No, Liana, no es así —suplica Kane mientras trata de alcanzarme.

Doy otro paso atrás, repugnada. Las lágrimas han comenzado a temblar al borde de mis párpados.

—¡No me toques!

—Te juro que no es lo que piensas...

—Así que nada de esto fue real. Solo fui una conquista para ti.

—Por supuesto que fue real. Eres mi pareja destinada y ambos lo sabemos —insiste Kane—. Yo... Liana, por favor, déjame explicarte.

—¿Hiciste o no hiciste una apuesta sobre lograr que me enamorara de ti? O más bien, ¿hiciste un trato para 'ganar-a-Liana'? —hago comillas en el aire con mis dedos índices, incrédula.

—Eso no es lo que realmente sucedió. Tienes que escucharme al menos.

—¿Sí o no, Kane?

Él vacila, luego se desinfla. —Sí. Pero...

—Bien —lo interrumpo—. Muchas gracias por tu tiempo. Por mostrarme cuánto valgo realmente.

Kane intenta alcanzarme de nuevo.

—¡Dije que NO! —gruño amenazadoramente.

—No —repito, apuntándole con un dedo, para luego girarme y comenzar a alejarme.

Puedo oír a Kane llamándome, sus amigos murmurando de fondo, pero no me detengo. Y me abro paso entre los cuerpos de otras personas en mi camino hacia la salida, ignorando las miradas curiosas.

Tan pronto como cruzo esas puertas, mis pies cobran vida propia. Corro... rápido. Mis ojos se nublan por las lágrimas que ya fluyen; mi pecho se agita con sollozos que ya no puedo contener. No sé adónde voy, pero sigo corriendo... hasta que mis pulmones arden y mis venas se calientan tanto que podrían estallar; hasta que ramas, ramitas y espinas azotan mi cara, brazos y piernas para extraer sangre de cada herida en mi piel,

Ladrona... no perteneces aquí... no eres una de nosotros... bicho raro... tus padres fueron una plaga para nuestra manada y tú también lo eres... fenómeno... te amo... significas el mundo para mí... ¿realmente crees que Kane te ama?... Yo tengo todas las cualidades, no tú... volverás justo donde empezaste... solo eres una novedad para él... sola y no deseada...

Todas las palabras y voces se arremolinan en mi cabeza como una caótica mezcla de perdición y me está volviendo loca. Estoy corriendo enloquecida y mi cerebro se mueve frenéticamente. Caigo al suelo en medio de la nada y grito a todo pulmón, tosiendo vigorosamente antes de romper en una nueva ronda de lágrimas.

Me aferro al pecho, y siento como si me estuvieran arrancando el corazón. *Kane no. Él no, de entre todas las personas.*

Mi loba, ella se agita inquieta y gime dentro de mí, sintiéndose tan perdida y rota como yo. No puedo respirar. Entierro mi rostro en mis manos y las mojo con un torrente de lágrimas. ¿Cómo pude ser tan estúpida? Bajé la guardia y abrí mi corazón, solo para que se burlaran de mí.

Los recuerdos que una vez me trajeron alegría ahora cortan como cuchillos. Recordar su toque; cada beso; cada momento íntimo; cada promesa susurrada, me enferma tanto físicamente que

vomito sobre la hierba debajo de mí, pero nada excepto saliva sale.

No puedo quedarme aquí.

Ni un segundo más.

Todos tenían razón, realmente no pertenezco aquí.

Mi decisión está tomada antes de que me dé cuenta y empujo mi cuerpo tembloroso para levantarme del suelo. No sé adónde iré, pero cualquier lugar tiene que ser mejor que este.

Para cuando estoy caminando de regreso a casa, hay una extraña insensibilidad que cubre toda mi pena.

Es la calma de alguien que no tiene nada más que esperar.

Mis grandes sueños, el semestre a medio terminar, mi trabajo de medio tiempo en el restaurante, la pequeña casa de la que estaba tan orgullosa de llamar mía... maldita sea por pensar siquiera que algún día me convertiría en Luna, todo eso fueron alucinaciones, y ahora estoy desesperada por dejar todo eso atrás. Sé que será otro pensamiento tonto imaginar que podría haber una vida de paz esperándome más adelante, así que ya no espero nada.

Una pequeña voz en el fondo de mi mente susurra que estoy siendo precipitada. Quiere que lo piense bien. Pero la silencio despiadadamente.

Realmente estoy destinada a estar sola.

CAPÍTULO SEIS

LIANA

—¡Otra taza de jugo de caqui, por favor!

Sonríó, ya tomando un vaso limpio.

—Enseguida le traigo una taza de nuestro especial de caqui.

Luego agarro una botella para servir un poco de mi jugo casero, que se ha convertido en uno de los productos más populares de mi menú, para mi sorpresa.

—Aquí tiene —digo mientras coloco suavemente el vaso en la mesa—. Recién hecho.

Los ojos del cliente se iluminan después de dar un largo trago.

—Ah, juro que esto mejora cada vez. ¿Segura que no estás usando algún tipo de magia en esta cosa?

—No hay magia, solo prueba y error. Y quizás uno o dos ingredientes secretos —me encojo de hombros con orgullo, mi sonrisa se ensancha mientras algunos otros hombres ríen de acuerdo desde sus asientos.

Cuando pienso en aquellos días y semanas de vagabundeo sin rumbo hace seis años, después de dejar mi ciudad natal y mi manada, simplemente estoy agradecida. Fue el destino, o tal vez solo suerte tonta lo que me llevó a la Manada Moonlight. Recuerdo haber llegado tambaleándome al pueblo, exhausta y cautelosa, esperando ser rechazada como me había pasado tantas veces antes. Pero Sam, el Alfa, me sorprendió. Echó un vistazo a la loba embarazada sin nada más que la ropa que llevaba puesta y le ofreció refugio. La bondad de ese hombre aún me asombra hasta el día de hoy. Me aceptó como una forastera y me dio una oportunidad cuando nadie más lo haría. Es gracias a él que Lina y yo tenemos un lugar al que llamar hogar.

El pueblo de Moonlight es pequeño y tranquilo. Es el tipo de lugar donde todos conocen los asuntos de los demás, pero de alguna manera, han respetado la privacidad de cada uno. Solo un puñado de personas aquí conoce mi historia completa, pero la gente de aquí mayormente se ocupa de sus propios asuntos. No estoy segura de si se puede llamar mi tan esperada vida

pacífica, pero hasta ahora, he podido construir algo aquí, algo que es mío. Esta taberna, por ejemplo, solía ser un edificio viejo y abandonado en las afueras del pueblo. Sam me ayudó a adquirirla por una ganga, y con mucho esfuerzo, la convertí en un acogedor pequeño bar.

Aquí, no soy la chica con el dudoso pasado familiar o el objeto de apuestas. Soy solo Liana, la dueña de la taberna con un don para la elaboración de bebidas y la repostería.

Estoy regresando de la mesa del hombre cuando de repente la puerta principal se abre de una patada con un estruendo y la temperatura baja unos grados de repente mientras Jimmy entra como si fuera el dueño del lugar. Luego se oye el rápido arrastre de sillas y la gente se mueve y hunde sus narices más profundamente en sus bebidas o comida.

—¿Qué, nadie puede saludar? —se burla, mirando alrededor.

Unos cuantos "holas" y "buenas noches" murmurados flotan desde las mesas, pero son tan entusiastas como una manta mojada. Antes de que Jimmy pueda pavonearse más adentro de mi taberna, me pongo frente a él, con los brazos cruzados.

—¿Qué quieres esta vez, Jimmy?

Me mira desde arriba con un ligero ceño fruncido.

—¿Necesito dar explicaciones por dondequiera que vaya o entre? Este lugar, como todos los demás en el pueblo, pertenece a mi padre.

Resisto el impulso de poner los ojos en blanco.

—Está bien, ¿entonces es por eso que estás aquí?

Jimmy no me responde. Agarra una jarra de una mesa cercana, bebiendo su contenido de un trago. El cliente inocente casi se lanza de su asiento, pero se contiene, obviamente porque es el hijo de Sam. Asiento suavemente al hombre para asegurarle que recibirá otra taza.

Jimmy no ha sido más que una espina en mi costado durante los últimos años.

Empezó no mucho después de que me estableciera en la Manada Moonlight. Jimmy se interesó en mí, no del buen tipo. Al principio, era solo molesto. Aparecía en la taberna, tratando de impresionarme con historias de su estatus de "futuro Alfa". Cuando eso no funcionó, cambió a enviar regalos caros que siempre devolvía. Dejé claro como el cristal que no estaba interesada,

pero Jimmy no es exactamente conocido por captar indirectas.

Mi rechazo obviamente no le sentó bien y fue entonces cuando empezó a mostrar sus verdaderos colores. El encanto (si es que se le puede llamar así) desapareció para ser reemplazado por amenazas y desagrado. Comenzó a venir a la taberna con más frecuencia, no para cortejarme, sino para causar problemas. Hubo una vez que "accidentalmente" derribó una bandeja entera de bebidas y me dejó limpiar el desastre. Otra noche inició una pelea que casi destruyó la mitad de mis muebles. Otras veces me recordaba que cuando se convierta en Alfa, me echará de la manada.

Es una amenaza vacía, o al menos eso espero, porque de una cosa estoy segura: Sam es un líder responsable, y no puedo imaginar que le entregue la manada a alguien tan volátil como Jimmy, hijo o no. Jimmy ni siquiera tiene la menor idea de lo que realmente significa liderar una manada.

He visto cómo Sam se angustia por las decisiones y siempre está considerando lo que es mejor para todos, no solo para él mismo. Jimmy, por otro lado, apenas puede pensar más allá de su próximo capricho sin sentido. Tiene que haber algo más en la sucesión de la manada que solo el linaje. Al menos, eso espero.

El problema aquí ahora es cómo la presencia de Jimmy está afectando a los otros clientes. La taberna suele ser un lugar cálido y acogedor para que los miembros de la manada se relajen y desconecten, pero en el momento en que Jimmy cruza esa puerta, el ambiente cambia. La gente se tensa, las conversaciones se apagan, y esa sensación de comodidad simplemente se evapora como la niebla en la mañana.

Me pongo frente a Jimmy de nuevo.

—¿Puedes parar esto, por favor? —digo, tratando de mantener mi voz nivelada—. No puedes seguir viniendo aquí y haciendo que todos se sientan incómodos. Por favor —añado la última palabra a regañadientes, más por consideración a Sam que por Jimmy.

Jimmy se da la vuelta con una mueca de desprecio en su rostro.

—¿Estoy haciendo que alguien se sienta incómodo? —pregunta a todos en voz alta.

Antes de que alguien pueda responder, otra persona entra por la puerta y el ambiente cambia instantáneamente mientras todos se ponen de pie rápidamente, inclinando sus cabezas

respetuosamente.

—Saludos, Alfa —resuena un coro de voces.

Me giro para ver a Sam de pie en la entrada y también inclino ligeramente mi cabeza, como es la norma aquí.

—Papá... —murmura Jimmy cuando ve a Sam, antes de recordarse a sí mismo e inclinar la cabeza—. Quiero decir, Alfa.

Sam sonríe cálidamente y responde de manera cortante a todos también, antes de que sus ojos se posen nuevamente en Jimmy, cuestionándolo en silencio.

Jimmy arrastra los pies, luciendo de repente como un santo satisfecho.

—Ya me iba a donde me envió —murmura, escabulléndose hacia la puerta.

Sam lo ignora y me dice:

—¿Podemos hablar un momento?

Asiento respetuosamente.

—Por supuesto.

Luego abro la puerta del mostrador y señalo hacia atrás:

—Por aquí, por favor —y mientras hago esto, le indico a mi asistente que se haga cargo.

—No tenía que venir hasta aquí. Podría haber mandado a buscarme.

Sam hace un gesto desdenoso con la mano.

—Está bien, Liana. De todos modos, disfruto el paseo.

Entramos en una de las habitaciones traseras y le ofrezco una silla a Sam.

—¿Puedo ofrecerle algo?

Sam niega con la cabeza, su expresión se vuelve un poco grave mientras se acomoda en la silla.

—No, gracias, Liana —luego toma un profundo respiro y me mira—. Estoy seguro de que estás al tanto de los recientes disturbios en nuestro pueblo.

Asiento lentamente, ahora tomando asiento.

La tranquila calma de Moonlight Town se ha visto perturbada en las últimas semanas, y casi todos, si no todos, están ahora en alerta. Todo comenzó como rumores, con algunas personas mencionando a menudo que escuchaban ruidos extraños, veían cosas extrañas y demás. Nada se tomó muy en serio hasta que los brutales ataques nocturnos llegaron para sacudir a todos. Y aunque las historias de las víctimas y los testigos variaban, todas tenían algo en común: afirmaban haber visto a un monstruo.

—Ha sido bastante perturbador. Todos están nerviosos, incluso aquí en la taberna, aunque tratan de no demostrarlo —coincido.

—La situación es preocupante, por decir lo menos —hace una pausa, su mirada se vuelve distante por un momento antes de volver a enfocarse en mí con una intensidad que me hace enderezarme.

—He pensado mucho en esto. Y he llegado a sospechar que estamos lidiando con hombres lobo renegados.

—¿Renegados?

Sam asiente sombríamente, y tengo que luchar contra un escalofrío. Los renegados son como el material de las pesadillas de todos debido a lo impredecible e incontrolablemente destructivos que pueden ser si no se les atrapa a tiempo.

—Desearía poder decir que nuestra manada está equipada para manejar esta amenaza, pero me temo que ese no es el caso. No hemos tenido que enfrentar una amenaza seria en generaciones, por lo que a nuestros luchadores les falta la mejor experiencia necesaria para enfrentarse a los renegados —no hay fanfarronería ni falsa bravuconería en la voz de Sam.

Continúa:

—Nos hemos acercado a las manadas vecinas en busca de ayuda. Pero nuestras súplicas han caído en oídos sordos. No están dispuestos o no pueden ofrecer ayuda. Lo cual nos deja en una posición bastante precaria.

Observo cómo los dedos de Sam tamborilean contra su pierna. Es un raro signo externo de la preocupación que debe estar sintiendo. Obviamente hay mucha carga sobre él, y por primera vez desde que lo conozco, veo incertidumbre en sus ojos.

—Nos estamos quedando sin opciones, Liana. Solo queda una manada en nuestra lista. Es nuestra última esperanza.

Es entonces cuando mi corazón comienza a acelerarse, su latido aumenta de ritmo hasta que los latidos resuenan tan fuerte en mis oídos que creo que me voy a quedar sorda. Mis dedos se curvan instintivamente donde descansan sobre mi falda.

Oh Dios, por eso vino específicamente a mí.

Nuestros ojos se encuentran, y en esos segundos de comunicación silenciosa, veo la desesperación en sus ojos. Por un lado, está la mirada de un padre que conoce la magnitud de lo que está a punto de pedirme, a mí que soy como una hija para él, y lo que significa. Él es uno de los pocos que conocen mi pasado; aunque puede que no sepa exactamente sobre Kane y yo, mi pequeña es testimonio de lo que debo haber dejado atrás.

Por otro lado, está la resolución de un líder que debe hacer lo necesario por su gente.

—Necesitamos tu ayuda, Liana.

Bajo la mirada a mis manos, retorciéndolas en mi regazo mientras las palabras que he estado temiendo finalmente caen suavemente entre nosotros:

—La Manada Luna de Sangre es nuestro último recurso.

Cierro los ojos ante los recuerdos que comienzan a inundarme. Seis años de seguridad y pertenencia. Esta manada me acogió cuando no tenía nada. Me dieron un hogar y un futuro para mi hija.

Si he estado buscando una oportunidad para devolver esa amabilidad, es ahora.

Pero la idea de volver allí hace que mi pecho se apriete y trae viejos dolores a la vida. Nunca imaginé que Luna de Sangre volvería a mi vida de esta manera y que terminaría enfrentándome al regreso, después de todo.

Tomo un profundo respiro, mirando a Sam nuevamente.

—¿Qué necesita que haga?

Un poco de alivio parece brillar en sus ojos cuando digo esto, y simplemente responde:

—Ayúdanos a buscar ayuda de tu ciudad natal.

Asiento lentamente, convenciéndome de que la Manada Moonlight es como mi nuevo hogar ahora. Debería hacer mi mejor esfuerzo para protegerla.

Sam se levanta de la silla y viene hacia mí, apretando suavemente mi hombro.

—Gracias, Liana.

CAPÍTULO SIETE

KANE

El sol golpea sin piedad sobre el campo de entrenamiento. Desde mi posición privilegiada en la plataforma elevada, observo a dos lobas circundarse mutuamente. La más alta toma la iniciativa y se abalanza hacia adelante con un gruñido, y su oponente apenas logra esquivarla, tropezando ligeramente. Aprovecha esta ventaja para lanzar una rápida sucesión de patadas y puñetazos sobre la más baja.

Esta última intenta contraatacar, pero no funciona. Y en cuestión de segundos, pierde el equilibrio. La chica alta inmediatamente la inmoviliza contra el suelo con una rodilla sobre su pecho, agarrando su garganta con una mano y alzando sus otras garras en el aire.

Por un instante, el único sonido es su respiración entrecortada. Luego se incorpora, tendiendo una mano a su oponente mientras la ayuda a levantarse. Ambas chicas están cubiertas de polvo, con el sudor trazando caminos por sus rostros.

Desciendo dos escalones.

—Bien hecho, Freya.

Ella sonríe e inclina la cabeza respetuosamente.

—Explotaste eficazmente las debilidades de tu oponente, impresionante. Puedes proceder a la División Delta para técnicas de combate avanzadas.

—Gracias, Alfa —sonríe de nuevo antes de alejarse trotando.

Me vuelvo hacia Emma, que aún intenta recuperar el aliento.

—Emma, tu forma es deficiente —digo con brusquedad.

—Tus golpes son débiles. El impulso está mal utilizado y te estás dejando completamente expuesta a contraataques.

Se limpia algo de polvo de los ojos, claramente insatisfecha consigo misma, pero esa chispa en

su mirada no se apaga. Si acaso, es más fuerte.

Esos ojos. *Se parecen tanto a los de ella.*

Me aclaro la garganta rápidamente.

—Regresa a la División Sigma para entrenamiento correctivo. Luego vuelve y muéstrame de lo que eres capaz, porque sé que no es esto.

Asiente rígidamente. —Gracias, Alfa. Lo haré mejor —luego se aleja.

Por una fracción de segundo, veo la imagen de *ella* alejándose de mí hace tantos años y agarro la barandilla de la plataforma. Seis años, y aún así, ese día me atormenta. Cierro los ojos, dejando escapar un lento suspiro. El aroma a polvo y sudor se desvanece lentamente para ser reemplazado por el aroma fantasma de flores silvestres y capullos primaverales: *su aroma*.

—¡Liana! —grito, frenando en seco frente a su casa y casi comiendo tierra mientras golpeo la puerta.

Sin respuesta.

Agarro el pomo de la puerta, girándolo con tanta fuerza que hace gemir el metal. Luego retrocedo para derribar la puerta de una patada. La madera se astilla con un crujido y entro.

Está demasiado silencioso. Su aroma está aquí, pero se desvanece rápidamente.

—¡Liana! —llamo de nuevo, con la desesperación arañando mi garganta mientras irrumpo en su habitación y me quedo paralizado.

Vacía.

Las puertas del armario cuelgan abiertas con perchas desnudas balanceándose suavemente. Las fotos de nosotros que solían cubrir sus paredes han desaparecido, dejando rectángulos descoloridos en la pintura. Siento como si la rabia y el dolor estuvieran a punto de explotar dentro de mí.

Respiro con dificultad. Mi vista se está nublando. Mis manos encuentran el camino hacia mi cabello, tirando lo suficientemente fuerte como para doler.

—¡MIERDA! —rujo, golpeando con fuerza mi puño contra la pared cercana, y el yeso se agrieta bajo mis nudillos.

Salgo tambaleándome de la habitación, salgo a la calle y empiezo a correr de nuevo, esta vez sin destino. Reviso todos sus lugares habituales; la biblioteca, el parque, el restaurante, esa pequeña cafetería que adora, pero no hay rastro de ella.

Dios, era un idiota en aquel entonces. Diecinueve años y pensando que tenía el mundo resuelto... haciendo esa estúpida apuesta. Todavía puedo ver cómo se veía su rostro cuando se enteró. Intenté ir tras ella, de verdad que sí. Pero se había ido antes de que pudiera arreglar las cosas. Le había prometido estar siempre ahí para ella y hacerla feliz toda su vida, solo para decepcionarla como lo hicieron sus padres y todos los demás.

He estado buscándola por siempre, siguiendo cada pista, por más delgada que fuera, todo en vano. A veces me pregunto si es mi castigo liderar mi manada y hacerme más fuerte cada día, pero siempre tener este vacío dentro de mí para recordarme el peor error que jamás cometí.

Un aroma familiar interrumpe mis cavilaciones.

Dan, mi beta, se acerca con una expresión cuidadosamente neutral, y ver esa ligera tensión alrededor de sus ojos ya me dice las noticias que trae antes de que abra la boca.

Dan niega lentamente con la cabeza al llegar a mí.

—El rastro se enfrió en la frontera de los Territorios del Norte.

Suspiro, pasándome una mano por el pelo. Otro callejón sin salida: otro rayo de esperanza apagado.

—Hay algo más, sin embargo. —Saca una carpeta gruesa de su chaqueta.

—Vas a querer ver esto.

Tomo la carpeta, abriéndola, y mis ojos ya se están crispando con la primera foto. Es una pradera manchada de sangre oscura y cuerpos esparcidos alrededor. Algunos incluso están parcialmente transformados entre sus formas humana y de lobo.

La de la página siguiente es una pequeña granja. La puerta ha sido arrancada de sus goznes y hay más cuerpos, incluyendo juguetes de niños abandonados en un charco de sangre seca. Foto tras

foto eran escenas más espantosas. Hay un campamento devastado y un pequeño pueblo cuyos edificios han sido reducidos a astillas, con marcas de garras profundamente grabadas en troncos de árboles y rocas.

—¿Dónde?

—Principalmente alrededor del territorio de la Manada Luz de Luna. Algunos justo fuera de sus fronteras. Ha estado sucediendo durante semanas... de hecho, escalando —responde Dan.

Estudio la carnicería de nuevo, luego murmuro, —Renegados.

Dan asiente. —Eso es lo que pensamos. Los ataques están demasiado coordinados para ser fauna normal y son demasiado brutales para una manada rival. Además, los patrones de garras son más grandes de lo normal.

—¿La Manada Luz de Luna ha pedido ayuda?

—No directamente —dice Dan—. Pero se rumorea que han estado pidiendo ayuda a las manadas vecinas. Hasta ahora, todos se han negado.

Manada Luz de Luna. Son una pequeña manada escondida en las estribaciones a unos cuatro días de carrera desde nuestro territorio. No es el tipo de lugar que encontrarías por accidente, pero tampoco tan remoto como para estar completamente aislado del mundo. Por lo que he oído, mayormente se mantienen apartados. No son grandes jugadores en la política ni tienen muchos recursos o territorio.

—Somos los siguientes —murmuro, más para mí mismo que para Dan, después de hacer cálculos y eliminaciones rápidas en mi cabeza.

—Crees que vendrán a nosotros en busca de ayuda —concluye Dan, y yo asiento de nuevo.

—Reúne a los ancianos para una reunión rápida —añado pensativamente, devolviéndole la carpeta a Dan.

Él la toma con un asentimiento y se da la vuelta para irse.

Algo... no sé qué, pero me hace agarrar rápidamente el brazo de Dan.

Mis ojos se desvían hacia los campos de entrenamiento debajo de mí, donde otra pareja de lobos

ha comenzado a entrenar. Pero en realidad no los estoy viendo porque mi mente ahora está corriendo a mil por hora.

—La Manada Luz de Luna... ¿tenemos alguna información sobre sus miembros? Me refiero a las incorporaciones a su manada en los últimos años...

Dan me lanza una mirada de complicidad.

—¿Crees que ella podría estar allí?

Ya no es solo un pensamiento, es más bien una sensación en mis entrañas que nunca antes había estado ahí, y mi corazón late aceleradamente ante la posibilidad. Mi mente da vueltas repasando todas esas búsquedas y pistas que hemos seguido a lo largo de los años. ¿Cómo demonios nunca se nos ocurrió revisar la Manada Luz de Luna cuando hemos buscado incluso en lugares más lejanos?

—Investígalo —ordeno firmemente, mirando directamente a los ojos de Dan.

—Por supuesto —me asegura—. Empezaré con eso justo después de reunir a los ancianos para la reunión.



—No podemos permitirnos desviar nuestros recursos hacia una manada que ni siquiera es nuestra aliada. Hay rumores de yacimientos de plata en las montañas del norte, deberíamos centrarnos en asegurarlos antes de que nuestros rivales se enteren.

Intervengo: —Las posibles empresas mineras son lo menos importante ahora mismo. Nos enfrentamos a una amenaza que podría acabar con manadas enteras, incluida la nuestra, si no la controlamos.

—Pero la Manada Luz de Luna ni siquiera ha solicitado formalmente nuestra ayuda todavía. ¿No es prematuro movilizar nuestras fuerzas para una lucha que puede que no llegue a producirse? Tenemos nuestras propias fronteras que proteger y nuestra propia gente que considerar —dice otra de las ancianas.

—Creo que el Alfa Kane tiene razón. Se trata de un asunto de seguridad para todos nosotros, no solo para la Manada Luz de Luna. Si no se detiene a estos lobos solitarios, es solo cuestión de tiempo antes de que dirijan su atención hacia nosotros.

Un murmullo de acuerdo se extiende entre algunos de los miembros más jóvenes del consejo.

—¿Y qué quieres que hagamos? ¿Enviar a nuestros mejores luchadores en una misión absurda y debilitar nuestras propias defensas en el proceso? Tampoco somos una manada precisamente grande.

Respiro hondo y luego junto las manos sobre el escritorio.

—No estoy sugiriendo que nos dejemos vulnerables. Pero no podemos quedarnos sentados sin hacer nada mientras masacran a lobos inocentes. Puede que las manadas más grandes se hayan negado a ayudar, pero eso no significa que debamos seguir su ejemplo de cobardía.

—¿Cobardía? ¿O sabiduría? Hay una razón por la que las manadas más grandes y establecidas se mantienen al margen de esto. No es nuestra lucha.

—Será nuestra lucha —gruño impaciente al principio, calmándome de nuevo. Es como si hubiera algo más que me impulsara aparte de ver el panorama general del asunto. Es como si mi instinto supiera algo que yo no—. ...cuando esos lobos solitarios atraviesen nuestro territorio para matar a nuestros compañeros de manada, será nuestra lucha. Es mejor que luchemos contra ellos allí mismo, donde están, antes de que se acerquen más a nosotros.

La sala queda en silencio por un momento hasta que alguien vuelve a hablar.

—¿Qué propones exactamente, Alfa? ¿Una intervención a gran escala?

Niego con la cabeza, inclinándome sobre la mesa. —Todavía no. Por ahora, quiero que todos estén en máxima alerta. Intensificamos las patrullas a lo largo de nuestras fronteras, especialmente las más cercanas al territorio de la Manada Luz de Luna. Comenzamos ejercicios de entrenamiento centrados en las tácticas de los lobos solitarios. Y reunimos más información: quiero saber todo lo que podamos sobre estos ataques.

La mujer asiente lentamente. —Un enfoque razonable es la preparación sin exceso de compromiso.

—Exactamente —estoy de acuerdo—. No nos estamos lanzando de cabeza a la batalla. Nos estamos asegurando de que si, cuando esta amenaza llegue a nuestra puerta, estemos listos para enfrentarla. Y si la Manada Luz de Luna pide ayuda, estaremos en condiciones de ofrecer una asistencia significativa sin comprometer nuestra propia seguridad.

La reunión se prolonga un poco más y no termina exactamente con una conclusión satisfactoria. Ahora solo en la sala de reuniones, Dan se acerca con una torpeza inusual en su postura que inmediatamente me resulta sospechosa.

—Alguien de la Manada Luz de Luna está aquí.

Una sonrisa irónica y nada sorprendida tira de mis labios.

—Antes de lo que esperaba —digo.

—Están esperando en la Sala de los Cipreses.

El camino hasta la Sala de los Cipreses parece que dura una eternidad y nada de tiempo a la vez... *por alguna maldita razón.*

Llego a la puerta y envuelvo mi mano alrededor del pomo.

Mi lobo se mueve lentamente bajo mi piel, hasta que su energía comienza a abrumarme.

La abro.

Lo primero que veo es una figura de pie junto a la ventana, de espaldas a mí. Su largo cabello negro cae por su espalda y brilla con la luz del sol de la tarde. La curva de sus hombros... la forma en que se mantiene en pie...

Mi corazón empieza a latir con fuerza detrás de mis costillas como un animal luchando por escapar.

Suelto el pomo de la puerta.

Hay alguien más en la habitación con ella, pero mi mente ni siquiera presta atención a nada más en ese momento. Pero ella está hablando con ellos; puedo oír su voz, y levanta cientos de aleteos en mi pecho como una hermosa canción que nunca se hace vieja.

Doy un paso adelante, luego otro.

—¡Maldita!

La distracción hace que mis ojos se dirijan hacia la otra persona en la habitación, que ahora se abalanza sobre ella por detrás.

Ella inmediatamente se aparta del alcance, su cabello vuela hacia atrás revelando su rostro mientras se gira desde la ventana.

—Liana.

CAPÍTULO OCHO

LIANA

Huele... diferente. Nunca fue realmente mi hogar.

El aroma a pino y tierra húmeda me golpea cuando cruzamos la línea del territorio, trayendo consigo un aluvión de recuerdos que he intentado olvidar con todas mis fuerzas.

Mi corazón ha estado haciendo este molesto zapateo en mi pecho desde que dejé el territorio de Moonlight porque sabe que nos dirigimos de vuelta aquí. Me recuerdo constantemente que es por una buena causa, que Sam y la manada lo necesitan, pero mi cuerpo no se traga lo que mi cerebro intenta venderle.

Miro hacia arriba a través de las ventanillas bajadas del taxi y veo un enorme cartel de madera que dice "Bienvenidos a la Manada Luna de Sangre" en brillantes letras doradas. No solo no estaba ahí antes, sino que es el primer cambio que noto aquí. Y mientras avanzamos por la calle principal, más cambios saltan a la vista. Hay nuevas casas modernas; la vieja tienda general ha sido reemplazada por una cafetería de aspecto hipster. Incluso la plaza del pueblo tiene una nueva y elegante estatua.

Cuanto más veo, más rápido mi mente sigue volviendo a Kane, quien sé que ahora es el alfa a cargo. Odio hacerlo, pero aún me pregunto si alguna vez piensa en mí o si me he convertido en un recuerdo borroso mezclado con todas las otras experiencias insignificantes que ha tenido.

Trago con fuerza para intentar mantener a raya las náuseas en mi estómago.

—¿Podrías ir un poco más despacio? —le pido al conductor mientras nos acercamos al campus.

Él asiente, levantando el pie del acelerador.

Mientras el taxi avanza lentamente frente a la escuela, casi inconscientemente miro por la ventana a los estudiantes que salen en masa de los edificios. Veo estudiantes cruzando el patio en todas direcciones.

Ver las cosas tan animadas me incomoda y me reclino en mi asiento.

—Lo siento, ya puedes continuar.

—Sí, señora —responde el conductor, acelerando de nuevo, y antes de darme cuenta, el coche se detiene.

—Hemos llegado, señora.

Al bajar del coche, lanzo una mirada en dirección al edificio de asuntos administrativos frente a mí. Mis piernas están un poco temblorosas, y el viento se levanta, azotando mi cabello alrededor de mi cara y haciendo bailar mi falda.

Me permito quedarme ahí un momento para simplemente respirar.

Finalmente, obligo a mis pies a moverse. Un paso, luego otro. Estoy tan concentrada en simplemente poner un pie delante del otro que no me doy cuenta de la persona que viene hacia mí hasta que chocamos.

Tropiezo un paso hacia atrás, gritando un poco por la sorpresa.

—Oh, lo siento mucho, no estaba... —una voz profunda comienza a disculparse, apartando un teléfono de su oreja.

Sus palabras mueren cuando nuestros ojos se encuentran.

Primero van los ojos abiertos, luego un ceño fruncido de sorpresa.

—¿Liana...?

Un rostro más maduro y un poco de barba en la mandíbula no son suficientes para que no reconozca a Dan. Y esa mirada en su cara me transporta a aquel día, en aquel bar, escuchando esos sonidos de ellos riéndose de la apuesta que hicieron.

Dan se endereza.

—¿Dónde has est...? Quiero decir...

Mira hacia el edificio y luego de nuevo hacia mí, lo que me hace estar diez veces más segura de lo que estaba, de que he venido a buscar a Kane en el lugar y momento correctos.

—Quiero verlo —digo.

—No tienes idea de cuánto tiempo...

Lo interrumpo con toda la claridad y resolución que puedo, pero mi corazón late con fuerza.

—Dile que una mensajera de Moonlight está aquí por un asunto urgente y grave.

—¿La Manada Moonlight? —Sus cejas se alzan—. ¿Estuviste allí todo este tiempo?

—¿Vamos a seguir parados aquí o puedes hacer que me reúna con él? ¿No está disponible?

Su postura cae con un largo suspiro, luego me hace un gesto con la mano para que lo siga.

—Ven conmigo.

Me guía a través de una serie de pasillos y esquinas hasta que nos detenemos frente a una puerta, y Dan se vuelve hacia mí.

—Espera aquí. Le informaré que has solicitado una audiencia.

Ahora sola en la habitación, cruzo mis brazos con fuerza sobre mi pecho para ocultar lo mucho que tiemblan mis manos. La habitación se siente demasiado pequeña y confinada, tanto que tengo que forzarme a enfocarme en cualquier cosa alrededor solo para poder respirar. Tomo nota de la decoración del lugar, que es bastante insulsa. No hay realmente nada más que el gran escritorio que domina un lado de la habitación y un par de estanterías que recorren las paredes.

Giro la cabeza hacia la puerta cuando la oigo crujir al abrirse, escalofríos intentando subir por mi columna pero deteniéndose a medio camino tan pronto como la mujer con su rostro brillante de maquillaje audaz entra. No ha cambiado ni un ápice... aparte de los labios de un rojo ardiente.

—Mira nada más lo que trajo el gato —canturrea Juliet de manera melodiosa.

—Así que es cierto lo que escuché. La mismísima Liana White ha vuelto al pueblo.

Probablemente sea la primera vez que usa mi nombre completo, y suena mal saliendo de su boca. Esa misma boca con la que prácticamente había predicho el resultado de ese supuesto "final feliz" que pensé que estaba a punto de tener en aquel entonces.

Pero Juliet es la menor de mis preocupaciones ahora y la última de las últimas personas que necesito frente a mí en este momento importante. Estoy aquí por una razón, y una vez que

termine, me iré de aquí.

Me vuelvo hacia la ventana sin responder.

—¿Ni siquiera un hola después de todos estos años? —Los tacones de Juliet resuenan contra el suelo mientras se acerca por detrás.

—¿Entonces por qué has vuelto? —continúa de todos modos—. Pensé que te habías ido a reunir con tus padres criminales para disfrutar de tu vida de pillaje. ¿Ya se acabó eso?

Sonrío lentamente, todavía de cara a la ventana sin responder. Esas mismas viejas burlas que ya ni siquiera me levantan un solo pelo de la piel.

Los tacones de Juliet resuenan con fuerza de nuevo mientras se acerca a donde estoy parada.

—¿Sabes? A la manada le ha ido muy bien sin ti y tu familia. ¿Por qué has vuelto? No hay nada aquí para ti.

Todavía mantengo la mirada fija en la vista exterior, pero puedo sentir sus ojos taladrando mi espalda.

—Oh, ya entiendo. ¿Crees que volver aquí pavoneándote ahora que Kane es el Alfa te ayudará a retomar tu vida basura? ¿Recuerdas lo que te dije la última vez, Liana? No perteneces aquí. Nunca lo hiciste y nunca lo harás.

—¿Es eso lo que te ayuda a dormir por las noches? —pregunto con sarcasmo.

—¿Eh? —murmura Juliet.

Giro ligeramente el cuello, mirándola de reojo.

—Qué curioso, tampoco veo mucha mejora en tu vida. ¿Sigues sin tener nada mejor que hacer que perseguir chismes y acosar a la gente? Algunas cosas nunca cambian, supongo.

Me imagino que está frunciendo el ceño detrás de mí.

—Sí, me dijiste en aquel entonces que tú eras quien merecía estar con Kane. Que cumplías con todos los requisitos, que eras perfecta para él. Y sin embargo... —asiento lentamente mirando el paisaje—. Aquí estamos, seis años después, y sigues sin ser Luna.

—Pero al menos no soy tú, arrastrándote de vuelta aquí después de todo este tiempo —contraataca.

—¿Arrastrándome? —me burlo—. ¿Es eso lo que crees que es esto?

Juliet se mofa.

—No sé, tal vez si te hubieras quedado en el agujero donde te has estado escondiendo todos estos años y no hubieras mostrado tu cara por aquí...

—Así que te hago sentir insegura, entonces —interrumpo con calma.

—¿Tú? No vales ni un comino como para hacerme...

—¿De verdad? —la interrumpo de nuevo—. Porque a mí no me lo parece. Seis años. Han pasado seis años. ¿Qué pasará en otros seis si la vida de la niñita perfecta de papá sigue sin ir tan bien? ¿Será mi culpa también?

—Eres patética —escupe.

—Eso ya lo he escuchado un millón de veces. ¿Nada nuevo?

—¿Crees que puedes simplemente volver aquí y actuar toda altiva y poderosa? —sisea Juliet con amargura.

—Tal vez —me encojo de hombros—. Aunque tengo un consejo para ti. Ya que tu perfección no te ha conseguido lo que tan desesperadamente has querido todos estos años, quizás deberías cambiar de táctica. ¿Has probado a suplicar por ello? De todos modos, me importa un bledo lo que pase contigo y tu amado Kane.

Su cara debe haberse puesto de un alarmante tono rojo cuando grita: —¡Perra! —abalanzándose en mi dirección, pero soy lo suficientemente rápida para girarme y esquivar su mano.

Juliet tropieza, perdiendo el equilibrio sobre esos ridículos tacones mientras cae al suelo.

Casi de inmediato, una nueva presencia inunda la habitación y envía una rápida sacudida por mi piel mientras todo lo demás queda en silencio. Él me mira con esos ojos azules suyos que son profundos e intensos... y aunque sigue siendo el mismo chico de hace 6 años, ahora parece un hombre, con ese cuerpo más fuerte y el pelo más largo peinado de una manera que grita

autoridad y confianza.

Un dolor sordo comienza a extenderse por mi pecho y mi loba, que no estoy segura de haber sentido mucho todo este tiempo, ha comenzado a agitarse lentamente dentro de mí. Pensé que iba a ser capaz de forzarme a no reaccionar, pero mi cuerpo está entrando en sobrecarga. Mi pulso se acelera; mis palmas se humedecen, y tengo que luchar contra el impulso de no mostrar físicamente todo lo que estoy sintiendo de golpe, bajo su mirada.

El silencio pronto se rompe por el repentino lloriqueo de Juliet.

—¿Por qué me empujaste así, Liana?

Se vuelve hacia Kane, con los ojos abiertos de fingida inocencia.

—Solo estaba intentando tener una conversación amistosa, ¡y mira cómo me trata!

Internamente me burlo de su patético intento de hacerse la víctima. Es tan transparente y *tan típico de Juliet*.

—Ahórratelo. Lo escuché todo.

Los poros de mi piel se erizan hipersensiblemente tan pronto como escucho esa voz profunda con ese ligero rasgo áspero que pensé que había olvidado después de seis años.

Aprieto la mandíbula para armarme de valor.

—¿Por qué estás siquiera aquí? Hasta donde yo sé, no tienes ningún asunto en el edificio de administración.

El rostro de Juliet se ruboriza, pero Kane no le da la oportunidad de responder.

—Alguien está aquí para verme y ¿ni siquiera puedes concederles el respeto básico de ser decente? ¿Es así como representas a nuestra manada? ¿Abordando a los visitantes, insultándolos e incluso atacándolos? ¿Cuándo vas a crecer y empezar a contribuir con algo de valor a esta manada en lugar de estas niñerías?

Sus ojos se entrecierran mientras mira a Kane con furia.

—¿Por qué me regañas a mí por culpa de ella? —escupe, gesticulando salvajemente en mi

dirección.

—Liana no le ha hecho nada malo a nadie. ¡Ni siquiera a ti! ¿Por qué entonces sigues obsesionada con esta tontería y no la dejas de una vez por todas?

—¡Ambos sabemos que ella no pertenece a nuestra misma liga! ¡Nunca lo ha hecho y nunca lo hará! —le grita Juliet a Kane.

—¡Ella es tan igual e importante como cualquier miembro de esta manada y se le dará el respeto debido!

Casi me burlo al escuchar eso.

Por un lado, la parte mezquina de mí disfruta viendo a Juliet en su lugar. Pero por otro lado, las palabras de Kane suenan huecas en mis oídos. Incluso ahora, con esta imagen físicamente madura frente a mis ojos, no puedo dejar de ver al chico de aquel entonces. Esto hace que verlo actuando todo *alfa* y defensivo así parezca una ironía.

Me parece incluso hipócrita.

Si realmente pensabas esto de mí en aquel entonces, no habrías hecho lo que hiciste.

La habitación vuelve a quedar en silencio y yo me quedo allí, atrapada entre ellos, como una espectadora en mi propio drama.

—¿Sabes qué? Bien. Defiéndela. Pero recuerda que tú tampoco pudiste evitar engañarla en aquel entonces, porque tú también sabes la verdad.

Con eso, sale furiosa de la habitación, sus tacones resonando con enojo contra el suelo.

Primero en la figura que se retira de Juliet, luego en Kane cuando solo quedamos los dos en la habitación. El ceño fruncido en su rostro desaparece lentamente cuando me mira de nuevo.

Y con un paso que da hacia mí, yo doy dos pasos atrás. *No lo hice yo... lo hicieron mis instintos.*

CAPÍTULO NUEVE

KANE

Quiero abalanzarme sobre ella para rodearla con mis brazos y no soltarla jamás. Deseo desesperadamente aplastar mis labios contra los suyos y susurrarle al oído cuánto la he extrañado y lo vacía que ha estado mi vida sin ella. Pero no me muevo. No puedo moverme. Porque en el momento en que nuestras miradas se encuentran, lo veo. La cautela, el dolor y la distancia que esos seis largos años han labrado entre nosotros.

Es aún más hermosa de lo que recordaba. Es tan impresionante que me hace sentir como si estuviera viendo el sol por primera vez después de años de oscuridad. Su cabello es más largo, enmarcando un rostro que ha pasado de la suavidad de la juventud a una cautivadora madurez. Sus ojos verdes, que una vez me miraron con tanta confianza y afecto, ahora definen una cautela que la hace parecer al mismo tiempo familiar y extraña.

Lo único que quiero saber es cómo ha estado todo este tiempo. Ya sé dónde, pero ¿qué ha estado haciendo? ¿Es feliz? ¿Ha encontrado a alguien más? Quiero saberlo todo sobre su vida desde que se fue. Pero por mucho que anhele ese conocimiento, puedo ver en la forma cuidadosa en que se mantiene que no está aquí para una reunión.

Liana da unos pasos cautelosos hacia atrás mientras intento acercarme.

¿Qué digo primero?

—Saludos, Alfa —inclina la cabeza respetuosamente mientras yo, un alfa acostumbrado a dar órdenes y a que se obedezcan mis mandatos, apenas puedo unir dos palabras.

Ya está levantando un muro entre nosotros al llamarme así. Desearía que simplemente dijera mi nombre.

Señalo la mesa en la esquina de la habitación, apartando una silla para ella.

—Por favor, toma asiento.

Se mueve con la misma gracia silenciosa y se acomoda en la silla sin encontrarse con mi mirada, en su lugar, fijándose en las manos que ha entrelazado sobre el escritorio.

—Gracias por concederme una audiencia, agradezco que se tome el tiempo para reunirse conmigo —comienza con neutralidad.

—Liana, no tienes que ser tan formal conmigo —digo suavemente, y luego añado—: Por favor.

Sin levantar la vista, saca el bolso que descansa en su regazo y extrae un archivo. Luego lo desliza por la mesa.

Lo recojo. Los documentos incluyen propuestas, informes y fotografías similares a los que Dan me mostró antes. Hojeando las páginas, le lanzo miradas furtivas. Ella sigue sin mirarme, y me está matando.

—Estoy aquí en nombre de la Manada Moonlight —comienza Liana—. El Alfa Sam Barrett y toda la manada envían sus saludos.

—Estoy al tanto de los ataques de los renegados —señalo, dejando el archivo.

Mis ojos se anclan en su rostro incluso cuando ella esquivo mis miradas.

—¿Por qué la Manada Moonlight? De todos los lugares, ¿por qué fuiste allí? ¿Y cómo te convertiste en su mensajera? ¿Tienes idea de lo peligroso que es esto?

Incluso yo oigo la preocupación en mi voz que raya en la ira, no hacia ella, sino hacia la situación y ante la idea de que se ponga en peligro. Había hecho todo lo posible por no mencionarlo, pero no pude evitar el impulso.

Liana finalmente me mira por primera vez desde que se sentó.

—No creo que eso deba ser de su incumbencia... Alfa. Solo estoy aquí porque estoy emparentada con esta manada por sangre. Es más apropiado que yo venga a discutir la situación primero.

Entiendo perfectamente la lógica detrás de hacerla la pionera, pero aun así lo odiaba.

—Ya que dice que está al tanto de la situación, lo dejaré examinar la propuesta. Pero... —añade solemnemente—, necesitan toda la ayuda posible.

La Manada Moonlight debe haberse convertido en el hogar que su hogar original no logró ser para ella, viéndola sacrificar tanto como regresar aquí solo para salvarla.

Me inclino sobre el escritorio.

—La propuesta será revisada tan pronto como sea posible, además, este asunto ya ha sido discutido con el consejo. Pero en última instancia, la decisión recae en la Asamblea de la Manada.

La asamblea de la manada es un organismo que representa a nuestros miembros de la manada en general. En este caso, dado que el mensajero de la alianza es alguien que está vinculado a esta manada por sangre, independientemente de dónde haya estado viviendo, el asunto también debe presentarse ante ellos.

La expresión de Liana no revela nada mientras asiente.

—Entiendo. ¿Cuándo se reunirá la Asamblea?

—Podemos convocar una reunión para esta tarde —respondo, aunque estuve muy cerca de posponer la reunión más días solo para que ella esté aquí más tiempo.

—Si necesitas ayuda para prepararte, estaría encantado de...

—Eso no será necesario, Alfa —me interrumpe Liana—. Soy capaz de manejar esto por mi cuenta.

—Por supuesto. No quise insinuar lo contrario.

Hay una pausa incómoda, y me encuentro buscando algo más que decir. Solo necesito cualquier cosa para mantenerla aquí un poco más.

Pero no puedo pensar en nada antes de que Liana se levante y comience a recoger sus cosas.

—Gracias por su tiempo —dice.



—Se nos pide que arriesguemos la seguridad y los recursos de nuestra manada en beneficio de extraños. ¿Y por quién? ¿Por una mujer que abandonó su manada hace años!

Mi cabeza gira de una esquina a otra mientras otra persona se queja,

—Liana no solo dejó la manada sin decir una palabra a nadie, sino que sus padres también

huyeron después de cometer crímenes atroces. Y ahora regresa para pedir ayuda para la manada que ha elegido sobre nosotros.

—¡Eso no es más que una traición!

Más voces se unen y el volumen en la sala sigue aumentando.

—¿Qué hay de las deudas que su familia debe?

—¿Por qué deberíamos confiar en ella?

—¡Esto podría ser una trampa!

Para ser sincero, nunca imaginé cuán fuerte podía ser aún la animosidad hacia Liana y su familia, incluso después de tantos años. La miro de reojo, de pie junto a mí, observando cómo sus ojos se mueven de una persona a otra mientras siguen lanzando palabras.

No parece mostrar reacciones visibles, pero puedo imaginar cuánto debe dolerle por dentro. Me enfurece tanto que quiero golpearlos a todos en la cara hasta que al menos un hueso de cada uno se rompa. Al mismo tiempo, sería irresponsable de mi parte como líder no querer considerar los pensamientos de mis miembros, a expensas de mis emociones personales.

Levanto la mano, silenciando los murmullos hasta un punto razonable.

—Entiendo sus preocupaciones. Pero Liana no es responsable de las acciones de sus padres. Ella fue víctima de sus maquinaciones tanto como cualquier otro.

Escucho un resoplido en algún lugar a mi derecha y otra voz interrumpe.

—Pero el hecho es que nos abandonó. Eligió alinearse con otra manada. ¿Cómo podemos estar seguros de que no está trabajando en nuestra contra ahora?

—Estoy de acuerdo. La familia White no ha causado más que problemas a nuestra manada. Si Liana quiere nuestra ayuda, primero debería saldar esas deudas.

Liana se me adelanta al responder mientras se acerca al frente.

—Entiendo su ira y desconfianza —dice, enfrentando todas las miradas sin pestañear—. Pero yo no soy mis padres. Nunca participé en sus maquinaciones y... yo...

Se toma un segundo para exhalar.

—...No puedo devolver todo lo que mis padres robaron, pero estoy dispuesta a contribuir con lo que pueda con el tiempo como gesto de buena voluntad.

Deseo tanto tomar su mano y entrelazar mis dedos con los suyos; para que sepa que estoy justo a su lado. O al menos si no lo estuve en el pasado, lo estoy ahora.

—¿Por qué deberíamos creer algo de lo que dices? —Un joven salta de su asiento, interrumpiendo a Liana, y veo a la mujer sentada a su lado arrastrarlo de vuelta, dándole una palmada en la nuca.

¿Quién permitió que entraran niños aquí?

La distracción, sin embargo, da más espacio para el ruido y las acusaciones que continúan volando por todas partes.

—¡BASTA! —rujo.

Mi voz silencia la sala al instante.

Puedo sentir a mi lobo erizándose bajo mi piel, enojado por la falta de respeto que se muestra no solo hacia mí, sino también hacia Liana.

—Liana White ha venido a nosotros como representante de la Manada Moonlight. ¡Será tratada con respeto!

Respiro profundamente y me obligo a calmarme.

—Sé que hay historia aquí y hay asuntos sin resolver. Pero la amenaza que enfrentamos es más grande que viejos rencores. Los lobos renegados no son solo un problema de la Manada Moonlight. Si se les deja sin control, podrían convertirse en un peligro para todos nosotros.

—Alfa, pero ¿cómo podemos confiar...?

—Todos ustedes están aquí, juzgando a Liana por darle la espalda a la manada. Déjenme recordarles algo...

Dejo que mis ojos recorran libremente la sala, especialmente dirigiéndome a aquellos que fueron

más vocales en sus acusaciones.

—Mientras ustedes están ocupados actuando con rectitud, recuerden cómo la tratamos cuando estuvo aquí.

La sala está mortalmente silenciosa ahora.

—Liana fue marginada, acosada y tratada como menos que nada por las mismas personas que deberían haberla protegido. Hicimos su vida aquí insostenible, ¿y luego tenemos la audacia de enojarnos porque se fue? En cuanto a las deudas, esas fueron contraídas por sus padres. Liana apenas era más que una niña cuando la dejaron sola para valerse por sí misma. Muchas personas en esta sala le deben una disculpa... y a otros como ella que han sido acosados hasta el punto de huir.

Hago una pausa.

—Incluyéndome a mí.

Este es el momento; me doy cuenta.

Esta podría ser mi mejor oportunidad para que Liana realmente me escuche y entienda cuán arrepentido estoy, disculpándome públicamente, de una manera que no parecería a la asamblea que estoy eclipsando la importancia del asunto en cuestión con mis sentimientos personales.

—Nadie es perfecto, y todos cometemos errores que pueden lastimar a otros, como familia, como amigo o... como pareja.

Veo que su cabeza se levanta ligeramente por el rabillo del ojo.

—A veces no nos damos cuenta de que estamos más preocupados por encajar que por hacer lo correcto. Dejamos que otros nos influencien en lugar de escuchar a nuestros corazones, y al hacerlo, terminamos lastimando a las personas que más nos importan.

Lucho contra el impulso de no mirarla de nuevo.

—Está bien decir lo siento. Díganles cuán verdaderamente y profundamente lo sienten. Sé que solo las palabras no pueden deshacer el daño causado, pero háganles saber que se arrepienten de sus acciones todos los días. Háganles saber que merecen mucho más, y que están dispuestos a pasar el resto de sus vidas tratando de compensarlo... si se lo permiten.

Imagino que todos se preguntan en sus mentes de qué estoy hablando, o por qué de repente he llevado el asunto en esta dirección solemne y aparentemente *innecesaria*. Pero mientras la persona a quien estoy dirigiendo el mensaje esté escuchando, vale la pena.

Aclaro mi garganta.

—Ahora, con respecto a la propuesta en cuestión. Hemos escuchado argumentos de ambos lados, y no soy tan ingenuo como para pensar que llegaremos a una decisión unánime aquí y ahora. La oposición es natural y, francamente, saludable en cualquier decisión importante. Sin embargo...

Hay un silencio satisfactorio en la sala.

—Yo personalmente acompañaré a Liana de regreso al territorio de la Manada Moonlight para investigar el problema de los hombres lobo renegados.

Inmediatamente después de decir esto, los ojos de Liana buscan los míos, ensanchándose con un poco de sorpresa.

CAPÍTULO DIEZ

LIANA

¿Viene conmigo a la Manada Moonlight?

No tiene sentido, como el aceite y el agua que se niegan a mezclarse por más que agites la botella.

Inmediatamente me obligo a alejarme de la idea de que tomó la decisión por nuestra historia. Es imposible que lo esté haciendo por mí; ahora es el Alfa de la Manada Blood Moon. Todo es negocios y política de manada; no es más que un movimiento calculado para evaluar una posible amenaza y quizás ganar algunos puntos con otra manada.

En la asamblea, me sentía irresistiblemente atraída a mirarlo de reojo mientras hablaba. Ha cambiado, se ha endurecido de alguna manera, y tengo que admitir a regañadientes que le sienta bien. Kane siempre tuvo un don para encajar perfectamente en cualquier papel que eligiera interpretar. Pero escucharlo defenderme e incluso dar ese discurso, que sé que iba indirectamente dirigido a mí, solo me convence más de que no puedo permitirme recorrer ese mismo camino que ya me costó tanto.

Me detengo en la cima de la colina, y ahí está mi hogar de la infancia frente a mí.

La hiedra trepa por el revestimiento desgastado de la pequeña casa azul, con sus zarcillos alcanzando los canalones hundidos, y las flores silvestres han colonizado lo que solía ser un césped bien cuidado. El destartado columpio del porche cruje suavemente cuando llego a la casa, como si me diera la bienvenida a casa.

Subo los escalones del porche y paso mis manos por la barandilla desteñida por el sol, evitando reflexivamente el tercer escalón. *Siempre chirriaba.*

¿Por qué aún lo recuerdo? No debería recordarlo.

Lo que sí recuerdo voluntariamente, sin embargo, es que solía haber una puerta principal donde ahora no hay nada más que el interior desnudo de la casa.

La puerta misma está en el suelo con las bisagras retorcidas y la madera astillada. Parece que

alguien la derribó de una patada durante mi ausencia.

Debes estar preguntándote por qué no me alojo en un hotel, motel o un alojamiento más cómodo, sino aquí de todos los lugares. Podría haberlo hecho, pero no quiero. Tuve que estar de pie durante dos largas horas en esa asamblea para presenciar cómo la gente aún no me quiere aquí. Así que, ¿por qué no quedarme en este cascarón vacío de casa que es el único santuario para mantenerme libre de miradas indiscretas y dedos acusadores?

Aunque sea solo por un día.

Para ser honesta, ver el estado de la casa desde el exterior me hizo dudar de mi decisión de intentar pasar la noche en una casa que ha estado abandonada durante 6 largos años. *Bien podría soportar una noche en otro lugar.*

Pero cuando entro en la casa, realmente no está tan mal. La casa se ve más cuidada de lo que esperaba. Como la casa está cerca de las afueras del pueblo, solo puedo imaginar que los viajeros o transeúntes deben haber acampado aquí en muchas ocasiones... incluso hasta hace poco.

El dormitorio está aún mejor. Solo necesita un poco de barrido.

Gracias a quien sea que derribó la puerta para dar acceso a la gente para cuidar este lugar al menos.

Estoy en la cocina tratando de encontrar una escoba y me golpea esa familiar agitación dentro de mí que hace que mi corazón se acelere de nuevo. Camino lentamente hacia la sala de estar, y veo a Kane parado en la entrada, su enorme figura casi llenándola por completo.

Mira alrededor del lugar, luego a mí,

—¿No estarás planeando quedarte aquí, verdad?

—No creo que tengas que preocuparte por mí —respondo bruscamente.

—Eres una dignataria aquí. ¿Cómo podría no preocuparme por hacer que te alojes en un lugar cómodo? No habla bien de mí ni de la manada.

—No me importa —me encojo de hombros—. Estoy perfectamente bien buscando mi propio alojamiento. Y no tengo intención de hacer nada que pueda 'empañar' tu imagen.

Kane me mira fijamente y por un instante fugaz, ninguno de los dos habla.

—Liana... —comienza más suavemente.

Lo interrumpo, —Si no te importa, tengo algo de trabajo que...

Kane salta hacia adelante, su mano cerrándose alrededor de mi brazo mientras me jala hacia él, pero logro estabilizarme para no tropezar contra él. A esto le sigue un fuerte estruendo detrás de nosotros que llena el aire de polvo y escombros.

Veo que una parte del techo se ha derrumbado exactamente donde yo había estado parada. Y mientras aún trato de calmar la descarga de adrenalina dentro de mí, soy agudamente consciente de la mano de Kane alrededor de mi brazo. Es como un cable vivo que hormiguea mi piel. Se requiere cada onza de fuerza de voluntad para dar un paso atrás, incluso cuando mi piel grita por la pérdida de contacto.

—Sigues siendo tan terca —Kane sacude la cabeza.

—Vienes conmigo.

No me deja protestar antes de sacarme de la casa, hacia su coche. Los recuerdos comienzan a volver de nuevo... de tiempos más gentiles, de confianza y esperanza y...

—¡Detente! —aparto mi mano de un tirón.

Veo a Kane estremecerse.

—Quiero decir... por favor. Esto no es necesario. No estoy aquí para relacionarme con nadie ni pasar un tiempo 'genial' y 'cómodo' aquí. Puedo cuidarme sola.

La expresión de Kane se oscurece, pero yo continúo.

—Me presentaré en el edificio de asuntos a primera hora de la mañana para el viaje de regreso a la Manada Moonlight. Buenas noches, Alfa. —Inclino la cabeza.

Luego me doy la vuelta y corro de vuelta a la casa y me apoyo contra la pared con una mano en el pecho. Mi cuerpo está librando una guerra entre la ira y el anhelo.

No esperaba arremeter contra él así, pero verlo... estar cerca de él es como arrancar una venda y

encontrar la herida aún en carne viva debajo.

Agudizo el oído para escuchar si Kane sigue afuera.

Después de unos minutos, oigo su coche alejarse.

Entonces mis piernas ceden y me deslizo por la pared, en cuclillas mientras hundo la cabeza en mis manos.

Estás haciendo un gran trabajo suprimiendo tus emociones, Liana... pero puedes hacerlo mejor...

Puedo hacerlo mejor...

Los primeros rayos del amanecer apenas atraviesan el horizonte cuando escucho el rugido de un motor afuera y gimo, poniendo los ojos en blanco. *Por supuesto, está aquí de nuevo.* Kane nunca capta las indirectas... o más bien, elige no hacerlo.

Llevo mi bolso afuera, casi esperando tener algún tipo de confrontación con él otra vez. Pero Kane está simplemente sentado en su coche, con las manos en el volante, mirando fijamente al frente. Sin sonrisa arrogante, sin sermón. Solo... *esperando.*

Suspirando y sentándome en el asiento del copiloto, también ignoro la agitación que su colonia provoca bajo mi piel.

—¿Buena noche de descanso? —pregunta Kane, cuidadosamente neutral.

—Bien, gracias —respondo con los ojos fijos en la carretera mientras nos alejamos de la casa.

Voy a superar este viaje lo más rápido y sin dolor posible...

...o eso pensaba.

He empezado a lanzar miradas furtivas a su perfil atractivamente rudo

¡Liana!

Obligo a mi mirada a volver a la ventana, pero cada pocos minutos intento encontrar su rostro en el espejo retrovisor de nuevo...

...hasta que me atrapa.

Aparto la mirada rápidamente.

Conducimos en silencio, bajando del coche tan pronto como llegamos a la residencia de Sam.

—Pasen —llama la voz de Sam desde dentro después de que toco.

Está detrás de su escritorio y Jimmy se cierne a su lado como una sombra descomunal.

Los ojos de Sam se iluminan cuando me ve.

—Has vuelto.

Pero luego se ensanchan cuando se mueven hacia quien está detrás de mí.

—¿Alfa Kane?

Un asombro tranquilo resuena en su voz mientras se apresura alrededor del escritorio, luego me mira brevemente como diciendo "gracias".

Le doy un pequeño asentimiento y una sonrisa apretada.

Mensaje recibido: misión cumplida, aunque no exactamente como se planeó.

—Sam Barrett de la Manada Luz de Luna —dice, extendiendo su mano con una postura que transmite reverencia cautelosa.

Kane responde: —Kane Wolf, Manada Luna de Sangre.

Ambos se dan un apretón de manos firme, de una manera que es casi una competencia de fuerza. Esto es seguido por un breve olfateo del cuello, que es el saludo tradicional de los Alfas.

Puedo ver los hombros de Sam relajarse ligeramente después de esto.

Por otro lado, veo a Jimmy evaluando a Kane con su expresión. Su labio se curva ligeramente con una mirada poco impresionada, y cuando nota que lo estoy observando, simplemente me da una mirada silenciosa de "*¿qué estás mirando?*" que me hace girar los ojos hacia otro lado.

—Este es mi hijo, Jimmy —Sam señala con orgullo a Jimmy.

—Encantado de conocerte, Jimmy.

Jimmy simplemente mira la mano extendida de Kane, luego hunde sus propias manos más profundamente en sus bolsillos.

Veo la vergüenza y la decepción que cruzan el rostro de Sam.

—Disculpa eso —murmura Sam.

—No pasa nada —Kane lo descarta con suavidad.

Pero diría que, con la poca experiencia que he tenido con Kane, cuando entrecierra los ojos así, ha comenzado a catalogar cada detalle e interacción; en otras palabras, es una mirada sutilmente peligrosa.

—Por favor, tomen asiento —Sam distrae de la breve incomodidad, moviéndose para colocar una silla para Kane.

—Gracias por venir con tan poca antelación. La situación ha escalado más allá de nuestras capacidades.

Kane asiente. —Por supuesto, Luna de Sangre toma en serio amenazas como esta. Tengo información sobre el asunto y he revisado la propuesta. Pero aún me gustaría escuchar de primera mano lo que han encontrado hasta ahora.

Observo a Kane absorber cada palabra que Sam dice mientras comienza a dar detalles concretos sobre los ataques.

—...tres ataques solo en la última semana. Se están volviendo más audaces cada día.

—¿Y no han podido obtener ninguna pista?

Sam niega con la cabeza. —Desaparecen sin dejar rastro. Es como si conocieran nuestras rutas de patrulla.

—Están muy organizados, es algo que he notado...

—Disculpe, Alfa Kane —interrumpe repentinamente Jimmy y ya tengo un mal presentimiento sobre lo que va a decir a continuación.

—Pero tengo curiosidad... ¿qué hizo que Luna de Sangre decidiera intervenir ahora? Seguramente tiene sus propias prioridades que atender.

Espero la reacción de Kane, y su rostro permanece impasible mientras se gira hacia Jimmy.

—Tienes razón, tenemos nuestros propios desafíos. Por eso he delegado algunos asuntos a mi Beta para estar aquí. Pero la propagación de los renegados es una amenaza para todas las manadas. No podemos permitirnos ignorarlo.

Jimmy asiente con una sonrisa que ni siquiera arruga los ojos. —Por supuesto. Es solo que el momento es interesante, ¿no? Hemos estado contactando a las manadas vecinas durante semanas...

—Jimmy —advierde Sam suavemente.

—Es una pregunta justa —dice Kane—. Mencioné antes, por si no lo captaste. Ya hemos estado monitoreando la situación. Y cuando Liana trajo noticias de lo grave que se había vuelto la situación, sentí que era hora de actuar directamente.

Siento la mirada de Jimmy deslizarse hacia mí. —Ya veo —murmura—. Qué afortunado que ella haya podido convencerte.

Tengo que luchar contra el impulso de retorcerme en mi asiento ahora que me han mencionado.

—Quizás —interviene Sam rápidamente, obviamente tratando de volver a encaminar la conversación—. Deberíamos centrarnos en la estrategia. Alfa Kane, dados los recursos de Luna de Sangre, ¿qué sugeriría como nuestros primeros pasos?

Mientras Kane comienza a esbozar planes potenciales, veo a Jimmy observándolo con desagrado nuevamente. Hay un cálculo en esa mirada, tal vez incluso un toque de celos. Y es entonces cuando me doy cuenta de que esta cooperación podría ser más complicada de lo que esperaba.

La voz de Kane atrae mi atención de nuevo.

—...necesitamos establecer un perímetro para reunir nuestra información. Si podemos predecir sus patrones...

—¿Y cuánto tiempo planea quedarse, Alfa Kane? —interrumpe Jimmy de nuevo.

—Seguramente Blood Moon no puede prescindir de ti indefinidamente —añade.

—El tiempo que sea necesario —responde Kane. Esta vez, hay un destello instantáneo de irritación en sus ojos que intenta activamente ocultar.

—¿Así que tu manada está completamente de acuerdo? —pregunta Jimmy.

—Hubo discusiones. Algunos pensaron que nuestros recursos estarían mejor enfocados en otros asuntos. Pero como Alfa, yo tomé la decisión.

—Quieres decir que se negaron a ayudar —se burla Jimmy.

Sam se incorpora.

—Mi hijo se disculpará por su grosería.

—¿Qué hice mal? Solo estaba...

—Jimmy. Vete. Ahora —gruñe Sam de manera intimidante, aunque intenta mantener la calma lo mejor que puede.

Al principio, creo que Jimmy podría negarse, pero luego se aparta de la pared en la que ha estado apoyado y sale a zancadas.

—Me disculpo por el comportamiento de mi hijo, Alfa Kane.

—No pasa nada —dice Kane.

Más bien quiere darle un puñetazo en la cara a Jimmy.

En este momento, recuerdo que yo también debo excusarme. De hecho, debería haberlo hecho antes, y lo último que necesito es que este asunto lleve repentinamente a la gente a empezar a indagar en mi historia con Kane.

—Debería dejarlos a solas —anuncio, acercándome a la puerta.

—En realidad —interrumpe Sam, sus ojos iluminándose con una idea que ya sé que voy a odiar.

—No hemos discutido el alojamiento para el Alfa Kane.

Se me cae el alma a los pies.

No. Por favor, no.

—Estoy segura de que podemos encontrar un lugar adecuado... —empiezo, pero Sam ya está negando con la cabeza.

—La mayoría de nuestras habitaciones para invitados están siendo utilizadas por familias desplazadas de los territorios externos. Y la posada está llena debido al aumento de las patrullas. Así que esperaba que pudieras hacer un hueco para él en tu taberna.

Esto es genial.

—En realidad, yo...

—Eso es muy amable de tu parte, Liana —dice Kane de repente, y aprieto la mandíbula lentamente mientras me mira directamente—. Gracias por invitarme a quedarme en tu casa. Sería realmente agradable alojarme en casa de una amiga aquí, en lugar de en cualquier otro sitio.

Amiga. En serio.

—¿Ustedes dos son amigos? —pregunta Sam satisfecho.

Kane asiente, sonriendo.

—Oh, nos conocemos desde hace mucho tiempo.

Quiero objetar y aclarar que no hay tal cosa entre nosotros. Al mismo tiempo, sé que hacerlo solo podría invitar a más preguntas que no estoy preparada para responder.

Kane me está desafiando, ¿eh?

—¡Bueno, eso lo resuelve entonces! Liana, alojarás al Alfa Kane en tu taberna. Es perfecto... y ustedes dos podrán ponerse al día.

Con una sonrisa tensa que se siente más como una mueca, asiento.

—Por supuesto. Será un... placer.

Placer, sin duda.

CAPÍTULO ONCE

KANE

Me detengo con un pie sobre el umbral para permitirme un momento de devorar la escena en la que acabo de entrar.

Es su mundo, del que no he formado parte durante años.

Es más pequeño de lo que había imaginado mientras alguien de la casa de Sam me guiaba hasta aquí, pero está vivo de una manera que me quita el aliento. Hay un bullicio de risas y bromas en la sala, que resulta encantador de ver; aromas de carne especiada, pan fresco, chucherías y algo que es únicamente *Liana*.

Una pareja pasa rozándome donde estoy parado, lanzándome una disculpa sin palabras mientras se van. Les devuelvo el gesto con una sonrisa amistosa antes de girarme para finalmente entrar.

Ahí está ella.

Segura. Radiante. Cómoda en su propia piel de una manera que nunca antes había visto.

Su cabello oscuro está recogido en una trenza práctica, sus ojos verdes brillan con calidez mientras se acerca al hombre con el que está hablando, con una jarra espumosa equilibrada en su mano.

Al principio, realmente no estoy prestando atención a nada más que a ella, pero luego veo que algo que dice hace que el hombre eche la cabeza hacia atrás y se ría. Ahora me pregunto de qué están hablando realmente... con celos.

—...no me ha dicho dos palabras desde que olvidé nuestro aniversario el mes pasado.

—¿Qué tal si te horneo una tarta de fresas para llevar a casa? Me mencionó una vez que es su favorita —Liana se encoge de hombros, recogiendo la jarra vacía que inicialmente estaba frente a él.

—¿Por cuenta de la casa?

—Por cuenta de la casa —Liana arquea las cejas juguetonamente y él le guiña un ojo con un pulgar hacia arriba, un gesto que solo me doy cuenta segundos después ha puesto un leve ceño en mi frente.

Por supuesto, desaparece en el momento en que ella se da la vuelta y nuestras miradas se cruzan. Pero es la sonrisa en su rostro la que se desvanece esta vez, lo cual es un poco decepcionante.

Las cabezas también se giran y las conversaciones se interrumpen a mitad de frase. Veo ojos curiosos volviéndose hacia mí cuando entro completamente en la sala. Casi me hace sentir como un intruso interrumpiendo su ritmo natural en este acogedor mundo. Pero tan rápido como se detuvo, el bullicio se reanuda. Todavía hay algunos clientes que me miran con interés, pero la mayoría vuelve a sus comidas y conversaciones.

De repente personificando el profesionalismo, Liana viene a mi encuentro.

—Por favor, sígueme.

No espera una respuesta, ya girando y dirigiéndose hacia una estrecha escalera en la esquina.

La sigo... y su aroma, al que no puedo evitar sonreír mientras subimos por las crujientes escaleras de madera. Y mi yo patéticamente enamorado no puede evitar colocar mi mano en la barandilla exactamente donde la suya ha tocado.

El pasillo de arriba es estrecho, sus paredes desgastadas hasta un brillo desvaído con papel tapiz; tenues apliques brillan sobre las varias puertas que se alinean a ambos lados, la mayoría cerradas.

Excepto una de las puertas que está ligeramente entreabierta. Brevemente veo la misma bolsa de fin de semana que Liana tenía con ella antes colgada en un perchero dentro antes de que ella la cierre y continúe guiándome hasta el final del pasillo como si nada.

Nos detenemos en la última puerta.

Por supuesto, me pondría tan lejos como sea posible.

Introduce una llave en la cerradura, girándola quizás con más fuerza de la necesaria.

—Aquí tienes —dice, haciendo un gesto hacia la puerta abierta.

Es una habitación modesta pero limpia. Una cama individual, una pequeña cómoda y una silla

junto a la ventana. Es escasa, pero servirá.

—Gracias, Liana —digo, tratando de infundir calidez en mi voz.

Su asentimiento es todo negocios, sin embargo.

—Puedes entregar la llave abajo cuando tengas que salir. Además, si necesitas algo, solo avisa a uno de los empleados.

—Te avisaré a *ti* cuando necesite algo —añado.

Los labios de Liana se contraen en lo que podría llamarse generosamente una sonrisa.

—Por supuesto. Siempre que sea necesario, haré lo posible por ayudar.

Luego da un paso atrás. —Te dejaré entonces. —Se aleja hasta que desaparece por las escaleras, y me quedo mirando el espacio vacío.

Después de desempacar mis escasas pertenencias, decido bajar a comer algo. La taberna está más tranquila ahora, habiendo pasado el ajetreo de la cena. Solo un puñado de clientes sigue aquí, disfrutando sus bebidas y participando en conversaciones.

Busco a Liana con la mirada y pronto me detiene una de las jóvenes trabajadoras que pregunta con una sonrisa amistosa pero cansada:

—¿Qué puedo traerle, señor?

—¿Qué hay de bueno esta noche? —pregunto, aún mirando alrededor, esperando que Liana aparezca.

—Tenemos un excelente estofado de res. Pero si buscas algo más ligero, puedo prepararte un sándwich de pollo.

Asiento, decidiendo por el estofado.

—¿Está ella por aquí? —pregunto en voz baja antes de que la chica pueda regresar.

Realmente no quiero recurrir a ser demasiado obvio sobre nada, lo cual soy consciente es lo último que Liana querría. Sin embargo, simplemente no puedo evitarlo.

—¿Te refieres a mi jefa? —pregunta ella.

—Sí, a ella... —aclaro.

—Oh, salió un momento. ¿Hay algo en lo que pueda ayudarte?

—No, está bien. Además, el estofado estará genial, gracias.

Ella señala una mesa vacía. —Tome asiento, por favor. Se lo traeré pronto.

Un hombre en particular sigue mirándome desde donde estoy sentado, aunque no estoy seguro si *sospechosamente*. Así que simplemente trato de ignorarlo concentrándome en cambio en trazar los patrones de la superficie de la mesa con las yemas de mis dedos mientras espero mi comida. El estofado llega poco después, humeante y aromático.

A mitad de mi plato, mi corazón da un pequeño salto, no por el picante extra, sino porque Liana entra. Tal como pensé que haría, Liana apenas me lanza una mirada antes de desaparecer detrás del mostrador en lo que supongo es la trastienda.

Tragándome mi orgullo (y un bocado de estofado), exclamo: —¿Podría tomar una cerveza, por favor? —Y me aseguro de que mi voz sea lo suficientemente fuerte como para ser escuchada desde allí dentro.

Efectivamente, Liana emerge con una jarra helada en la mano.

La coloca sin ceremonia frente a mí, deslizando un trozo de papel a su lado.

—Tu cuenta —dice, ya dándose la vuelta.

Una sonrisa familiar tira de mis labios mientras examino la cuenta, sin pensarlo siquiera saco un bolígrafo del interior de mi chaqueta y lo hago girar entre mis dedos. Esta podría ser la manera de empezar a llamar su atención de nuevo.

Pienso en qué escribir.

Pero ahora, mi mano vacila. No puedo escribir algo juguetón o coqueto. El entonces y el ahora no son lo mismo. Necesito reconstruir la confianza antes de siquiera pensar en reavivar el romance.

Esta nota debe ser alentadora en lugar de descarada; sincera sin ser abrumadora.

—Has construido algo realmente hermoso aquí.

Finalmente escribo, dándome cuenta de que es lo mejor que se me ocurre para empezar.

—Gracias por la comida —digo cuando llego al mostrador.

Entregándole el dinero y la cuenta boca abajo, añado—: Estuvo deliciosa.

Liana toma el efectivo, sus dedos rozando los míos por el más breve momento, pero ni siquiera parpadea. No mira la cuenta ni da ninguna indicación de que sabe lo que he hecho. En cambio, con deliberada lentitud y sin romper el contacto visual, arruga el papel en su puño. El sonido del papel arrugándose parece imposiblemente fuerte en la taberna silenciosa. Luego, aún manteniendo esa mirada inquebrantable, lo tira al cubo de basura a su lado y se aleja.

Mi lobo retrocede ante esa visión.

—No pareces ser de por aquí —viene una voz áspera detrás de mí.

Es el hombre que me ha estado mirando antes, ahora incluso me mira directamente con una expresión indescifrable que obviamente aumenta mi cautela.

Pero luego se rompe en una sonrisa sorprendentemente cálida.

—Sí, yo me estaba preguntando lo mismo —interviene otro cliente desde otra esquina.

—Tienen buen ojo —digo—. No soy de por aquí. En realidad, soy un pariente lejano de Liana, solo estoy de visita en la ciudad. —La historia que Sam y yo habíamos acordado antes, solo para evitar causar revuelos innecesarios en la manada.

El ambiente inmediatamente cambia a ser más acogedor.

—¿Por qué no lo dijiste antes? —dice el primer hombre, haciéndome un gesto para que me una a ellos—. Acerca una silla, hijo. ¿Cómo estás disfrutando tu estancia hasta ahora?

—Ha sido genial —respondo mientras me siento en una silla al azar—. Viendo lo bien que le va a Liana aquí... diría que es un lugar bastante agradable para estar.

Los hombres asienten en acuerdo, el orgullo evidente en sus expresiones.

—Aunque —añado, inclinándome conspirativamente—, ya saben cómo es Liana. Le gusta manejar las cosas por su cuenta. Nunca me diría si algo anda mal. ¿Cómo le está yendo realmente aquí?

El hombre mayor suelta una risa cordial—. Oh, es una excelente joven, esa. De mente fuerte como pocas.

Otro hombre que bebe un whisky añade—: Escuché que lo estaba pasando mal en su antigua manada, pero mírala ahora. Le va tan bien, a ella y a su hija.

¿Hija?

—¿Tiene una hija?

Miles de pensamientos y posibilidades comienzan a pasar por mi cabeza en milisegundos.

¿Quién es el padre? Es la pregunta que, sin embargo, más destaca.

—Sí, una niña dulce, además. Liana ha hecho un gran trabajo, especialmente considerando que no tiene pareja.

Sin pareja...

Quiero suspirar de alivio al escuchar eso, pero al mismo tiempo, no puedo. Todavía estoy tratando de calmar la confusión y los conflictos en mi cabeza cuando el hombre que había estado observando antes entrecierra los ojos.

—¿Eres su pariente lejano pero no sabías que tiene una hija?

Fuerzo una risa—: Bueno, la última vez...

Entonces mis palabras se apagan y lentamente me giro, por alguna razón, hacia el pie de las escaleras donde una niña pequeña con trenzas gemelas y una muñeca apretada en un brazo está ahora de pie. Me mira directamente con ojos grandes y brillantes verdes como los de Liana.

CAPÍTULO DOCE

LIANA

—Lina.

Su cabeza gira inmediatamente en mi dirección y viene corriendo a mi lado. Y mientras lo hace, intercambio una mirada cargada con Kane, que está sentado, con los ojos rebosantes de curiosidad. Al principio, no me di cuenta de que tratar de ocultar a Lina de él sería tan complicado hasta que Sam me pidió que dejara quedarse a Kane aquí. Lo último que quiero es que se entere de *nuestra* hija.

Cierro la puerta detrás de mí, con el corazón acelerado. Lina me mira.

—Mami, ¿quién es ese hombre? —pregunta.

—¿Por qué me miraba así?

—No es nadie, cariño. Solo... alguien que se quedará aquí por un tiempo —le acaricio el pelo con cariño y sonrío, luego la alejo suavemente de la puerta antes de arrodillarme a su nivel.

Mi voz se convierte en un susurro.

—Escucha, necesito que hagas algo por mí, ¿de acuerdo? No quiero que andes mucho por este lugar mientras él esté aquí. Después de la escuela y la tarea, puedes jugar con tus amigos en la parte de atrás hasta la hora de cenar. Y si trata de hablarte o preguntarte algo, no le respondas, ¿de acuerdo, mi amor?

—Está bien, mami.

Aunque no confío completamente en que la misión *mantener-a-Lina-lejos-de-Kane* no sea una tarea difícil a largo plazo. La taberna no es exactamente espaciosa, y Lina es naturalmente curiosa. Además, Kane no es un idiota; seguramente intentará acercarse a mi hija eventualmente.

Pero confío en que Lina siempre obedecerá mis instrucciones.

—Esa es mi niña buena —me pongo de pie, tratando de sacudirme la ansiedad—. ¿Estás lista

para cenar?

—¡Sí! —exclama Lina, olvidando su confusión anterior ante la perspectiva de comida.

Le saco una silla y ella se sube ansiosamente mientras sirvo su comida favorita: macarrones con queso.

—¡Gracias, mami! —dice Lina mientras empieza a comer con entusiasmo.

Me inclino para darle un beso en la mejilla.

—Vuelvo enseguida.

Los ojos de Kane y los míos vuelven a chocar cuando salgo de la habitación, y un temblor recorre mi cuerpo por el suave *terremoto* del corazón. Obligándome a apartar la mirada, me dirijo rápidamente a las escaleras y subo a mi habitación.

No haberme dado cuenta de que me seguía hace que retroceda sobresaltada cuando Kane pone su mano en la puerta del dormitorio justo cuando estoy a punto de cerrarla detrás de mí.

—¿Necesitas algo? —pregunto, tragando saliva.

Ni siquiera puedo mirarle a la cara.

—No me hablaste de Lina —dice, dándome una mirada que indica que quiere más explicaciones sobre lo que había pasado abajo.

—¿Qué pasa con ella? —pregunto con naturalidad.

—Escuché que tenías una... pareja.

Por supuesto, los hombres le habrían mencionado a Lina.

Reúno mi valor y lo miro, forzando una sonrisa sardónica.

—...que no eres *tú*. No esperarás que estuviera soltera durante seis años, ¿verdad?

—Por supuesto que no —intenta reír, ocultando su decepción, una reacción que hace que una parte débil de mí sienta una emoción de gratificación.

Pero no importa cómo se sienta. No puede importar.

—Vine al pueblo después de dar a luz —miento.

Gracias a Dios que Lina se parece tanto a mí. Y gracias a Dios que siempre he reportado una edad falsa para ella, así que nadie puede saberlo realmente.

Kane asiente lentamente, sin apartar los ojos de mi rostro.

Nunca he sido oficialmente exiliada de la Manada Luna de Sangre, ni me he unido formalmente a la Manada Luz de Luna. Si se descubre la verdadera identidad de Lina, se le exigiría crecer en la Manada Luna de Sangre, el último lugar donde quiero quedarme, y no permitiré que eso suceda.



Un rayo de sol se cuela por un hueco en las cortinas, pintando una franja dorada sobre las sábanas mientras yago debajo de ellas con los ojos bien abiertos a la mañana, escuchando el lejano canto de los pájaros que se filtra por la ventana como un suave coro que me saca de la somnolencia persistente.

Por mucho que me guste permanecer hundida en el calor de la almohada, me siento, estirando los brazos por encima de mi cabeza. Mi cuerpo, como lo hace cada mañana, recuerda el agotamiento del ajetreo de correr por la taberna el día anterior. La diferencia ahora es que ya no es solo la fatiga menor que se ha vuelto natural, es el desgaste que proviene de la gimnasia mental de evitar a Kane estos últimos días.

Cada vez que doblo una esquina, él está allí.

Su presencia es como un zumbido constante en el fondo de mi vida.

Siempre estoy conteniendo la respiración y escondiéndome en las habitaciones, y tomando el camino largo solo para evitar esos penetrantes ojos azules.

Por favor, que Sam y Kane resuelvan rápidamente esta situación del lobo renegado.

Que tengan éxito para que Kane pueda irse, y yo pueda volver a la versión de normalidad que he mantenido estos últimos años.

Pero incluso mientras lo pienso, sé que lo "normal" siempre ha sido un concepto frágil alrededor de Kane. Tiene esta manera de sacudir los cimientos de mi vida cada vez que entra en ella, pasado y presente.

Poco después de prepararme para el día, empiezo mi ronda matutina, revisando a los huéspedes que se alojan con nosotros. Una es una dulce anciana en la habitación 3 que me saluda con una cálida sonrisa cada vez que le llevo toallas limpias; otra es una pareja de recién casados en la habitación 5 que todavía están profundamente dormidos.

Este es mi dominio y mi pequeña porción del mundo donde tengo el control, habría sido mi definición de una mañana típica hasta que llega el momento de revisar la última habitación. Entonces esa tensión vuelve con toda su fuerza. Me detengo fuera de su puerta, como de costumbre, para escuchar cualquier señal de movimiento en el interior.

Silencio.

Probablemente ya se ha ido para sus patrullas matutinas con Sam.

Aun así, no puedo evitar que mi corazón se acelere cada vez que giro el pomo para entrar.

La habitación está vacía, y la cama ya está perfectamente hecha, pero aun así me muevo por la habitación para arreglar cosas que realmente no necesitan ser arregladas.

El hecho de que nuestra limpiadora habitual esté de permiso es la única razón por la que estoy aquí. No importa que mis dedos se detengan un momento demasiado largo en su chaqueta colgada sobre una silla, o que mis ojos se sientan atraídos por el bloc de notas en el escritorio donde su letra me llama desde la primera página.

Una explosión de risitas agudas llega a mis oídos mientras aún intento leer lo que Kane ha garabateado. Reconozco esa risa aunque no es algo que escuche muy a menudo.

Camino hacia la ventana, abriéndola con cuidado.

Todavía riendo está Lina, cuyo cuerpo está suspendido en el aire, y debajo de ella está quien la sostiene, sonriendo de oreja a oreja mientras ella estira sus pequeños brazos hacia una manzana madura que cuelga justo fuera de su alcance, y mi frente se arruga inmediatamente ante la escena.

Esa solía ser una escena sacada directamente de mis fantasías más profundas y secretas, las

mismas que he aplastado despiadadamente a lo largo de los años.

Kane jugando el papel de padre cariñoso con nuestra hija.

—Casi la tienes... —la anima Kane, también levantándose un poco más sobre sus talones.

Espero en suspenso mientras sus pequeños dedos se agitan constantemente hasta que logran agarrar la fruta.

—¡La tengo! —grita emocionada.

Ella nunca grita.

Lina siempre ha sido una niña muy reservada, tímida la mayor parte del tiempo también.

Kane la baja suavemente al suelo y le revuelve el pelo mientras ella le sonríe radiante.

—Bien hecho, pequeña.

Me inclino más cerca de la ventana, esforzándome por escuchar más de su conversación. Quiero bajar corriendo y arrancar a Lina de Kane. Pero permanezco clavada en el sitio, incapaz de apartar la mirada.

—¿Puedo ir yo ahora? ¡Por favor, por favor, por favor! —Un coro de voces comienza a alzarse, y me doy cuenta por primera vez de que hay un pequeño grupo de niños de la manada reunidos alrededor de Kane.

—Está bien, está bien —Kane se ríe... de una manera que hace que mi corazón se salte un latido.

—¡Formen una fila ordenada, recolectores de manzanas!

Uno por uno, levanta a cada niño entre chillidos emocionados.

A veces lo convierte en un juego y finge luchar con algunos de los niños mayores, pero logra levantar a dos de ellos a la vez, los vítores son ensordecedores.

Yo también estoy sonriendo.

Espera, ¿por qué estoy sonriendo?

Este es el Kane que recuerdo, el que podía iluminar una habitación con su presencia, el que siempre tenía tiempo para los miembros más jóvenes de la manada. Aquel del que me enamoré, antes de *todo*.

La cabeza de Kane se gira hacia la ventana.

Me echo hacia atrás bruscamente y cierro la ventana con fuerza, tanto que las manijas se rompen.

Siseo, mirando las manijas rotas en mis manos en un breve momento de incredulidad antes de salir corriendo de la habitación.

—Mamá, te he traído algo.

La carita de Lina se asoma por el borde de la puerta del dormitorio, mostrando dos brillantes manzanas rojas y ofreciéndomelas como una ofrenda de paz.

Sabe que la vi antes.

No puedo regañarla porque no ha hecho nada malo.

Finjo estar molesta de todos modos y vuelvo a lo que estaba haciendo.

Entonces ella entra en la habitación arrastrando los pies, con las manos detrás de la espalda y pareciendo la viva imagen de la culpabilidad adorable.

—Conseguí estas para ti —anuncia de nuevo.

Suspiro y tomo las manzanas, sonriéndole, y entonces su rostro se ilumina.

—¿Él... te preguntó algo? —pregunto—. ¿Algo raro?

Los ojos de Lina se iluminan aún más al mencionar a Kane.

—¡Oh, mamá, es tan amable! —exclama, apresurándose a subir a la cama—. ¡Me dijo que soy fuerte como una princesa guerrera!

Fuerzo una sonrisa.

—¿De verdad?

Ella asiente con entusiasmo.

—También nos enseñó a hacer una voltereta hacia atrás.

—¿Qué hizo qué?

—Bueno, no una de verdad —Lina se ríe—. Nos mostró cómo hacerla en el suelo. Mira...

Antes de que pueda detenerla, está rodando hacia atrás en la cama, sus piernas se levantan en el aire hasta que aterriza en un montón desordenado, sonriendo de oreja a oreja.

—Eso es... interesante —comento, un poco sorprendida de ver a Lina tan alegre.

—¿Puedo contarte un secreto, mamá?

Ella pone sus manos alrededor de mi oreja y susurra:

—Es mi crush.

—¿Crush? —repito, sonriendo con sorpresa e inquietud.

Lina asiente.

—Ajá.

—¿Sabes siquiera lo que eso significa? —pregunto.

Ella sonríe, revelando los huecos donde solían estar sus dientes delanteros.

—Significa mejor amigo.

—Ah, ya veo —asiento lentamente—. ¿Y qué hay de mí entonces? Pensé que yo era tu mejor amiga.

La cara de Lina se arruga pensativa por un momento antes de estallar en una sonrisa radiante.

—¡Tú eres mi mejor amiga de todas! —declara y abre sus brazos de par en par mientras me abraza.

La abrazo fuerte... muy fuerte porque tengo miedo.

Tengo miedo porque ahora no sé: ¿estoy tomando la decisión correcta?

¿Mantener a Kane en la oscuridad realmente está protegiendo a Lina, o solo me estoy protegiendo a mí misma?

CAPÍTULO TRECE

KANE

Me detengo bruscamente y me agacho para rozar con mis dedos el suelo del bosque.

—Esperen —digo.

El suelo aquí es diferente, más blando y poroso. Cierro los ojos para concentrarme en el olor; hay un leve rastro de algo inusual que pone mi mente en alerta.

—La composición del suelo aquí es única —observo, mirando a Sam—. Es más alcalina que el área circundante, probablemente debido a depósitos minerales debajo. Esto podría afectar la flora local y, por extensión, el comportamiento de los renegados.

Sam asiente pensativamente mientras continúo:

—Si mapeamos estas anomalías del suelo en todo el territorio, podríamos predecir sus patrones de movimiento. Es posible que estén usando estas áreas como marcadores de navegación o incluso como puntos de encuentro.

No me sorprende en absoluto cuando escucho el bufido detrás de mí.

—¿Crees que un montón de bestias sin cerebro están siguiendo un mapa de tierra? Eso es una pérdida de tiempo cuando hay una señal de SOS proveniente de la frontera este.

—¿Tienes una mejor idea, Jimmy? —levanto una ceja para encontrarme con su mirada desafiante.

Este tipo constantemente tratando de superarme y antagonizarme siempre me pone de los nervios por mucho que intente ocultarlo o mantener la calma.

Sonríe con suficiencia.

—Bueno, si me hubieras dejado hablar antes, iba a decir que he estado trabajando en esto...

Sostiene un papel enrollado que ha estado guardando toda la mañana, luego lo despliega

mientras se arrodilla. Hay un par de marcas rojas en lo que parece ser un mapa complejo del territorio en el que nos encontramos actualmente.

—Tinta sensible al calor —comienza—. He estado rastreando avistamientos y ataques de renegados. Cuando lo miras de esta manera, hay un patrón claro formándose.

Sam y yo nos inclinamos para estudiar el mapa. Estaría mintiendo si dijera que el trabajo realizado no es bastante impresionante, o que no vale la pena incorporarlo a mis propias teorías. Pero Jimmy mismo ha demostrado que no merece ser elogiado por mí.

—No está mal... pero ¿has considerado cómo el terreno podría estar influyendo en sus movimientos? Tu mapa muestra que están evitando ciertas áreas.

—O podría ser porque esas áreas están más vigiladas —espetea Jimmy—. ...no todo se reduce a explicaciones científicas elegantes, ¿sabes?

Forzando una sonrisa burlona, respondo:

—¿Por qué no superponemos los datos de composición del suelo en tu mapa? Podría darnos una imagen más completa.

—Bien. Pero no dejaré que nadie se lleve el crédito por mi trabajo —responde Jimmy bruscamente.

Es un hombre tan inmaduro, así que no es sorprendente ver que al final del día, lo que más le importaría es que alguien opaque o se lleve la gloria de sus esfuerzos.

—Pero *cualquiera* podría llevarse el crédito por hacerlo útil —me encojo de hombros sarcásticamente.

Sam se aclara la garganta.

—Jimmy, apreciamos tu iniciativa con el mapa. Lo revisaremos a fondo después de completar nuestro recorrido por el área. Por ahora, continuemos con el enfoque del Alfa Kane.

El rostro de Jimmy decae, pero asiente rígidamente y enrolla su mapa, lanzándome una mirada de insatisfacción mientras se pone de pie. Continúo vigilando atentamente a Jimmy mientras nos adentramos más en el bosque, y hay algo en él que me pone en alerta.

Pero aparto mi mente de él por un momento para clasificar los nuevos y variados olores del bosque, pronto deteniéndome de nuevo para examinar el suelo de cerca. Hay marcas de garras en un árbol cercano y mechones de pelo atrapados en la maleza. Para el ojo inexperto, podrían parecer señales normales de animales, pero yo sé que no es así.

—¿Qué ves? —pregunta Sam, con voz baja y curiosa.

Paso mis dedos por las marcas de garras.

—Estas no son de ningún lobo normal. El espaciado es demasiado amplio y la profundidad de los surcos sugiere una fuerza antinatural.

Jimmy vuelve a bufar detrás de mí, pero esta vez no dice nada.

—El pelo es de lo que pensamos —agrega Sam mientras toca el pelo.

—¿Crees que han empezado a marcar territorio?

—Sí —le respondo a Sam, poniéndome de pie para examinar el área.

Hay una pendiente que conduce a un afloramiento rocoso a unos cincuenta metros de distancia.

—Creo que vinieron de allá arriba —agrego, señalando.

—Las huellas claramente conducen cuesta abajo. Deben haber venido del valle —Jimmy, por supuesto, señala en la dirección opuesta.

Me giro para enfrentarlo, ahora apenas conteniendo mi irritación.

—¿Y cómo exactamente habrían llegado al valle sin dejar ninguna señal en el camino de bajada?

—Tal vez son más inteligentes de lo que les das crédito —replica Jimmy sin voltearse.

Oh, ya está bien.

Me apresuro detrás de Jimmy donde está parado, agarrándolo por la nuca y levantándolo. Antes de que pueda siquiera reaccionar, lo tengo inmovilizado en el suelo.

El miedo destella en los ojos de Jimmy por un momento antes de que lo oculte con desafío y le giro la mandíbula para que mire lejos del valle.

—Mira —gruño, señalando las marcas de rozaduras en las rocas—. ¿Ves cómo los escombros están esparcidos cuesta abajo? Eso es de algo grande bajando rápidamente.

Luego lo arrastro unos metros hacia un lado solo para empujar su cara cerca del suelo de nuevo.

—Y aquí... esas son gotas de sangre. ¿Notas cómo están salpicadas en un arco descendente?

Todavía no puedo creer que este imbécil intentara ligar con mi Liana. La gente de esta manada naturalmente se mantiene reservada, pero si uno sabe presionar los botones correctos, cuentan cualquier cosa, y así me enteré. Qué ridículo de este tonto con sonrisa engreída y ego inflado pensar que podría tener una oportunidad con ella. Estoy aquí doblándolo cuando en realidad quiero molerlo a golpes hasta que pierda el conocimiento.

Me siento tan orgulloso cada vez que pienso en cómo Liana debe de haber manejado sus insinuaciones. No se trata solo de celos, aunque mentiría si dijera que eso no es parte de ello. Pero el hecho de que esté criando a una hija ella sola, dirigiendo un negocio y aun así logrando mantener a perdedores como Jimmy a raya, solo demuestra lo que siempre he sabido: Liana es una mujer extraordinaria.

Puedo imaginar cómo debe haberlo rechazado con esa mirada fría que siempre pone cuando algo no le impresiona.

—También puedo ver que vinieron de arriba —la voz de Sam se interpone entre nosotros.

Es entonces cuando decido soltar a Jimmy con un ligero empujón, observando cómo se aparta bruscamente y se sacude la chaqueta con enojo.

Ya en la taberna, apago el motor.

Aunque me siento un poco agotado por la investigación del día, la vista de las cálidas ventanas iluminadas de la taberna es suficiente para levantarme el ánimo. Al salir del coche, ya puedo ver a Lina saludando con entusiasmo desde el balcón superior.

Sonrío al instante y le devuelvo el saludo.

Esa niña se ha colado en mi corazón más rápido de lo que me gustaría admitir. Tiene los ojos de Liana, así como esa chispa de inteligencia y picardía. He llegado a quererla tanto que incluso me pongo celoso cuando recuerdo que no soy su padre, y que hubo un hombre sin nombre ni rostro que formó parte de la vida de Liana cuando yo no pude, que ayudó a crear a esta personita

increíble.

Dentro de la taberna está refrescantemente vacía de clientes y el cartel de "Cerrado" ya cuelga en la puerta. Oigo el ruido de pequeños pies en las escaleras, y ahí está Lina, de pie a mitad de camino con una sonrisa tímida.

Saco una pequeña caja envuelta en papel de colores del interior de mi chaqueta y se la ofrezco.

—Toma. Vi esto y pensé en ti.

Con ojos que se iluminan de entusiasmo, baja corriendo el resto de las escaleras para tomar el regalo.

—¡Gracias! —exclama, ya trabajando con sus dedos en el envoltorio.

—De nada —le acaricio suavemente sus coletas.

Entonces me mira.

—Mamá te dejó algo de comida.

—¿Ah, sí?

Una tierna emoción recorre mi cuerpo al saber que Liana al menos pensó en mí.

—¡Ven! —Lina me arrastra hacia donde me espera un plato de comida tapado.

—Gracias, Lina —le sonrío y le pellizco suavemente su mejilla regordeta—. Me aseguraré de disfrutarlo.

Ella me sonríe con su regalo.

—¡Yo también disfrutaré este!

Luego sube felizmente las escaleras mientras yo me acomodo en una silla, ya levantando la tapa del plato.

Mi mente vaga instantáneamente por los pasillos del pasado, durante nuestros días universitarios... desde el momento en que ella se negaba a comer conmigo hasta cuando empezamos a sentarnos juntos todos los días.

Los quiero de vuelta... esos días.

Miro fijamente el plato, inhalando su aroma como algo que no quiero olvidar, y comiéndolo bocado a bocado hasta que no queda nada más que los deliciosos sabores en mi lengua. Incluso el plato vacío parece burlarse de mí y recordarme lo que he perdido y estoy tratando desesperadamente de recuperar.

Me levanto y recojo los platos para llevarlos a la cocina. Luego enjabono un poco de agua y empiezo a fregar los platos. Sé que Liana no querría mi ayuda, pero no puedo evitarlo.

De repente, oigo el crujido de las tablas del suelo detrás de mí. Me giro y veo a Liana en la puerta. No hay mucha expresión que leer en su rostro incluso mientras nos miramos durante unos segundos. Pero puedo ver en sus ojos y en la forma en que sus labios se entreabren ligeramente que quiere decir algo.

Nada sale, simplemente se da la vuelta y se dirige a las escaleras.

Mi lobo empieza a pasearse inquieto, y siento cómo su desesperación se agita dentro de mí. Tiene tantas ganas de que persiga a Liana y le haga entender cuánto quiero volver a formar parte de su vida plenamente.

Me toco el esternón exactamente donde me duele, mientras la veo subir los escalones.

Cada día se me hace más y más difícil aceptar la indiferencia de Liana hacia mí. Cada rechazo, cada mirada esquivada y cada momento de silencio siguen mellando mi determinación.

Sé que la lastimé y que sería muy difícil para ella perdonarme, pero esto... *esto es una tortura.*

Ya no puedo aguantarlo más.

—Liana —me apresuro al pie de las escaleras.

Ella se detiene pero no se da la vuelta.

Puedo ver la tensión en sus hombros y cómo su mano se aprieta en la barandilla.

—¿Podemos hablar?

—Por favor... —añado.

Liana se gira a medias, su perfil iluminado por la suave luz de arriba.

—Estoy bastante ocupada ahora...

—No tomará mucho tiempo —la interrumpo—. Lo prometo.

Ahora me mira de frente, y puedo ver el conflicto en sus ojos.

—No estoy... —empieza a decir, pero sus palabras se cortan cuando la taberna se sume de repente en la oscuridad.

Un apagón, al parecer.

Pero incluso en la negrura, todavía puedo ver la silueta de Liana en lo alto de las escaleras. Empieza a bajar las escaleras lentamente pero con vacilación, mientras yo contengo la respiración observándola.

Un paso seguido cuidadosamente por otro, y otro, hasta que hay un aterrizaje brusco en una tabla suelta que la hace tropezar hacia adelante con un jadeo sobresaltado.

Prácticamente vuelo escaleras arriba para que caiga contra mí, y cuando su cuerpo me golpea, está cálido. Mi pecho late furiosamente mientras mis dedos se mueven instintivamente para sostenerla. Su aroma es embriagador y está abrumando mis sentidos.

Liana me mira. Sus ojos brillan tenuemente en la oscuridad. Mi lobo siente que su loba responde a nuestra proximidad aunque ella esté luchando por suprimirlo y cada punto donde nuestros cuerpos se tocan arde con conciencia.

Sus manos descansan sobre mi pecho, y me pregunto si puede sentir mi corazón retumbando bajo sus palmas. Mis propias manos abarcan su cintura, y me sorprende lo perfectamente que todavía encaja contra mí.

No puedo pensar. No puedo respirar. Lo único que sé es que Liana está aquí en mis brazos, más cerca de lo que ha estado en mucho tiempo.

Y antes de darme cuenta, me inclino hacia ella.

Mis labios encuentran los suyos en la oscuridad.

Al principio es suave y tentativo. Es como volver a casa y descubrir un nuevo mundo al mismo tiempo.

La siento tensarse por un momento, quizás sorprendida, pero luego... oh, luego se derrite en mí y mi mano se eleva para acunar la parte posterior de su cuello, atrayéndola más cerca de mí...
donde pertenece.

CAPÍTULO CATORCE

LIANA

Me quedo paralizada al principio cuando me besa, apasionada y urgentemente, como si intentara decir algo que no había podido comunicar con palabras.

Pero entonces, como si se activara un interruptor, respondo.

Mis dedos se curvan lentamente donde descansan sobre su duro pecho y mis ojos se cierran para permitirle la entrada a mi boca. Mi loba, a la que he estado luchando por mantener dormida, aúlla dentro de mí mientras su aroma continúa cautivando mis sentidos.

Por mucho que quiera escapar de lo que está sucediendo, en mi cabeza, mi cuerpo y mis emociones dicen lo contrario. De nada sirvió tratar de embotellar mis sentimientos, todo lo que se necesita es estar de nuevo en el calor y la fuerza de sus brazos para que todo vuelva a salir a la superficie.

Le devuelvo el beso, esta vez dejando que mis manos se deslicen lentamente por su pecho para agarrar sus hombros, inclinándome hacia él con avidez.

Kane se vuelve gradualmente más audaz con mi aceptación y asegura su mano con más firmeza detrás de mi cuello, y un pequeño jadeo mío es tragado por su ansiosa boca cuando su otra mano se mueve de mi cintura para encontrar la carne desnuda bajo mi camisa.

Hace tanto calor... no puedo quedarme quieta.

Me siento mareada y ebria en la sensación de él, después de haber estado sin ella durante tanto tiempo.

Kane me empuja con más fuerza contra la barandilla mientras su boca deja mis labios para quemar besos por mi cuello.

Inclino la cabeza para ofrecer más de donde necesito sentir sus labios.

Sus dientes rozan mi punto de pulso, y me estremezco con un gemido silencioso mientras mis dedos se elevan hacia su cabello porque mi loba no quiere que se detenga.

Vuelve a mis labios y hace que su lengua luche con la mía por el dominio mientras sus caderas se mueven contra mí. Al mismo tiempo, sus manos comienzan a deslizarse más abajo hacia mi falda, empujándola hacia arriba hasta que no hay barrera entre sus palmas y mis muslos.

Entonces, ese mismo momento en que sus dedos tocan áreas sensibles entre mis piernas hace que mis rodillas se debiliten.

Necesito que me toque.

Nunca pensé que necesitaría sentirlo tan intensamente hasta que me encuentro arqueándome hambrienta hacia él de nuevo.

Un grito desgarrador rompe repentinamente el momento, haciendo que me sobresalte. Las manos de Kane se congelan en mi piel, nuestras respiraciones mezclándose en el repentino silencio conmocionado.

Empujándome lejos de él como alguien que acaba de recuperar sus sentidos, me tambaleo hacia la barandilla y rápidamente subo las escaleras.

Mis piernas se sienten débiles, mi cuerpo aún tiembla y mi corazón no deja de golpear violentamente contra mis costillas.

¿Qué acabo de hacer? No puedo creer que haya permitido eso...

—¿Lina? —me apresuro a entrar en su habitación.

Allí, en la esquina oscura, está Lina, acurrucada contra la pared con sus manos abrazando sus rodillas.

Corro a través de la habitación, la tomo en mis brazos y murmuro palabras tranquilizadoras mientras la llevo a la cama.

—Estoy aquí, cariño.

—Lo siento tanto por no haber venido antes —susurro con culpabilidad.

Había sido hace dos años, durante una temporada particularmente ocupada en la taberna y yo estaba al límite tratando de manejar la afluencia de huéspedes. Esa noche, había dejado a la pequeña Lina con una de nuestras jóvenes ayudantes de cocina mientras yo atendía a un grupo

ruidoso abajo.

Una repentina tormenta de verano golpeó y cortó la energía en toda la manzana. Y en el caos de tratar de hacer que los huéspedes estuvieran cómodos, perdí la noción del tiempo. Mientras tanto, la joven trabajadora con la que había dejado a Lina, se vio abrumada por el ruido exterior y se fue a ayudar en la sala principal, ya que asumió que Lina estaba dormida.

Pero Lina se había despertado. Mi pobre bebé debe haber estado desorientada en la oscuridad total para haber decidido buscar su lobo de peluche favorito en el viejo ático de almacenamiento de la taberna.

De alguna manera, quedó atrapada allí y ni siquiera puedo empezar a imaginar cuántas horas deben haber sido. Después de buscarla por todo el lugar, más tarde la encontré en esa habitación, acurrucada entre baúles polvorientos, con los ojos abiertos de miedo... tanto miedo que su cuerpo temblaba incontrolablemente por ello.

Desde entonces, nunca durmió sin luz, ni yo la dejaría quedarse sola en la oscuridad. Por supuesto, hasta hoy...

Cuando mi hija me necesitaba, yo estaba abajo, ¿haciendo qué?

¿Cómo pude haberme dejado distraer tanto?

—Lo siento, mi amor —susurro de nuevo, aunque las palabras se sienten inadecuadas.

¿Cómo puedo explicar que olvidé momentáneamente su miedo porque estaba besando a su padre? ¿Que por unos momentos dichosos y egoístas, me había dejado perder en el pasado?

Lina no responde, pero sus brazos se aprietan a mi alrededor.

La silueta de Kane aparece en la puerta. Intercambiamos miradas silenciosas por un segundo antes de que yo desvíe la mirada.

—No pude encontrar velas —empieza a decir mientras entra en la habitación, dirigiéndose a la chimenea.

Me quedo en la cama con Lina acurrucada contra mí.

Se arrodilla y hurga en algo en su bolsillo, que resulta ser un encendedor. La pequeña luz ilumina

su rostro cuando lo enciende, y siento un ligero giro en mi pecho al ver su cara correctamente ahora. Todavía puedo sentir la sensación de sus labios en mi cuerpo.

Kane continúa protegiendo la frágil llama de las corrientes de aire, añadiendo trozos más grandes de madera a medida que el fuego crece. Gradualmente, un cálido resplandor se extiende por la habitación en lugar de la oscuridad inicial.

Luego se levanta y se sacude las manos.

Continúo distrayéndome de mirarlo de nuevo, ni de sentir nada de lo que había sentido allá abajo, acariciando distraídamente el cabello de Lina.

—Con permiso —alguien llama a la puerta, haciendo que mi cabeza se levante de golpe.

Uno de los huéspedes está de pie en la puerta abierta de par en par.

—¿Qué ha pasado con las luces?

Empiezo a levantarme de la cama, pero dudo porque aún soy reacia a dejar a Lina.

—Ve —dice Kane suavemente—. Me quedaré aquí con ella.

Miro alternativamente a Kane y a Lina durante un momento antes de desenredarme suavemente del agarre de Lina.

—No tardaré mucho —prometo, besándole la cabeza.

Al hombre en la puerta, le explico:

—Ha habido un corte de luz. Llevaré algunas velas a su habitación.

Miro a Lina y a Kane nuevamente mientras me dirijo hacia la puerta. El hombre se hace a un lado para dejarme pasar. Bajo las escaleras otra vez, esta vez con mucho más cuidado. Mi cuerpo vuelve a vibrar con el recuerdo del contacto de Kane cuando llego a ese punto en particular donde habíamos estado antes.

Estas escaleras nunca volverán a ser las mismas, porque cada vez que las baje ahora, recordaré lo que no quiero.

Me dirijo al armario de almacenamiento para buscar velas y cerillas. Luego las enciendo y las

llevo a las habitaciones que las necesitan.

—...sí, el chico y la chica se conocieron en la universidad.

Me detengo a unos pasos de la puerta de Lina, mi corazón se encoge inmediatamente mientras escucho.

—¿Cómo era ella? —oigo a Lina preguntar.

—Era extremadamente hermosa, y el chico estaba tan cautivado por ella que nunca dejaba pasar un día sin ver su rostro. También era muy fuerte. A pesar de tener una vida difícil, nunca dejó que eso la agobiara.

Trago otro nudo en mi garganta en un intento inútil de evitar que los recuerdos vuelvan.

—¿Por qué entonces dijiste que ya no están juntos?

—El chico cometió un terrible error. Lastimó profundamente a la chica, aunque la quería más que a nadie en su vida —responde Kane.

Lina responde:

—Eso no fue muy amable de su parte.

Incluso Lina lo sabe.

—No —concuerta Kane—. No fue amable, y fue el mayor arrepentimiento de su vida.

—¿Qué pasó después? —pregunta Lina con atención.

Kane suspira.

—La chica se fue. Desapareció de la vida del chico y él tuvo que buscarla desesperadamente durante años, solo para arreglar las cosas.

—¿La encontró?

—Eventualmente, sí. Pero para entonces, había pasado mucho tiempo. La chica había construido una nueva vida que no lo incluía.

Me muerdo el labio inquieta mientras me pregunto si debo entrar ya o no.

—Pero ¿por qué ella no quiere perdonarlo? —pregunta Lina—. Creo que él todavía la ama. Ella también lo ama, ¿verdad?

No sé por qué, pero tengo la sensación de que él sabe que estoy aquí parada. Es como si pudiera sentir sus ojos sobre mí en este momento.

—A veces, el amor no es suficiente para reparar el daño causado. La chica necesitaba protegerse y construir una vida donde se sintiera segura y valorada.

—Pero aún podrían tener un final feliz, ¿no? —insiste Lina.

—El chico espera que sí. Ha aprendido de sus errores y no desea nada más que una oportunidad para demostrar que es digno de su amor nuevamente.

No, no puedo permitirme dejarme llevar por la nostalgia o estas falsas esperanzas. Mi vida aquí ha sido estable. Tengo trabajo, amigos y, lo más importante, un refugio seguro para Lina.

Volver a la manada Blood Moon significa enfrentar el ostracismo y el acoso que me habían alejado. No puedo someter a Lina a ese tipo de vida.

Mil disculpas de Kane nunca me harán cambiar de opinión.

—¿Vivieron felices para siempre?

—Por supuesto que sí —responde Kane y no puedo contener el bufido que se escapa de mi nariz.

¿Por qué trabajaría tan duro solo para arriesgarlo todo de nuevo por un final de cuento de hadas?

—¿Puedes contar otra historia?

—Hmm, déjame pensar...

Entro en la habitación ahora y sus cabezas se giran instantáneamente hacia mí.

—Tengo que acostarla ahora. Gracias por quedarte con ella.

—¡No, mamá! —protesta Lina, agarrando el brazo de Kane—. Estaba a punto de contarme otra historia.

Aprieto los dientes en silencio con incomodidad. Es la primera vez que sé que debo ser firme con Lina frente a Kane.

—Tienes escuela temprano mañana. Necesitas dormir ahora.

Lina hace un puchero, aferrándose aún más a Kane.

—¿Solo una historia más? ¿Por favor?

No quiero molestarla, pero aun así necesito establecer límites.

—Lo siento, pero ya es pasada tu hora de dormir. Necesitamos decirle buenas noches a Kane ahora.

Kane le da a Lina una sonrisa suave.

—Tu mamá tiene razón. Las niñas en crecimiento necesitan descansar.

Bueno, gracias por eso, señor Cuentacuentos.

—Pero no tengo sueño.

—No, tú...

Kane interviene suavemente:

—¿Qué te parece esto? Te contaré otra historia mañana después de la escuela si tu mamá está de acuerdo.

Los ojos de Lina se iluminan y se vuelve hacia mí con esperanza escrita en su rostro.

—¿Puede, mamá? ¿Por favor?

Dudo, luego asiento rígidamente.

—Ya veremos. Por ahora, es hora de dormir.

Luego le digo a Kane sin mirarlo realmente:

—Estoy segura de que tienes trabajo que poner al día. Hay velas en tu habitación si las necesitas.

Resolveremos el problema de la electricidad por la mañana.

—Por supuesto, gracias —asiente.

A regañadientes, Lina suelta el brazo de Kane y se mete bajo las sábanas.

—Que duermas bien, Lina —Kane le sonríe a Lina una última vez antes de salir de la habitación, y mientras lo hace, me muevo hacia la puerta y deslizo el cerrojo en su lugar.

Más bien estoy tratando de restaurar la barrera que he puesto entre mi pasado y mi presente de la manera más física posible.

Apoyo mi frente en la puerta por un momento, respirando profundamente para calmar mi corazón acelerado.

—¿Mamá?

Me compongo antes de volverme hacia Lina.

—¿Sí?

—Me cae bien Kane. Cuenta buenas historias.

—Me alegro de que te hayas divertido, pero tienes que recordar que él solo está de visita. No te encariñes demasiado, ¿de acuerdo?

El ceño fruncido de Lina muestra que no está muy impresionada con mis palabras.

—¿Pero por qué? Es simpático. Y te mira de la misma manera que el Príncipe Azul mira a Cenicienta en mi libro de cuentos.

Mi pulso vacila por un momento y mis manos se cierran en un puño ligero a mis costados.

¿Cuándo demonios empezó a notar esto?

—Ahora ve a dormir, Lina.

CAPÍTULO QUINCE

LIANA

«No te encariñes demasiado con él», había dicho yo.

Pero no ha sido tan sencillo.

Desde aquel incidente del apagón, Kane y Lina se han ido acercando de una manera que empieza a preocuparme. Es como ver dos imanes acercándose lentamente, y yo soy la fuerza invisible que intenta mantenerlos separados. Tampoco puedo evitar sentir una punzada de culpa cada vez que los veo juntos. Al mismo tiempo, recuerdo todo lo que he pasado y todo lo que he sacrificado para mantenerla a salvo y feliz.

El instinto de protección de una madre puede ser algo egoísta, supongo, pero es lo único a lo que puedo aferrarme ahora mismo.

Ya no se trata solo de mantenerlos separados. También es el hecho de que su cercanía me hace cruzarme con Kane más a menudo de lo que me gustaría.

El otro día, Lina se raspó la rodilla jugando afuera, y Kane estuvo ahí en un instante para consolarla como si fuera lo más natural del mundo.

La gente de alrededor también ha empezado a notarlo.

Cuando me preguntan, doy alguna excusa débil u otra que se me ocurre en el momento. A veces simplemente me río. Pero nunca diré que es suya.

El mercado está vivo hoy, como siempre, con un alboroto silencioso, que es una sinfonía que se ha vuelto tan familiar para mí como los latidos de mi propio corazón. El tintineo de las monedas; el ruido sordo de los alimentos al caer en las cestas; y los sonidos de los clientes y vendedores regateando.

—¡Liana, querida! ¡Tengo esos panecillos que te gustan!

La señora Lawson me hace señas para que me acerque. Ella no dejaría de darme generosos descuentos ni de meter pasteles extra en mi bolsa. Esto era desde que les dejé quedarse en la

taberna gratis hace un año cuando perdieron su antigua casa y pertenencias en un incendio.

Y ha habido otros que han sido realmente amables.

No todo el mundo es tan acogedor, por supuesto. Hay muchas caras indiferentes entre la multitud; gente que apenas me mira mientras se ocupa de sus asuntos.

Es una mezcla que, de alguna manera, se siente correcta. No necesito ser el centro de atención; solo estoy agradecida de haber encontrado un lugar donde puedo mezclarme con Lina y tener la oportunidad de una vida más o menos *normal*.

Esto no significa que no me moleste cuando la gente dice cosas como: —Esa es la dueña de la taberna. Es una cosita bonita, ¿verdad? No es de extrañar que la mitad de los hombres del pueblo encuentren excusas para pasar a tomar una copa —que literalmente puedo oír ahora, mientras paso por allí.

Termino de cargar los últimos suministros en la camioneta, sacudiéndome las manos con una sensación de satisfacción. El joven que me ha estado ayudando a transportar otros artículos está cerca mientras hurgo en mi bolsillo y saco unas monedas extra, poniéndolas en su mano.

—Gracias por tu ayuda.

Él me sonríe y se guarda la propina con un rápido —Gracias —antes de salir corriendo entre la multitud.

Cierro la parte trasera de la camioneta, comprobando dos veces que todo esté seguro antes de dirigirme al lado del conductor.

Abro la puerta del conductor y me subo al asiento, acomodándome y buscando la llave en mi bolsillo.

Mi corazón, casi de inmediato, casi se me sale por la garganta cuando noto a Jimmy recostado en el asiento del pasajero. Aunque no voy a dejar que Jimmy vea lo mucho que me ha sobresaltado.

Exhalo lentamente y dejo que mis hombros se relajen mientras me recuesto en mi asiento.

—¿Qué quieres, Jimmy?

La pregunta suena más cansada que molesta.

¿Cómo supo siquiera que yo estaba aquí?

—Pídele a Kane que se vaya.

—¿Disculpa? —Me giro para mirarlo ahora, con las cejas levantadas.

Se encoge de hombros como si me hubiera pedido que le pasara la sal.

—¿Dije algo fuera de este mundo?

—¿Por qué demonios crees que te escucharía? —pregunto, irritada.

Mucho más allá de la bravuconería que Jimmy ha estado mostrando recientemente, está claro como el agua que la presencia de Kane lo ha eclipsado completamente en esta investigación, una de sus mayores oportunidades para demostrarse digno ante Sam y la gente de la manada. No puede soportarlo ni aguantar la idea de que alguien más se ponga en primer plano en lo que él considera su territorio.

Ya deseo que Kane se vaya lo antes posible, pero la seguridad de la Manada Moonlight tiene que ser lo primero, y en el fondo, sé que Kane es nuestra mejor y única oportunidad de resolver este problema con los renegados.

Continúo: —Esto no se trata de ti o de Kane. Se trata de proteger a la manada.

Él se burla.

—Qué rico viniendo de ti. Eres una hipócrita, Liana. Dejaste tu propia manada, hiciste un hogar aquí, ¿y ahora tienes la audacia de traer al alfa del lugar que te rechazó para alterar nuestros planes?

Aprieto la mandíbula, luchando por mantener la compostura. —Si estás buscando a alguien para sacar a Kane del camino de resolver un asunto tan serio como este, has venido a la persona equivocada.

—Quiero lo mejor para mi manada —insiste Jimmy—. Haré cualquier cosa para deshacerme de lo innecesario.

—Estás siendo ridículo.

Los ojos de Jimmy brillan peligrosamente. —¿Lo estoy? Déjame dejarte algo muy claro, Liana. No eres de la manada. Apenas te toleran aquí. Y cuando yo sea el Alfa, serás la primera a la que echaré.

¿Cuántas veces me ha dicho eso ya? Incontables.

Me giro para mirar al frente, agarrando el volante con fuerza.

—Sal de mi camioneta, Jimmy.

—Tu tiempo aquí se está acabando —dice mientras abre la puerta de un tirón y salta fuera.

El portazo resuena en el repentino silencio.

Espero que Jimmy nunca se convierta en alfa. No es capaz de convertirse en uno, pero aun así me preocupa pensar en la posibilidad de que trame algo estúpido para cumplir sus amenazas.

Para que Jimmy haya venido a mí, debe haber sido empujado contra la pared, y me pregunto qué hará a continuación para intentar sacar a Kane del panorama. Dios, espero que no haga nada estúpido y nos traiga más problemas.

Llego a la taberna.

Dos de mis trabajadores salen corriendo para empezar a descargar los artículos, y mientras ayudo, oigo gritos que vienen del área de juegos de los niños en la parte de atrás.

—Cuidado con esa caja, Sid. Hay huevos ahí dentro —le digo a una de las chicas mientras me doy cuenta de que esos gritos se están volviendo más fuertes y frenéticos.

La curiosidad me puede y me dirijo hacia el alboroto.

Me encuentro con una multitud de niños gritando, riendo y saltando en círculo.

¿Qué los tendrá tan alborotados?, pienso con cierta diversión, abriéndome paso entre el bullicio.

Hay dos niñas peleando en un charco de barro, lanzando puñetazos y tirándose del pelo.

—¡Lina! —exclamo, reconociendo a una de ellas.

Lina se queda inmóvil, con la mano aún enredada en el pelo de la otra niña. Está cubierta de

barro de pies a cabeza, pero reconocería esos ojos en cualquier parte. En cuanto me ve, su actitud cambia y rápidamente suelta a la niña.

Parpadeo con fuerza, preguntándome si estoy viendo visiones.

¿Es realmente mi Lina la que está ahí, en medio de una pelea?

—¡Todos, a casa... ahora!

Los niños se dispersan inmediatamente y comienzan a correr en diferentes direcciones.

—Excepto tú —señalo a la niña con la que Lina estaba peleando—. Y Lina, por supuesto.

Ella junta las manos con timidez.

—Lina, ¿qué significa esto?

Luego miro a las dos niñas cubiertas de barro.

—¿Quién... o qué empezó esto?

Lina levanta la barbilla.

—Estábamos jugando con la piñata y decidí romperla. Se enojaron porque no pregunté primero.

La otra niña interviene:

—¡Es porque no era tu turno! Habíamos acordado turnarnos, ¡y tú simplemente la rompiste!

—Alguien tenía que romperla eventualmente. ¿Qué importa quién lo hizo? —argumenta Lina desafiante, y mientras lo hace, noto que su pulgar roza reflexivamente el interior de su dedo índice.

¿Por qué hace eso?

He visto a Kane hacer lo mismo cuando está molesto o tramando algo.

Mi corazón da un vuelco de preocupación y trago saliva. Lina no solo está adoptando rasgos de Kane, está actuando como él. La terquedad, el mal genio, la confianza física.

Mi niña callada y tímida se ha transformado en solo unas semanas de tener a su padre cerca.

—¡Importa porque todos debíamos tener una oportunidad! Y cuando te dijimos que no era justo, ¡dijiste que éramos estúpidos por preocuparnos por un juego tonto!

Lina se cruza de brazos.

—Y luego me llamaste rara sin amigos.

—¡Tú me pegaste primero!

—¡Porque me llamaste rara! —replica Lina.

Respiro hondo al sentir que me está empezando a doler la cabeza.

—Bien, vamos a calmarnos.

Las niñas se quedan calladas.

—Sarah, llamar a Lina con nombres no estuvo bien. Y Lina, romper la piñata sin preguntar e insultar a tus amigas tampoco estuvo bien. ¿Pueden disculparse ambas?

La otra niña se limpia la nariz con el dorso de la mano, dudando un poco. Luego asiente y se dirige a Lina.

—Lo siento por llamarte nombres, Lina.

Miro a Lina expectante.

—¿Lina?

Lina solo mira al suelo.

—Lina.

—Yo no hice nada malo. Alguien tenía que romper la piñata de todos modos. ¿Por qué tenía que llamarme rara? —argumenta Lina.

—Pero ella se disculpó —intento con calma—. Tú también deberías disculparte por molestar a Sarah... y a tus amigas.

—Ellas no son mis amigas —espetea Lina de nuevo y luego sale corriendo hacia la taberna.

Físicamente se parece a mí y todos pueden verlo. Pero creo que soy la única que podrá darse cuenta de que esa es una miniatura de Kane escapando.

Suspiro y me vuelvo hacia la niña.

—Conseguiré una nueva piñata para que jueguen todos, ¿de acuerdo? ¿Por qué no vas a lavarte ahora?

Ella asiente y corre a unirse a los otros niños que han estado observando desde una distancia segura.

Mientras me enderezo de donde he estado agachada, veo a Lina de pie cerca de la puerta trasera de la taberna, observándome.

—Lina —comienzo—. Tenemos que hablar sobre lo que pasó. No puedes simplemente golpear a la gente, cariño.

Ella me mira con terquedad.

—Se lo merecía. No diré que lo siento porque no lo siento. Ella no es mi amiga, me dijo palabras malas.

Me tomo un segundo para frotar mis sienes adoloridas, tratando también de pensar en la mejor manera de manejar esto.

—Ella se equivocó al decir palabras malas. Pero no puedes lastimar a alguien solo porque dijo algo malo sobre ti. Así no es como resolvemos los problemas. Voy a conseguir una nueva piñata para ti y tus amigas. Y mañana, te disculparás con Sarah y las demás.

—Si no pueden soportarlo, no deberían provocarlo. Así es como funciona el mundo —dice ella.

—¿Qué? ¿De dónde sacaste...?

Ella huye de mí, entrando en la taberna.

—¡Li... Lina! —grito, corriendo tras ella, sin importarme todo el barro que está siendo arrastrado por esos suelos que acaban de ser fregados hasta quedar impecables.

—¡Lina!

Casi choco con Kane mientras subo corriendo las escaleras.

—Lo escuché todo —dice él—. Iré a hablar con ella.

—No, no lo harás —replico.

—Soy su madre. Yo me ocuparé de mi hija. Por favor, no interfieras.

El dolor es invisible, pero lo veo pasar por sus ojos de una manera que hace que mi corazón se estremezca igual de rápido.

CAPÍTULO DIECISÉIS

KANE

—¿"Si no pueden soportarlo, no deberían provocarlo. Así es como funciona el mundo"? —dice Liana con incredulidad.

Sus ojos arden de disgusto y decepción.

Yo había dicho esas frases a Lina no hace mucho tiempo. Fue porque ella me había dicho que no quería jugar con los otros niños después de que habían tenido una discusión. Lina siempre ha sido una niña dulce y reservada. A veces demasiado reservada, en mi opinión. Solo quería ayudar a aumentar su confianza, mostrarle que no era menos que los otros niños. Pero ahora puedo ver cómo mis palabras y consejos podrían haber sido malinterpretados por una niña.

—Es solo una niña. No necesita entender cómo "funciona el mundo" ahora mismo. No quiero una vida para mi hija donde tenga que recurrir a la violencia para defenderse.

Respiro profundamente, tratando de ordenar mis pensamientos. Liana siempre ha sido protectora con Lina, casi hasta el exceso. Pero nunca la había visto tan molesta antes.

—No quise molestarte —empiezo, pero Liana no ha terminado.

—He trabajado para darle una vida pacífica y enseñarle bondad y empatía. Por supuesto que va a ser difícil para mí verla meterse en peleas, rompiendo cosas...

Asiento, tratando de mostrar que estoy escuchando. —Lo entiendo. No estoy tratando de dar la vuelta a su educación ni nada parecido. Solo pensé... bueno, supongo que pensé mal.

Quiero decirle cuánto deseo cuidar tanto de ella como de Lina. Pero sé que no es mi lugar. Sigo siendo un extraño aquí, por mucho que me duela admitirlo. Y probablemente siento hoy más celos que nunca hacia el hombre desconocido que engendró a Lina.

Su voz se vuelve más tranquila, y se gira completamente hacia mí, alejándose también de la puerta de Lina.

—Aprecio que te preocupes por Lina. Pero es mi hija, yo sé lo que es mejor para ella.

Hay una finalidad en su tono que hace que mi pecho se apriete.

Yo también quiero lo mejor para Lina.

Asiento en acuerdo.

Me da una pequeña sonrisa. —Gracias por entender.

Le devuelvo la sonrisa con una forzada mientras la veo entrar en la habitación de Lina, todo el tiempo preguntándome si Liana también solía estar reprimida, antes de que la conociera.



Todavía no puedo dejar de pensar en el asunto incluso mientras caminamos por el denso bosque. Hay un débil olor en la brisa que es salvaje de una manera que hace que se me ericen los pelos.

Sam se detiene primero, seguido por mí y Jimmy.

Apenas visible a través de los árboles está el campamento abandonado que hemos estado buscando, según la información recibida. Nos separamos para examinar cuidadosamente el área. El campamento es un desastre de vegetación pisoteada y escombros dispersos. Mis ojos se sienten más atraídos por extrañas marcas y símbolos rudimentarios tallados en los árboles cercanos. Me recuerdan a las runas antiguas que he visto en los textos históricos de la manada.

—Por aquí —llama Sam suavemente.

Está agachado cerca de los restos de un hoguera, examinando algo en el suelo. A medida que me acerco, el olor a carne podrida se hace más fuerte. Hay cadáveres de animales parcialmente comidos esparcidos por el área alrededor del hoyo y la carne está desgarrada y destrozada de una manera que habla de una alimentación frenética en lugar de cazar para sobrevivir.

—Esto es reciente —murmura Jimmy, pinchando las cenizas frías con un palo—. No puede tener más de un día.

Asiento.

Los lobos renegados estuvieron aquí, sin duda.

Sam se dirige hacia una choza destartalada en el borde del claro. Sus tablas desgastadas apenas

se mantienen unidas.

—Voy a revisar adentro —anuncia.

—Ustedes dos sigan buscando aquí fuera.

Mientras Sam desaparece en la choza, Jimmy y yo continuamos nuestra búsqueda en el perímetro.

Un destello de movimiento llama mi atención, y giro hacia él, con las garras ya extendiéndose instintivamente. Pero es solo un trozo de tela atrapado en una rama, ondeando con la brisa. Lo alcanzo con cautela y mi nariz se arruga ante el hedor nauseabundo que emana de la tela.

Pero no está manchada de sangre; es algún tipo de líquido con un olor pútrido.

Toco la mancha, y mi dedo sale húmedo.

Es fresca. Fresca como si la hubieran dejado hace unas pocas...

Inmediatamente giro la cabeza en dirección a Jimmy al otro lado de los escombros.

—¡Jimmy! —grito, saltando hacia él.

Es demasiado tarde.

Mis garras atrapan el cuello de su camisa mientras cae en el pozo oculto en el que acaba de pisar. Mi agarre no lo sostiene por mucho tiempo porque su camisa se desgarras de mis manos, dejando a Jimmy cayendo abajo con un grito sorprendido.

—¡Sam!

—¡Es una emboscada! —rujo.

Apenas han salido las palabras de mi boca cuando formas se lanzan desde los árboles de arriba. Lobos renegados. Y ese hedor nauseabundo llena el aire cuando aterrizan.

No tengo tiempo de pensar. Mis huesos inmediatamente comienzan a crujir y reformarse, el pelo brota por toda mi piel en segundos.

El primer renegado se abalanza sobre mí, y lo encuentro en el aire con un gruñido salvaje.

El impacto de nuestra colisión me sacude más fuerte de lo que esperaba. Este renegado es fuerte... de manera antinatural. Pasa sus garras sobre mi pecho, justo cuando mis propias garras encuentran rápidamente asidero en su garganta, y desgarró y rasgó hasta que se queda inmóvil.

No hay tiempo para recuperar el aliento.

Dos más están sobre mí en un instante.

Esquivo y evado sus ataques, saltando hacia un árbol cercano para usarlo como trampolín y lanzarme contra otro renegado. Rodamos por el suelo en un enredo de pelo y colmillos. Sus fauces chasquean a centímetros de mi cara, su aliento fétido me envuelve.

Logro poner mis patas debajo de él y pateo con fuerza hasta que sale volando contra otro atacante.

Por el rabillo del ojo, veo que Sam también se defiende bien, pero hay demasiados de ellos.

Un aullido de dolor capta mi atención.

Jimmy ha logrado salir del foso, pero está acorralado por tres renegados. La sangre empapa su pelaje y cojea de la pata izquierda. Necesito llegar hasta él, pero otros dos renegados me bloquean el paso.

Finjo ir hacia la izquierda y luego me lanzo a la derecha, usando mi impulso para embestir a uno de ellos. Chocamos contra la maleza y, aunque sus costillas se quiebran bajo mi agarre, no parece sentir dolor como un lobo normal. Sigue luchando, arañando y mordiendo.

Pronto logro rodear su garganta con mi mano y aprieto con todas mis fuerzas. Se sacude violentamente, sus garras rasgando mis brazos, y solo lo suelto cuando sus forcejeos se debilitan.

Me giro, buscando a mi próximo oponente.

El claro es un caos ahora. Hay pelo, sangre y mandíbulas que se cierran por todas partes.

Sam se está encargando de algunos otros mientras Jimmy sigue en problemas.

Salto hacia el árbol que está sobre Jimmy.

Justo debajo de mí está Jimmy, inmovilizado bajo un renegado enorme. Me lanzo desde el árbol,

apuntando a la espalda expuesta del renegado. Mis garras se hunden profundamente en su carne mientras rodamos lejos de él.

Luchamos durante mucho tiempo y lo único que puedo decir es que este es mucho más fuerte que los otros. Me inmoviliza por un momento, abanicando mi cara con su aliento caliente mientras se abalanza sobre mi garganta.

Me toma cien veces más fuerza de la que he canalizado en las peleas anteriores para hundir mi mano en su pecho, hasta que mis dedos se cierran alrededor de su corazón, apretándolo con fuerza hasta que lo aplasto.

La luz se desvanece de sus ojos mientras su cuerpo queda sin vida sobre mí.

Lo empujo a un lado, jadeando pesadamente. Me tambaleo para ponerme de pie, mi cuerpo dolorido por una docena de heridas que ni siquiera había notado recibir. Sam ya ha derribado a unos tres renegados.

He luchado contra renegados innumerables veces antes... pero estos no son renegados normales. Son demasiado fuertes y organizados.

Y qué es ese terrible olor...

—¡Kane! ¡Jimmy ha caído!

Veo que Jimmy se ha desplomado en el suelo ensangrentado.

—Mantén los ojos abiertos, hombre —digo, presionando mi mano sobre la peor de las heridas.

Jimmy respira con dificultad, sus párpados temblando. El resto de los renegados heridos se están retirando ahora, fundiéndose con las sombras del bosque como espectros.

Sería estúpido intentar perseguirlos.

Todavía estoy atendiendo a Jimmy cuando un golpe seco detrás de mí me hace girar.

Sam se ha desplomado.

—¡Alfa Sam! —grito.

Rápidamente rasgo tiras de la ropa destrozada que hay por el claro para improvisar un vendaje

para el pecho y la pierna de Jimmy.

Luego, con Jimmy temporalmente estabilizado, corro al lado de Sam. Él también está cubierto de cortes y moretones... y un corte particularmente feo que le recorre el brazo.

Gruñe un poco cuando me acerco.

—Estoy bien —insiste Sam, haciendo una mueca al moverse.

Lo ayudo a sentarse. Yo también estoy sintiendo un dolor serio.

—Iré a traer el coche hasta aquí.

Sam asiente dolorosamente.

—Ten cuidado.

—Tú ten cuidado —respondo.

Me toma un corto tiempo encontrar las llaves de mi coche en el desorden, y después de hacerlo, me obligo a trotar mientras regreso a través del bosque. A estas alturas, la adrenalina está desapareciendo y comienzo a sentir toda la extensión de mis heridas. La mayoría de los cortes superficiales ya han comenzado a sanar, pero las heridas más profundas aún palpitán.

Salgo del bosque y el pequeño claro donde estacionamos aparece a la vista.

Salto al asiento del conductor, mirando brevemente en el espejo retrovisor. Mi cabello está enmarañado con sangre y tierra, y hay un feo corte sobre mi ojo que aún supura lentamente. Mi camisa está hecha jirones.

Sam ya está recostado contra un árbol con una respiración laboriosa continua cuando regreso. Jimmy también yace inmóvil cerca, su pecho apenas subiendo y bajando. Voy al lado de Jimmy y cuidadosamente levanto su cuerpo inerte en mis brazos.

Llevándolo al coche, nunca pensé que sentiría lástima por Jimmy, de todas las personas. Ahora no hay comentarios sarcásticos ni burlas de su parte, solo silencio.

—Necesitamos llevarnos a uno de ellos —digo, señalando a los renegados caídos cuando llego a Sam.

Sam asiente débilmente, y examino la carnicería.

A pesar de cuántos renegados luchamos, solo uno está realmente muerto, y es aquel cuyo corazón arranqué. Los otros se han escabullido.

Levanto el cadáver y lo arrojo sin ceremonia en el maletero.

Volviendo a Sam, lo ayudo a ponerse de pie. Se apoya pesadamente en mí mientras caminamos hacia el coche.

Arranco el motor, maniobrando cuidadosamente el coche de vuelta al estrecho camino del bosque. Mientras avanzamos dando tumbos, mis pensamientos siguen volviendo a una conclusión inquietante: *podría haber un traidor en la Manada Moonlight*.

Las rutas de escape de los renegados eran demasiado precisas. Parecían demasiado familiarizados con el diseño del pueblo y el bosque circundante. Es como si tuvieran información interna y supieran exactamente dónde estaríamos y cómo atraparnos.

Miro a Sam, preguntándome si ha llegado a la misma conclusión. Tiene los ojos cerrados y su rostro está marcado por el dolor.

Después de dejar a Sam y Jimmy en su residencia para que reciban tratamiento, conduzco de vuelta a la taberna, pero me detengo a corta distancia.

Miro fijamente la puerta principal.

Nuestra discusión anterior sobre Lina se repite en mi cabeza.

Distraídamamente, saco mi reloj de la consola central, comprobando la hora. Al mismo tiempo, Liana sale de la taberna. Creo que es su rutina nocturna sacar la basura.

Verla caminar por el lugar sin saber que la estoy observando es como un bálsamo para mis nervios.

Durante la pelea, cuando ese canalla apuntaba a mi corazón, fue en Liana en quien pensé. Supongo que fue porque no podía imaginarme morir y no volver a ella, no verla otra vez, que luché con tanta fuerza.

Parpadeo los faros una vez cuando ella se da la vuelta para entrar.

Se gira hacia el coche con cautela, quedándose quieta unos segundos antes de ajustarse la chaqueta y empezar a venir hacia mí.

Liana camina hacia el lado del copiloto y se asoma por la ventanilla.

Veo el breve destello de conmoción en su rostro al percatarse de mi estado ensangrentado y mi ropa desgarrada. No voy a negar que me complace ver ese rastro de preocupación, aunque intente ocultarlo.

Bajo la ventanilla

—Sam y Jimmy están heridos —digo.

CAPÍTULO DIECISIETE

LIANA

Me encuentro en el pasillo de la residencia de Sam.

La puerta de la habitación de Jimmy está completamente abierta, lo que me permite verlo acostado débilmente en la cama mientras una mujer atiende la enorme herida en su pierna. Está sanando, pero aún se ve bastante profunda.

Se siente extraño verlo postrado en cama, especialmente considerando cómo siempre está tratando de causar problemas.

Definitivamente tampoco se siente cómodo siendo observado por mí, y lo escucho decirle a la mujer:

—Cierra la puerta.

Ella asiente, cruzando su mirada con la mía mientras se mueve para cerrarla, mientras yo simplemente continúo por el pasillo hacia la habitación de Sam.

Sam está recostado en la cama cuando entro, su rostro se ilumina al verme. Le devuelvo su cálida sonrisa mientras me acerco para agacharme junto a su cama.

—¿Cómo te sientes? —pregunto preocupada.

Él resta importancia a mi preocupación con un gesto.

—Estoy bien, solo siento un par de pequeños dolores aquí y allá. Nada de qué preocuparse.

Pero puedo ver la tensión en sus ojos y la forma en que se mantiene cuidadosamente para evitar agravar sus heridas.

Pronto otra mujer entra a la habitación con nosotros, y veo que lleva un cuenco de agua tibia y una toalla.

—Yo lo haré —suelto, poniéndome de pie de un salto.

—No tienes que preocuparte, Liana —dice Sam.

—Está bien —insisto, ya tomando el cuenco.

La mujer duda, mirando entre Sam y yo, antes de ceder su carga con un encogimiento de hombros.

Después de que se va, me acomodo en el borde de la cama de Sam y equilibrio cuidadosamente el cuenco en mi regazo. Luego sumerjo la toalla, exprimiéndola casi de inmediato.

Kane entra en la habitación.

Su presencia adicional hace que la habitación se sienta un poco incómoda ahora, aunque hemos estado juntos desde que me recogió en la taberna.

Recuerdo la punzada instantánea que sintió mi loba al verlo allí, con muchos cortes, moretones y profundas marcas de garras.

Forzándome a reprimir esos sentimientos, me digo a mí misma que me sentiría así por cualquiera que estuviera herido. Pero ahora, viendo a Sam y Jimmy, que están aún más heridos que Kane, no despierta las mismas emociones.

Otra cosa preocupante es el hecho de que solo tuvieron un breve encuentro con estos renegados, y mira el daño que han causado. Si esto es solo el comienzo, ¿cómo será un ataque a gran escala?

Kane cierra la puerta y se sienta en una silla al otro lado de la cama. Puedo sentir sus ojos sobre mí, pero no levanto la mirada.

—¿Cómo te sientes, Sam?

—Mejor que antes —gruñe.

Exprimo el paño nuevamente y suavemente lo paso por la frente de Sam.

Él suspira profundamente. Luego ajusta un poco su posición sentada.

—He pasado algún tiempo pensando y procesando mucho de lo que sucedió allí, y creo...

—Hay un traidor en la manada —dicen Sam y Kane al unísono.

Mis manos inmediatamente detienen su trabajo.

¿Un traidor? ¿Aquí?

—Imaginé que tú también te habrías dado cuenta —asiente Sam infelizmente.

Empiezo a pensar en todos los rostros que veo todos los días en el mercado, los clientes de mi taberna, la pareja de ancianos de al lado, los niños pequeños que juegan con Lina, sus padres que a veces pasan a saludar... cualquiera de ellos podría ser un traidor.

—Las cosas se han puesto más serias de lo que pensábamos —dice Sam gravemente—. No podemos subestimar a estos renegados ahora, ni a quien sea que los esté ayudando.

Kane asiente.

—Pero si se corre la voz de que sospechamos de un traidor, podría causar pánico en la manada.

—Asignaré a algunas personas de confianza para que te acompañen en la investigación de los renegados —dice Sam.

Observo la reacción de Kane por el rabillo del ojo.

—Creo que es mejor si actúo solo. Cuantas más personas estén involucradas, mayor será la posibilidad de alertar al enemigo. O al traidor.

Sam frunce el ceño pensativo.

—Es demasiado peligroso —argumenta—. No puedo enviarte ahí fuera solo.

—Puedo manejarlo —continúa diciendo Kane.

Un pesado silencio cae sobre la habitación. Puedo ver a Sam reflexionando silenciosamente sobre la situación.

Luego me mira, y siento que se me forma un nudo en el estómago.

—Liana. ¿Y si fueras con Kane?

Parpadeo. ¿Yo? Mi primer instinto es negarme. Tengo la taberna que atender, sin mencionar a Lina de quien cuidar. Pero antes de que pueda expresar estas objeciones, Sam continúa.

—Eres la cuarta persona consciente de la situación, y conoces el entorno de la manada mejor que Kane. Además, confío en ti.

Miro a Kane, esperando algún tipo de reacción, pero su rostro es indescifrable. No dice una palabra. *Genial*.

Todavía estoy tratando de encontrar una excusa válida. Pero sé que nada sería tan válido como dar un paso al frente si significa proteger este lugar.

—Lina puede quedarse con mi hermana menor en Whispering Pines. Es el lugar más seguro en el territorio —añade Sam con seguridad.

Me muerdo el labio considerándolo.

Whispering Pines es un área apartada pero bien vigilada en el centro de la ciudad. Si hay algún lugar donde Lina estaría a salvo aparte de conmigo, en la taberna, es allí.

No puedo decidir dar un paso atrás en esto. *Necesito* que esta manada esté a salvo.

—Sería un honor ayudar —acepto después de una profunda respiración.

La expresión de Kane permanece neutral. *¿Aprobación? ¿Preocupación?* No puedo distinguirlo bien.

—Gracias, Liana —dice Sam—. Ustedes dos partirán el jueves al amanecer.

El jueves llega demasiado rápido.

Estoy en cuclillas frente a Lina, mis manos en sus hombros mientras miro sus ojos. El sol apenas ha tocado el porche delantero de la casa de la hermana de Sam a esta hora.

—Prométeme que serás una buena niña.

—Sin causar problemas, ¿de acuerdo?

Lina asiente rápidamente.

—Lo prometo, mamá.

El comportamiento de Lina ha cambiado más en los últimos días. Ya no es tan reservada como

antes, pero tampoco ha vuelto completamente a ser como era. Es como si hubiera encontrado un punto medio.

El pensamiento de Kane me hace mirar por encima del hombro. Está sentado en el coche, observándonos desde la distancia.

Cuando Lina lo ve, saluda con entusiasmo.

Él le devuelve el saludo.

Me vuelvo hacia Lina para darle un beso en la frente, y ella responde echándome los brazos al cuello y dándome un besito en la mejilla.

—Diviértete, mamá —susurra.

Diversión... si ella supiera...

—Lo haré, cariño —prometo, abrazándola con fuerza—. Volveré antes de que te des cuenta.

—Ya está todo listo aquí —le digo a la hermana de Sam, que ha estado todo el tiempo en la puerta.

—Te la dejo ahora —le sonrío a la mujer, aunque ya empiezo a extrañar a Lina a mi alrededor, y no ha pasado ni un minuto.

—Hasta pronto, mi amor.

Lina se despide con la mano mientras camino hacia el coche. Puedo sentir sus ojos sobre mí, observándome hasta que desaparezco de su vista, y necesito mucho autocontrol para no mirar atrás hasta que estoy en el asiento del copiloto junto a Kane.

—Quería disculparme por interferir en la crianza de Lina. No era mi lugar —dice Kane mientras nos adentramos en la naturaleza.

Llegamos a un afloramiento rocoso.

Kane lo escala con facilidad, luego se gira y me tiende la mano.

Dudo un momento antes de tomarla. No puedo ignorar el cosquilleo que me recorre el brazo en cuanto nuestros dedos se conectan.

Después de ayudarme a subir, respondo:

—No estabas completamente equivocado, ¿sabes? Puede que haya exagerado un poco.

Kane reflexiona en voz alta:

—¿Un poco?

Siento que la comisura de mi boca se contrae, casi formando una sonrisa antes de contenerme.

—Vale, quizás más que un poco.

—No pasa nada —se ríe Kane mientras continuamos nuestra caminata.

Y mientras caminamos, se mantiene posicionándose entre yo y los peligros potenciales, por ejemplo, un precipicio aquí, un enredo de arbustos espinosos allá.

—Siempre le he enseñado a Lina a ser callada —admito, agachándome bajo una rama baja—. Así es como sobreviví mientras crecía. Pero quizás... esa no sea la mejor manera para ella.

Kane asiente hacia el bosque que tenemos delante.

—Es natural querer protegerla. Pero hay una delgada línea entre la protección y la opresión.

Eso me llegó bastante hondo.

He pasado tanto tiempo intentando proteger a Lina de las crueldades del mundo que puede que la haya estado sofocando en el proceso.

Miro hacia las nubes que se acumulan en el cielo mientras el viento se intensifica ligeramente. El bosque se vuelve cada vez más denso, y la maleza es más espesa. Kane se adelanta para abrirme camino.

—Puedo arreglármelas sola, ¿sabes? —digo, quizás con un poco de brusquedad.

Kane se gira.

—Sé que puedes.

Hay una pausa incómoda ahora, que me hace muy consciente de lo cerca que estamos

físicamente y de lo aislados que estamos ahora del resto del mundo.

—Así que —empiezo, para romper la tensión—. ¿Qué es exactamente lo que estamos buscando aquí?

El rostro de Kane se vuelve serio.

—Cualquier señal de los renegados, por supuesto. Huellas, marcas, cualquier cosa fuera de lo común.

Reprimo un escalofrío que no tiene nada que ver con el aire que se enfría, al imaginar a un renegado atacándonos aquí y ahora.

El aire, en un instante, se vuelve más frío que hace minutos, y Kane me ofrece su chaqueta, que rechazo con un movimiento de cabeza.

—No soy de azúcar. No me voy a derretir.

Él suelta una risa profunda y cálida que despierta algo en mí que preferiría ignorar.

—De acuerdo. Pero si cambias de opinión...

—No lo haré —termino por él mientras se detiene para examinar una rama rota y un extraño arañazo en el tronco de un árbol.

Debería estar observando junto a él, pero en su lugar lo estoy observando a él. No puedo dejar de concentrarme en el perfil digno de admiración de su rostro mientras él se concentra intensamente en otra cosa.

—¿Qué opinas? —De repente me mira, casi pillándome mirándolo fijamente.

Me enderezo rápidamente y me paso el dedo por la nariz mientras desvío la mirada.

—Sí... pero creo que deberíamos seguir moviéndonos —señalo el cielo.

—Parece que nos espera un tiempo desagradable —coincide Kane y yo asiento de nuevo, frotándome los brazos para entrar en calor.

Pronto empieza a nevar suavemente. El viento arrecia y silba entre los árboles. Kane abre camino entre la nieve cada vez más profunda, mientras yo sigo sus pasos.

—¿Tienes idea de cuánto falta? —pregunto en medio del viento aullante.

Veo un copo de nieve caer sobre su cabello antes de que se gire hacia mí.

—Ya no falta mucho. Debería haber un claro más adelante donde podríamos encontrar algunas señales.

Asiento.

Lo que empezó como una suave nevada se ha convertido, en un par de minutos más, en una ventisca en toda regla. El viento azota a nuestro alrededor lanzando partículas heladas contra nuestros rostros.

Kane grita por encima del rugido de la tormenta:

—¡Necesitamos encontrar refugio!

Luego me hace un gesto para que me mantenga cerca.

Pero me estoy quedando atrás. Mis piernas arden de agotamiento.

Kane se detiene de nuevo y se gira, luego me tiende la mano.

Esta vez, ni siquiera dudo. Simplemente pongo mi mano en la suya y él tira de mí. Aunque no puedo decir si la nueva descarga de electricidad que siento bajo mi piel es por el frío mordaz o por él.

La ventisca empeora y el viento aúlla continuamente como una manada de lobos enfurecidos. Apenas puedo ver a Kane delante de mí; su forma es una mancha oscura contra la nieve. Mis dedos están entumecidos donde están aferrados a los suyos, pero no me atrevo a soltarme. En este momento, nada importa más que encontrar refugio.

Hemos estado tropezando a través de la ventisca durante lo que parece ser horas.

—¡Creo que veo algo adelante! —grito.

Él entrecierra los ojos mirando a lo lejos, luego asiente.

A medida que nos acercamos, la mancha borrosa comienza lentamente a surgir de la nieve como un espejismo.

—¡Ya casi llegamos! —grita contra el viento.

El viento aúlla más fuerte como si estuviera enfadado porque estamos a punto de encontrar refugio de su furia, y la nieve nos golpea con más fuerza desde todas las direcciones.

Dios mío... espero que no sea un espejismo...

—Es una casa —dice Kane.

CAPÍTULO DIECIOCHO

LIANA

La puerta se cierra de golpe detrás de nosotros, silenciando el aullido del viento. Me apoyo contra ella para recuperar el aliento mientras mi cuerpo tiembla de frío, mientras Kane se mantiene a unos pasos de distancia con sus anchos hombros cubiertos de nieve.

Solo intercambiamos una o dos palabras durante nuestra frenética carrera hacia esta cabaña abandonada, y no tengo intención de añadir más ahora.

Me aparto de la puerta, inspeccionando nuestro refugio temporal.

Es pequeño y polvoriento, con telarañas aferradas a cada esquina. Un viejo sofá con tela descolorida y rasgada se apoya contra una pared, y dos sillas ocupan el centro de la habitación.

Hay una chimenea, *gracias a Dios*, pero está completamente fría.

Sin pensar, busco el interruptor de la luz en la pared. No sucede nada, por supuesto. No esperaba que hubiera electricidad aquí, en medio de la nada, y menos durante una ventisca.

—Haré un fuego —dice Kane.

No respondo y simplemente me abrazo a mí misma, observando cómo se dirige hacia la chimenea.

Se palpa los bolsillos y luego frunce el ceño.

—Maldición. Debo haber perdido mi encendedor cuando coríamos.

Empiezo a buscar por la cabaña, con la esperanza de encontrar algo que pueda ayudar. Los armarios están mayormente vacíos, pero en uno encuentro una vieja caja de fósforos. Está húmeda y no estoy segura de si funcionarán, pero es mejor que nada.

—Aquí —digo, lanzándole la caja a Kane.

La atrapa y asiente en señal de agradecimiento.

Mientras él trabaja en el fuego, continúo explorando.

Hay un dormitorio improvisado a un lado de la pared, con una cama que parece que podría desplomarse si alguien se sienta en ella. En otro lado hay una zona de cocina escasa adornada con un fregadero oxidado y unas pocas ollas y sartenes abolladas.

Oigo a Kane maldiciendo suavemente y me giro para verlo luchando con los fósforos. *Están demasiado húmedos para encenderse fácilmente, así que no debería gastarlos rápidamente*, pienso para mí misma, pero no lo ayudo.

Pronto, una pequeña llama prende en un periódico arrugado que Kane encontró. La alimenta cuidadosamente y luego añade algunos trozos de madera que ha recogido de alrededor de la cabaña. El fuego crece lentamente, ahora alejando el frío que se ha asentado en mis huesos hasta cierto punto.

Agachándome junto a la chimenea, extendiendo mis manos hacia las llamas, sintiendo el calor filtrarse en mis dedos congelados antes de frotar mis palmas y presionarlas contra mi cara, orejas y cuello.

Kane se aleja del fuego para hurgar más por la cabaña. Mantengo mis ojos en las llamas crepitantes y chispeantes, que por alguna razón me recuerdan a Lina.

—Aquí —la voz de Kane interrumpe mis pensamientos.

Levanto la mirada para verlo sosteniendo un chal grande que huele a humedad.

—Lo encontré en uno de los armarios. Te ayudará a mantenerte caliente.

Después de un largo momento mirando en silencio el chal ofrecido, lo tomo y murmuro:

—Gracias.

Luego me envuelvo con el chal, apretándolo con fuerza. Huele a naftalina y polvo, pero es grueso y cálido.

No estoy segura de cuándo me quedé dormida, pero cuando abro los ojos de nuevo, estoy acostada de lado en el suelo, frente a la chimenea. El chal todavía está envuelto firmemente a mi alrededor, y el fuego se ha reducido a brasas incandescentes.

Parpadeo lentamente, tratando de averiguar si es de mañana o no.

La cabaña sigue en penumbra, y aún puedo oír el viento aullando afuera.

Mientras estoy allí tendida, aún adormilada por el sueño, una taza caliente aparece en el suelo frente a mí. El vapor que se eleva de ella se enrosca en el aire frío. Me incorporo lentamente hasta quedar sentada mientras mis músculos protestan después de una noche en el suelo duro.

Kane se agacha cerca. —Es té —dice, asintiendo hacia la taza.

—Lo hice con algunas hojas de gaulteria que encontré cerca de la cabaña. Pensé que podrías necesitar algo caliente.

No digo nada, solo alcanzo la taza y la huelo con cautela. El aroma es desconocido pero no desagradable.

Doy un pequeño sorbo y dejo que el líquido caliente mi garganta. No sabe particularmente bien, aunque agradezco este calor apropiado dentro de mi cuerpo.

—Gracias.

—De nada —responde Kane, ya alejándose.

Lo observo regresar al otro lado de la cabaña, donde comienza a trabajar en la cama destartada. El sonido de los martillazos de Kane llena el pequeño espacio, y me encuentro estudiándolo mientras trabaja. Luego me obligo a apartar la mirada, dejando a un lado mi té a medio beber y poniéndome de pie para estirar mis músculos entumecidos.

Entonces cuelgo el chal sobre una silla cercana.

—Estoy intentando arreglar la cama —dice Kane.

—Para que puedas dormir en un lugar más cálido esta noche.

—No necesitas preocuparte por mí. Además, puede que ni siquiera estemos aquí al anochecer —respondo.

Empiezo a moverme por la cabaña. No estoy segura de qué estoy buscando exactamente, pero mi estómago rugiente me recuerda que necesitamos encontrar algo para comer, y dudo que quede

mucho en este viejo lugar.

Reviso algunas de las pocas latas abolladas en la cocina, pero sus etiquetas están tan descoloridas que no puedo leerlas. Hay un abrelatas oxidado que parece que podría darme tétanos si intentara usarlo.

Un sonido del exterior capta mi atención.

Es débil y me detengo para escuchar atentamente.

El rugido se repite, y miro al otro lado de la habitación, hacia Kane, que también ha dejado de hacer lo que estaba haciendo. Sé que él también lo oyó.

Lentamente, me pongo de pie y camino hacia la ventana más cercana, que está mayormente cubierta de escarcha, lo que dificulta ver hacia afuera.

Uso la manga de mi camisa para limpiar un pequeño círculo en el cristal y miro hacia el exterior.

Al principio, no veo nada más que nieve arremolinada. Entorno los ojos para intentar distinguir alguna forma en la mancha blanca mientras, al mismo tiempo, forcejeo con el pestillo de la ventana y logro abrirla una rendija.

Algo grande y oscuro se abalanza tan repentinamente sobre la abertura que retrocedo con un grito y cierro la ventana de inmediato.

Un tigre. Sin duda era un tigre.

Por supuesto que me asustaría un tigre, aunque sea una presa para nosotros los hombres lobo como cualquier otra cosa.

Sin embargo, sin mi capacidad de transformarme, y sin un arma o práctica, mis posibilidades de enfrentarme a una criatura de ese tamaño en mi cuerpo humano probablemente terminarían en una lesión grave.

Bajo del cajón sobre el que estaba de pie y miro alrededor de la cabaña.

Kane no está.

¿Adónde ha ido?

¿Ha salido?

Camino hacia la puerta y noto que está sin cerrojo. Luego la abro con cuidado, lo suficiente para que mis ojos puedan mirar al exterior. El viento me azota la cara con nieve, pero ya puedo ver rastros de sangre delante, de un rojo intenso contra el blanco inmaculado. Y pronto veo a Kane de pie sobre el cuerpo destrozado del tigre. Está cubierto de sangre, pero parece relativamente ileso.

Horas más tarde, nos sentamos junto al fuego, asando trozos de carne en asadores improvisados. El olor llena el pequeño espacio de forma tan intensa que hace rugir mi estómago. Además, Kane no deja de ofrecerme los mejores trozos y de asegurarse de que estoy lo suficientemente abrigada.

Cuando he tenido suficiente, tanto de comida como de sus atenciones, dejo mi palo a un lado.

Kane se aclara la garganta.

—Este tiempo no está mejorando.

—No podremos viajar hasta que amaine un poco. Podría llevar más de un día, me atrevería a decir.

Suspiro, mirando las llamas durante un largo rato.

—Me pregunto quiénes serán los traidores —no me doy cuenta de que estoy reflexionando en voz alta hasta que Kane responde:

—Quienesquiera que sean, los descubriremos pronto.

Volvemos a caer en el silencio. La magnitud de lo que nos enfrentamos pesa mucho sobre mí. También está ese miedo que me hace preguntarme cosas como:

¿Y si no resolvemos esto?

¿Y si, por alguna razón, tengo que volver a huir por seguridad?

—Entonces estaré encantado de buscar un refugio más seguro contigo —responde Kane.

Me vuelvo hacia él en silencioso asombro mientras me pregunto cómo ha oído lo que estoy

pensando. Pero me resulta sorprendente... y algo inquietante que no mencione "*volver a la manada Blood Moon con él*".

Vuelvo a mirar el fuego.

—No quiero seguir moviéndome de un lugar a otro con Lina. Los cambios son demasiado abrumadores y no quiero que sufra por estas cosas.

No me estoy quejando directamente a él, solo expreso mis pensamientos en voz alta. Pero puedo sentir sus ojos sobre mí, absorbiendo cada palabra.

Kane se acerca más.

—El verdadero cambio necesario está dentro de ti.

Lo miro de reojo.

Continúa:

—No puedes seguir cerrando tu corazón, suprimiendo tus emociones o soportando un trato injusto.

Vaya, ha empezado otra vez.

—Aquí no me están tratando injustamente. Pero *ese lugar* sí lo hizo —replico.

"*Tú también*", casi añadido, pero no lo hago.

Reprimo el malestar que empieza a provocarme un zumbido en los oídos.

Nunca le pedí que me diera una lección.

—Sé que te hice daño. Sé que traicioné tu confianza. Pero por favor, Liana, te pido que vuelvas a abrirme tu corazón. Te prometo, te juro por todo lo que me es querido, que nunca volveré a hacerte daño de esa manera.

—Quiero estar ahí para ti, siempre. Para ti y para Lina.

Reprimo un nudo en el pecho al oír mencionar a mi hija. *Nuestra hija.*

—Estos últimos años sin ti —continúa Kane—, me he sentido... vacío. Incompleto. Como si me faltara una parte de mí. Me entregué a mis deberes como Alfa, haciendo la manada más fuerte y mejor, pero nada llenó nunca ese vacío. Nada excepto la esperanza de volver a encontrarte...

Mi corazón late con fuerza.

Quiero creerle...

Quiero tirar la precaución por la borda y confiar en la sinceridad que oigo en su voz...

Pero...

—Era joven y estúpido. Pero he crecido, Liana. He aprendido de mis errores. Quiero arreglar las cosas entre nosotros, si me das la oportunidad.

No digo nada y dejo que el sonido del viento continúe entre nosotros.

Durante los siguientes días que permanecemos atrapados en la cabaña por la implacable tormenta, no puedo dejar de pensar en las palabras de Kane.

Se repiten en mi mente mientras realizo nuestras rutinas diarias de recoger leña, preparar las comidas y vigilar cualquier signo de peligro.

Estoy cansada.

Cansada de contenerme. Los muros que he construido alrededor de mi corazón son demasiado pesados y asfixiantes.

Es la cuarta noche, y estoy tumbada en la cama que Kane arregló, envuelta en el viejo chal, mirando su forma dormida en el suelo, cerca del fuego. El impulso de estar más cerca de él se hace más fuerte y mi loba me empuja hacia su compañero.

¿Debería volver a confiar en él?

La pregunta me atormenta y me mantiene despierta hasta bien entrada la noche.

No puedo negar la atracción que aún siento hacia Kane y la forma en que mi cuerpo y mi alma siguen reconociéndolo como mi compañero, a pesar de todo lo que ha pasado entre nosotros.

Antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo, estoy de pie.

Camino silenciosamente hacia Kane.

Mi corazón late tan fuerte que parece que voy a tener un ataque al corazón.

Me detengo, vacilando con incertidumbre, el chal fuertemente apretado alrededor de mis hombros.

¿Qué estoy haciendo?

Pero mi loba lo sabe. Ha estado esperando este momento y me empuja hacia él.

Con un profundo suspiro, bajo mi cuerpo tembloroso al suelo detrás de Kane y lentamente cubro a ambos con el chal.

El calor de Kane me envuelve de inmediato, tanto que tengo que ahogar un estremecimiento. Mi loba aúlla triunfante al estar finalmente cerca de su pareja después de tanto tiempo.

Me quedo quieta, apenas respirando mientras observo el subir y bajar de los hombros de Kane. Su aroma despierta recuerdos y deseos largamente enterrados. Los años de separación se desvanecen y me transporto a los primeros días de nuestra relación, cuando todo era nuevo y lleno de promesas.

Quiero recuperar eso.

Kane se mueve para girarse lentamente bajo el chal y de repente me ahogo en lagos de azul profundo.

Sus ojos están suaves con una emoción que hace que mi corazón se salte un latido. Ninguno de los dos habla porque tememos romper este frágil momento.

Busco en su rostro algún signo del chico que me lastimó. Pero todo lo que veo es al hombre que me desea tanto como yo a él.

Basta de dudas ahora.

Lentamente presiono mis labios contra los suyos, cerrando los ojos.

Se queda quieto por un latido, y temo haber cometido un terrible error.

Pero entonces su mano sube para acunar mi rostro, y me está devolviendo el beso con una

suavidad que me trae lágrimas a los ojos.

El beso se profundiza, años de anhelo reprimido se derraman en una oleada de sensaciones. La mano de Kane me atrae más cerca como si no pudiera soportar ninguna distancia entre nosotros. Mis propias manos encuentran su camino hacia su pecho, sintiendo el rápido latir de su corazón bajo mi palma mientras nuestro beso se vuelve más acalorado y apasionado.

Kane se echa un poco hacia atrás, su frente descansando contra la mía mientras nuestros alientos calientes se abanican mutuamente

Su pulgar traza mi pómulos. —Te he echado tanto de menos.

Su voz rompe algo dentro de mí, haciendo que las lágrimas se derramen por mis mejillas mientras finalmente me permito sentir todo lo que he estado conteniendo. Lo beso de nuevo, más hambrientamente esta vez, y presiono mi cuerpo contra el suyo para que me sostenga.

Siento su mano en la parte baja de mi espalda mientras me atrae más cerca, girando lentamente para inclinarse directamente sobre mí y hundiendo su lengua más profundamente en mi boca.

Los labios de Kane trazan fuego por mi cuello, y jadeo ante la sensación.

Tiro desesperadamente de la camisa de Kane para sentir su piel contra mi cuerpo.

Él accede y se separa lo justo para quitarse la camisa, antes de volver a inclinar sus labios posesivamente sobre los míos.

La sensación de su pecho desnudo y duro contra mí electrifica todo mi ser.

Sus manos luchan con mi camisa, desabrochando los botones, hasta que me ha desnudado completamente a su vista. Luego desliza sus dedos bajo mi sujetador, rozándolos contra mis pezones.

Inhalo ruidosamente, extendiendo mis manos salvajemente sobre su espalda; aún batallando con sus labios y arqueándome debajo de él.

Las manos de Kane alcanzan la parte superior de mi falda y bragas, tirando de ambas por mis piernas al mismo tiempo y las pateo para quitármelas. Casi inmediatamente su mano se desliza entre mis piernas húmedas.

Gimo contra su rostro mientras sus dedos comienzan a trabajar lentamente sobre mi hendidura.

Mis gemidos aumentan en frecuencia mientras muevo mis caderas contra él. Me besa el cuello de nuevo mientras empuja más dedos dentro de mí, circulando constantemente hasta que ya no puedo contener mi necesidad.

—Te quiero ahora, Kane —logro decir entre jadeos superficiales.

—Yo también te quiero —exhala una risa ansiosa contra mi cuello.

—Desvísteme —agrega entonces con voz ronca, mirándome profundamente a los ojos mientras se endereza sobre sus rodillas, con mi cuerpo agitándose pesadamente entre sus piernas, como diciendo que es todo mío.

Mi corazón se hincha al ver que Kane se está abriendo a mí de nuevo, como solía ser.

Sonriendo, guío mis ojos desde su rostro, bajando por sus pectorales que brillan como acero fundido en la tenue luz del fuego; hasta la V de su torso, hasta que aterrizan en el bulto que anhela ser liberado de detrás de sus vaqueros.

Y hoy es el primer día que escucho la voz de mi loba, alta y clara:

Aquí es donde pertenezco.

CAPÍTULO DIECINUEVE

KANE

La primera luz del amanecer se filtra por la ventana cubierta de escarcha, esparciendo un resplandor reconfortante sobre el rostro dormido de Liana.

Permanezco quieto, apenas respirando, porque temo romper este momento perfecto.

Sus oscuras pestañas descansan sobre sus mejillas, y algunos mechones de cabello han caído sobre su frente. Resisto el impulso de apartarlos; no quiero despertarla todavía.

¿Cuántas mañanas he soñado con despertar junto a ella así?

Ver ese ligero ceño fruncido incluso mientras duerme... es exactamente como lo recuerdo, pero de alguna manera más hermoso que nunca.

Ambos estamos acostados en el suelo de la cabaña, acurrucados bajo la pequeña manta. El fuego se ha reducido a brasas, pero apenas noto el frío en el aire. El calor de Liana a mi lado es todo lo que necesito.

Apenas puedo creer que esté aquí o que anoche no fuera solo otro sueño febril. El recuerdo de sus labios en los míos y su piel contra la mía hace que mi pulso se acelere. Quiero atraerla más cerca para sentir su corazón latir contra mi pecho, pero me contengo. Por ahora, me conformo con verla dormir.

Liana se mueve y, al mismo tiempo, sus párpados se abren del sueño. Contengo la respiración mientras sus ojos se abren, enfocándose lentamente en mi rostro. Y durante los siguientes segundos después de esto, simplemente nos miramos en silencio.

—Buenos días —susurro primero.

Una lenta sonrisa ilumina sus ojos.

—Buenos días —murmura ella en respuesta.

Me acerco para besarla, y Liana responde con entusiasmo, llevando su mano a mi rostro.

Le doy un tierno beso en la frente. Liana suspira contenta, acurrucándose más cerca por un momento antes de incorporarse. La imito, haciendo una mueca leve mientras mis músculos protestan por la noche pasada en el duro suelo. La manta cae alrededor de nuestras cinturas, y no puedo evitar que mi mirada recorra la piel desnuda de Liana y maravillarme ante su belleza en la suave luz de la mañana.

Me aparto de Liana a regañadientes, poniéndome de pie para estirar los nudos de mi espalda. El aire frío golpea mi cuerpo desnudo mientras me dirijo hacia la ventana. Afuera, el mundo todavía está cubierto de blanco, pero parece mejor que los días anteriores.

—Supongo que hoy es el día en que regresamos —digo, volviéndome hacia Liana.

Ella todavía está sentada en el suelo y la manta ahora envuelve sus hombros. Su rostro está vuelto hacia las brasas moribundas del fuego, y un bostezo escapa de sus labios mientras parpadea somnolienta.

—Haré un poco de té —ofrezco, dirigiéndome ahora hacia la estufa improvisada que armé cerca del área de la cocina.

Pasando junto a nuestra ropa descartada, me inclino para recoger mis pantalones, poniéndomelos con una ligera mueca por el frío contra mi piel. Puedo sentir los ojos de Liana sobre mí mientras me muevo, y cuando miro hacia atrás, hay un atisbo de apreciación en su expresión que hace que mi corazón vuelva a aletear.

El proceso de hacer té ya me es familiar, después de días en esta cabaña. Reúno las hojas de gaulteria que había recolectado antes y comienzo a trabajar con ellas mientras dejo que mi mente divague libremente sobre anoche.

Es más que solo la intimidad física lo que he extrañado. Son los momentos tranquilos como este: la domesticidad de hacerle té y compartir un espacio donde simplemente existimos juntos. He anhelado esta normalidad con ella durante tanto tiempo que incluso esta destartalada cabaña se siente como un santuario.

Echo otro vistazo a Liana mientras espero que el agua se caliente. Ha subido las rodillas hasta su pecho, con el mentón apoyado en ellas mientras mira las brasas que se desvanecen. Hay una expresión pensativa en su rostro que me hace preguntarme qué estará pasando por su mente.

—Aquí tienes —digo, ofreciéndole una de las tazas que sostengo.

Pronto comenzamos a recalentar algo de carne sobrante en los pinchos, sobre el fuego. Liana se sienta con las piernas cruzadas a mi lado.

Deslizo un trozo de carne humeante de mi pincho y se lo ofrezco.

Liana mira mi mano, luego mi rostro, donde simplemente se queda mirando, y me pregunto si me he excedido. Pero entonces se inclina hacia adelante y toma la carne delicadamente entre sus dientes.

Continuamos comiendo en un silencio amigable, el único sonido es el crepitar del fuego y nuestro masticar silencioso. Está lejos de los restaurantes elegantes a los que una vez imaginé llevarla, pero de alguna manera, se siente perfecto.

—La taberna debe echarte de menos a estas alturas —digo, rompiendo el silencio.

Una pequeña sonrisa juega en las comisuras de los labios de Liana.

—Yo también la echo de menos —admite suavemente.

Hay tanto que no sé sobre su vida en estos últimos años y tantas preguntas que quiero hacer. Pero no quiero presionar demasiado, ni demasiado rápido.

—¿Cómo te encontraste con la Manada Luz de Luna?

Ella todavía está mirando las llamas cuando responde,

—Fue como encontrar un diamante en bruto.

—Vagué durante meses —continúa Liana—. Hubo noches en las que pensé que no lo lograríamos; momentos en los que estaba tan hambrienta que apenas podía pensar con claridad.

Ha comenzado a jugar distraídamente con su pincho.

Debería haber estado allí, pienso para mí mismo.

—E incluso cuando llegó Lina, dormíamos en edificios abandonados, en los bosques... en cualquier lugar donde pudiera encontrar refugio —dice—. Tomaba trabajos ocasionales cuando podía, pero nunca era suficiente. Y siempre, siempre, estaba el miedo a ser descubierta, a que alguien me reconociera por mi estigma.

Tengo que resistir el impulso de atraerla a mis brazos.

Mi corazón se encoge ante el dolor en su voz, y ante la idea de ella sola y vulnerable, con una niña de la que cuidar.

—Hubo una manada en la que me había asentado justo antes de venir aquí a Luz de Luna, y pensé... realmente pensé que podría hacer un hogar allí.

—¿Qué pasó? —pregunto suavemente.

Liana niega con la cabeza mientras una sonrisa amarga tuerce sus labios.

—Las cosas se pusieron mal. Muy mal. Me vi obligada a irme de nuevo, sin nada más que la ropa que llevaba puesta y un bebé que proteger.

Puedo imaginarlo todo con demasiada claridad... y odio un poco poder hacerlo porque la imagen me hace querer aullar de rabia.

—Encontré la manada Moonlight hace unos tres años —se encoge de hombros—. O tal vez ellos me encontraron a mí. No esperaba mucho. Para entonces ya había aprendido a no tener esperanzas.

—Pero Sam... —la voz de Liana se calienta con afecto y gratitud—. Me miró una vez, miró a Lina, y simplemente lo supo. No hizo preguntas ni exigió nada. Simplemente nos ofreció un lugar donde quedarnos sin condiciones.

Siento un poco de celos por el cariño en su tono, pero rápidamente me invade la vergüenza. Debería estar agradecido a Sam por ayudarlas cuando yo no pude.

—No fue fácil al principio —admite Liana—. Algunos miembros de la manada desconfiaban de nosotras. Pero Sam respondió por nosotras y me dio la oportunidad de demostrar mi valía. La taberna fue idea suya, ¿sabes? —Me sonrío y le devuelvo la sonrisa.

—Lo pensó como una forma de que pudiera mantenerme a mí misma y a Lina para integrarnos mejor en la comunidad. La manada Moonlight se convirtió en algo más que un refugio. Se convirtió en nuestro hogar. Le debo mucho a Sam por eso.

Mientras Liana habla, y mientras escucho atentamente todo lo que dice, también me doy cuenta de *lo que no dice*. No menciona al padre de Lina. No hay explicación de cómo se conocieron o

por qué no está en el panorama. Siento mucha curiosidad por él y quiero saber cada detalle de su vida en esos años perdidos.

Pero reprimo las preguntas.

Está claro por todo lo que he visto que quienquiera que sea el padre de Lina, ahora es irrelevante en sus vidas. Y, a decir verdad, no estoy seguro de querer saber sobre otro hombre que estuvo con Liana y Lina. Solo pensarlo hace que mi lobo gruña posesivamente. Liana está aquí conmigo ahora, eso es lo que importa. Lo más importante es que tenemos una segunda oportunidad para construir la vida que deberíamos haber tenido desde el principio.

Me acerco más para rodearla con un brazo. Liana se tensa por un momento y luego se relaja en mi abrazo.

Le doy un beso en la sien, inhalando su aroma.

—Siento mucho que hayas tenido que pasar por todo eso —le digo contra su piel—. Pero te juro, Liana, que nunca más tendrás que enfrentarte a algo así. No mientras yo respire.

Ella vuelve su rostro hacia mí, sus ojos escudriñando los míos. Hay vulnerabilidad allí, pero también un destello de la mujer feroz e independiente de la que me enamoré hace tantos años.

Al mediodía, la nevada finalmente ha comenzado a disminuir. Todo fuera de *nuestro* santuario en la cabaña está cubierto de un blanco que brilla bajo el débil sol invernal. Es hermoso, pero traicionero porque la nieve aún es profunda, y el camino de regreso al pueblo sin duda será un desafío.

Ahora que Liana está conmigo de nuevo, seguramente esto significa que me ha perdonado y tenemos una oportunidad real para el futuro que deberíamos haber tenido desde el principio. Me imagino proponiéndole matrimonio una vez que se resuelva este lío del renegado, algo grandioso, romántico y digno de todo lo que ella significa para mí. La convertiré en mi Luna y gobernará la manada Blood Moon a mi lado.

Caminamos con dificultad por la nieve profunda. El paisaje parece ajeno bajo todo ese manto blanco, y más de una vez tenemos que retroceder para buscar puntos de referencia que nos guíen. Cuando bordeamos el borde de un lago parcialmente congelado, Liana se agacha rápida y ansiosamente para quitar la nieve de algo, que resulta ser una pequeña piedra de un azul profundo y rico, azur, creo que se llama, porque está veteada de un azul más oscuro.

—¡Oh, a Lina le encantan estas! Las llama huevos de dragón —me la muestra.

Sonrío. —¿En serio?

—Busquemos algunas más para ella —me uno alegremente, y pasamos los siguientes minutos peinando la orilla del lago.

Encuentro otra piedra y la levanto triunfante. —¡Tengo una!

Liana se ríe. —Con eso debería ser suficiente —dice, pero yo niego con la cabeza.

—La tercera es la vencida —insisto mientras reanudo mi búsqueda con nuevo vigor. Cuando encuentro una tercera piedra, le sonrío a Liana, sintiéndome ridículamente orgulloso de mí mismo. No puedo dejar de sonreír.

—Lina te va a querer cien veces más cuando vea estas —dice Liana.

Me encojo de hombros emocionado. —Es justo. Yo ya la quiero mil veces más.

He conocido a Lina por tan poco tiempo, pero ya ha reclamado una gran parte de mi corazón.

—Siempre trataré a Lina como si fuera mía.

La sonrisa de Liana vacila ligeramente, como si una sombra acabara de pasar por su rostro.

Preocupado, pregunto: —¿Pasa algo?

Ella niega rápidamente con la cabeza. —No, no es nada.

Caminamos en silencio por un rato, pero puedo sentir la inquietud de Liana. Sigue abriendo la boca como si fuera a hablar, y luego la cierra de nuevo.

Se detiene abruptamente. Sus ojos se encuentran con los míos con una intensidad que me deja clavado en el sitio.

—Es tu hija.

—¿Qué? —Estoy seguro de que debo haber oído mal.

—Eres el padre de Lina —repite Liana.

Mi mente aún está dando vueltas y tratando de entender.

—Sí, por supuesto, seré su padre... —intento decir, por si acaso se refería a otra cosa.

—No, Kane. No te estoy pidiendo que seas su padre. Lina es tu hija biológica. Eres su verdadero padre.

Siento como si una parte de mi vida se estuviera desvaneciendo mientras estoy ahí de pie escuchando. Muchos recuerdos zigzaguean por mi cabeza a la vez. Aquel día en que Liana me dijo que había alguien más, y los días siguientes de dolor desgarrador que tuve que soportar por creer que otro hombre había conquistado su corazón.

Pero todo el tiempo, era yo. Yo era el padre de Lina.

Mi primera conmoción lentamente comienza a dar paso a un tsunami de ira, confusión y alegría, y todos hacen que mi pecho se tense incómodamente.

¿Cómo pudo Liana haberme ocultado esto?

Todos estos años, tuve una hija de la que no sabía nada.

Sin decir nada, me doy la vuelta y empiezo a caminar.

No puedo mirar a Liana ahora mismo; no después de descubrir que me ha engañado durante tanto tiempo.

—Kane, por favor. Lo siento. Tenía miedo. No quería perderla...

¿Habría sabido alguna vez de Lina si no hubiera venido a Moonlight?

Los pasos de Liana crujen detrás de mí mientras se apresura para mantenerse a mi ritmo.

—Sé que debería habértelo dicho. Pero después de lo que pasó entre nosotros... No sabía si podía confiar en ti con ella. Estaba tratando de protegerla...

Protegerla de *mí*.

Aprieto los dientes y me obligo a seguir avanzando. Cada paso requiere esfuerzo, como si estuviera caminando a través de melaza en lugar de nieve.

—Kane, por favor, di algo —suplica Liana.

—Deberíamos llegar al pueblo al anochecer —respondo fríamente.

Liana guarda silencio, pero puedo sentir su mirada clavada en mi espalda.

Mi mente está repasando cada interacción que he tenido con Lina desde que llegué a Moonlight. Su aroma familiar, la manera en que me miraba con tanta curiosidad y franqueza... ¿cómo no me di cuenta? La conexión, el instinto de protección inmediato y el amor que sentí ahora tienen sentido.

Aprieto los puños luchando contra el impulso de aullar al viento.

La mano de Liana me toca, pero me aparto bruscamente. No puedo soportar su delicadeza en este momento.

—Deberíamos descansar, el camino se vuelve más empinado desde aquí —sugiere.

—Lo escalaremos, sigamos adelante —gruño.

El sonido de nuestros pasos es lo único que se escucha durante varios momentos tensos, hasta que un gruñido bajo rompe el silencio, y apenas puedo darme la vuelta para localizar la fuente del sonido cuando una forma masiva se lanza desde la línea de árboles, embistiendo a Liana.

Salto hacia adelante y hundo mis garras transformadas en su pelaje áspero mientras arranco al renegado de encima de ella. Liana rueda por la pendiente y deja escapar un gruñido de dolor cuando su espalda choca contra algo más abajo.

—¡Liana! —Su nombre se desgarrar en mi garganta, pero no puedo alcanzarla. Más renegados vienen desde diferentes lados mientras me transformo aún más.

—¡Quédate abajo! —le grito a Liana, esperando que pueda oírme.

El primer renegado ataca, sus fauces intentando alcanzar mi garganta. Me agacho y golpeo sus costillas con el puño, provocando un crujido. Pero no hay tiempo para saborear la pequeña victoria. Otro renegado ya está sobre mí, sus garras rasgando mi espalda.

El dolor explota a lo largo de mi columna, pero lo reprimo.

Giro para atrapar el hocico del renegado con un uppercut brutal. Aúlla y retrocede tambaleándose. Pero son demasiados. Me rodean con hambre y sed de sangre.

Noto que Liana lucha por volver a subir la pendiente.

—¡Quédate atrás! —grito desesperadamente.

Un renegado aprovecha mi distracción, clavando sus garras en mi muslo. Aúllo de agonía, sintiendo el ardor de algo inusual infiltrándose en mis venas. ¿*Veneno*? Con un rugido furioso, me lanzo contra el renegado más cercano. Rodamos por el suelo, la nieve vuela mientras luchamos. Su aliento fétido me inunda cuando intenta mordirme la cara. Agarro sus mandíbulas y me esfuerzo por mantener esos dientes afilados lejos de mi garganta.

Finalmente, retuerzo su cabeza hacia un lado hasta que el crujido de huesos rotos resuena por la ladera de la montaña.

Uno... dos... tres caídos. Pero ¿cuántos más faltan?

Me tambaleo para ponerme de pie, con el pecho agitado. Todo frente a mis ojos gira lentamente, pero veo a otros dos renegados cargando contra mí. Me agacho bajo la embestida del primero, usando su impulso para lanzarlo contra un árbol, y el golpe del impacto es rápidamente seguido por el ataque del segundo renegado.

Esta vez no soy lo suficientemente rápido.

Las garras continúan hundiéndose en mi pecho y desgarrando mi pelaje por todos lados. Pero sigo lanzando golpes al hocico del renegado hasta que cae al suelo. Sin embargo, la victoria es efímera.

Mi visión se está nublando rápidamente. Y siento que mi fuerza se desvanece con cada latido de mi corazón.

Oigo a Liana gritando mi nombre. Quiero decirle que corra y se salve, pero no puedo encontrar el aliento.

Otro renegado viene hacia mí, pero mi cuerpo envenenado apenas se tambalea, y de repente estoy en el suelo, con la nieve escociendo mis heridas abiertas. El renegado se cierne sobre mí con un brillo de victoria en sus ojos enloquecidos. Levanta su mano en el aire en una trayectoria que estoy seguro va directa a mi corazón.

Por alguna razón, se detiene.

—¡Kane!

Escucho la voz de Liana desde lejos. Oigo el arañar de sus manos y pies contra la pendiente nevada mientras trepa hacia mí.

Quiero decirle que se mantenga alejada. Pero mi lengua se siente demasiado pesada en mi boca para formar palabras.

No, pienso desesperadamente.

El rostro de Liana aparece borroso sobre mí, con lágrimas corriendo por sus mejillas. Sus labios se mueven, pero no puedo distinguir las palabras por encima del rugido en mis oídos.

Pero justo antes de que una irresistible marea de oscuridad comience a arrastrarme bajo sus alas, sus labios forman palabras que finalmente penetran la niebla en mi cerebro:

—Mamá... Papá...

CAPÍTULO VEINTE

LIANA

Mi corazón late con fuerza contra mis costillas mientras veo caer a Kane. Las lágrimas escuecen mis ojos, pero las aparto furiosamente.

—¡Kane! —grito.

Mis piernas arden mientras trepo por la pendiente nevada. Resbalo, mis manos arañan rocas heladas y tierra congelada. La sangre mancha el suelo blanco, pero apenas noto el dolor. Lo único en lo que puedo pensar es en llegar hasta Kane.

Necesito llegar más rápido. *¿Por qué no puedo transformarme? ¿Por qué soy tan inútil?*

Mi loba aúlla dentro de mí desesperada por liberarse. Pero permanece enjaulada. Estoy atrapada en este frágil cuerpo humano.

Veo dos figuras extrañas que se ciernen sobre la forma desplomada de Kane, bloqueando el débil sol invernal desde mi vista abajo. No están en su forma de renegados, pero puedo notar que se están preparando para transformarse. Uno se dispone a atacar a Kane, y otro observa.

¿Por qué me resultan tan familiares?

—¡Aléjense de él! —grito, con la voz quebrada.

No, no puede ser...

Ambos giran sus cabezas en mi dirección.

—*Mamá... Papá...*

Las mismas personas que me abandonaron hace años. La misma sangre que me dejó a mi suerte. Y ahora están aquí, entre el enemigo. ¡Otra vez!

Esta vez, es mucho peor.

—¡Atrás! —gruño, posicionándome entre ellos y la forma inerte de Kane.

—¿No han hecho ya suficiente?

Ambos han cambiado mucho, no es que haya mucho de ellos que valga la pena recordar.

¿Cuándo se convirtieron estos dos en renegados?

—¿Lia? ¿O es Liana? —dice primero mi supuesto padre.

Aprieto los dientes con disgusto. Ni siquiera recuerda mi nombre. Miro a mamá y no parece que le importe verme, ni que esté sorprendida.

—¡He dicho que se alejen de él!

—He oído que ni siquiera puedes transformarte —añade finalmente mi madre con desdén.

—Y aun así estás aquí, intentando luchar contra nosotros con ese cuerpo humano enclenque.

—No me importa, solo aléjense. No pueden tenerlo.

—¿Oh? —Sus ojos brillan con malicia—. ¿Y quién nos lo va a impedir? ¿Tú?

Aprieto los puños mientras ignoro el temblor en mis extremidades.

—Si tengo que hacerlo.

Intercambian miradas divertidas como si mi desafío no fuera más que el berrinche de una niña. Es una mirada que recuerdo demasiado bien de mi infancia, y hace que mi sangre hierva.

—Me abandonaron. Ambos me dejaron a mi suerte. ¿Y ahora aparecen así? ¿Como monstruos?
—escupo.

—¿Monstruos? Somos más fuertes que nunca. Esto es evolución, *bijou*.

—¡No me llames así! —espeto. Solía llamarme *bijou* en aquel entonces, y ahora el sonido me resulta insoportable.

—Esto no es evolución —replico de nuevo—. Es corrupción. Se han perdido por completo.

Padre da un paso amenazador hacia adelante y puedo ver las garras comenzando a sobresalir de sus uñas.

—¿Y qué sabrías tú de eso? Tú, que ni siquiera pudiste despertar a tu loba. No eres más que un experimento fallido.

Me trago ese golpe de nuevo.

—Puede que no pueda transformarme, pero al menos sigo siendo yo misma. Al menos aún conservo mi mente y mi corazón. ¿Qué tienen ustedes? Nada más que sed de sangre y locura.

—¿Locura? —Los ojos de madre brillan peligrosamente—. Ahora vemos con más claridad que nunca. El mundo es nuestro para tomarlo.

—¿A qué precio? —exijo—. ¿Su humanidad? ¿Su familia? ¿Valió la pena?

Veo algo cambiar en sus ojos por una fracción de segundo, pero desaparece tan rápido como apareció, para ser reemplazado por ese brillo frío y depredador.

—Dejaste de ser familia en el momento en que te negaste a unirme a nuestros esfuerzos —se burla padre.

El recuerdo de sus planes, sus estafas, su interminable búsqueda de poder a cualquier costo, vuelve a mí. Recuerdo la vergüenza, el miedo y el constante desasosiego.

—Nunca me dieron opción. Estaban demasiado ocupados persiguiendo su próximo gran golpe como para notar que yo existía.

—Y mira a dónde nos ha llevado —mi madre hace un gesto hacia sí misma como si su vida fuera algo de lo que estar orgullosa.

—Ahora somos dioses.

Niego con la cabeza con disgusto.

—No son dioses. Ni siquiera son lobos ya. ¡Solo son monstruos!

—Ya basta de esto. Apártate, Lia. Tenemos asuntos que atender. —Mira significativamente a Kane.

—No —digo, plantando firmemente mis pies—. No dejaré que lo lastimen. Él es más familia para mí de lo que ustedes jamás fueron.

—Veo que es tu pareja —observa madre mientras mira a Kane detrás de mí.

La impaciencia de padre nos distrae de nuevo. —Última oportunidad, Lia. Muévete, o te moveremos nosotros.

Me mantengo firme, aunque me ahogo en miedo. —Hagan lo peor. No iré a ninguna parte.

Ambos comienzan a venir hacia mí, sus cuerpos ahora transformándose en sus gigantescas formas de renegados, y me preparo para el impacto, a pesar de saber que no tengo ninguna posibilidad contra ellos.

Una rama se quiebra cerca, y me doy la vuelta, aún lista para defender a Kane con mis manos desnudas si es necesario. Pero en lugar de más renegados, veo a Jimmy aparecer entre los árboles.

Como respondiendo a alguna orden silenciosa, los hombres lobo renegados, incluidos mis padres, giran sus cabezas al unísono hacia el este. Sus ojos se nublan como títeres tirados por cuerdas invisibles. Y sin hacer ruido, se retiran hacia las sombras del bosque, sin dejar más que huellas ensangrentadas en la nieve.

Lo repentino de su partida me pone inmediatamente en guardia. Este no es un comportamiento normal de los renegados, incluso si no son normales. Nadie simplemente renuncia a su presa, especialmente a una herida como Kane.

Algo los llamó, o alguien.

El pecho de Kane sube y baja con respiraciones superficiales; cada una que escucho es como una pequeña victoria contra una oscuridad que se acerca. Presiono mis manos contra sus heridas para detener el sangrado,

—Kane, ¿puedes oírme?

Presiono mi oreja contra su pecho y escucho su latido. Está ahí, débil pero constante como un tambor marcando el tiempo contra probabilidades imposibles.

Para este momento, Jimmy se ha acercado más a nosotros.

Lo ignoro mientras arranco tiras de mi falda, usándolas para vendar sus heridas lo mejor que puedo. Mis manos tiemblan, y maldigo silenciosamente mi falta de conocimientos médicos.

Lo que daría por un sanador ahora mismo.

—Esos renegados...

—Ahora no —espeto, sin apartar los ojos de Kane—. Necesita ayuda.

Como si fueran invocados por mis palabras, aullidos resuenan a través de los árboles.

Algunos miembros de la manada irrumpen en el claro, transformándose de lobo a forma humana mientras se acercan a la escena de su ayudante de otra manada, roto y sangrando, yo cubierta de su sangre, mientras Jimmy está parado inútilmente a un lado.

—Necesita un sanador. Ahora —les digo.

Observo cómo algunos de ellos rápidamente encuentran cosas a nuestro alrededor para improvisar una camilla, e intento ayudar a quien pueda. Finalmente, lo transfieren del suelo a la camilla, e intento seguirlos, pero Jimmy me agarra del brazo y me jala hacia atrás.

—Suéltame —gruño, intentando liberarme—. Necesito ir con él.

El agarre de Jimmy se aprieta. —No irás a ninguna parte hasta que expliques lo que acabo de ver.

Ahora tengo que ver impotente cómo se llevan a Kane.

Pero el agarre de Jimmy es implacable, y sé que no podré liberarme sin una pelea, una pelea que no puedo permitirme ahora mismo. Especialmente cuando podría causarme aún más retraso para llegar a Kane.

Me giro para enfrentar a Jimmy, fijándole una mirada que marchitaría a un lobo menor.

—¿Qué quieres?

Sus ojos se entrecierran y está buscando en mi rostro... ¿qué?

¿Culpa? ¿Miedo?

—Esos renegados —dice lentamente—. Dos de ellos... eran tus padres, ¿verdad?

Había esperado, tontamente quizás, que no lo notara.

—Respóndeme, Liana —insiste Jimmy—. ¿Eran esos tus padres?

—No tengo nada que decir sobre eso —respondo desafiante.

—¿Nada que decir? —la voz de Jimmy se eleva con incredulidad—. ¿Tus padres aparecen como hombres lobo renegados que han estado atacando a nuestra manada durante meses y no tienes nada que decir?

—Así es —replico—. No tiene nada que ver conmigo.

La siguiente risa de Jimmy es dura e incrédula.

—¿Nada que ver contigo? Son tus padres, Liana. Tu carne y sangre. ¿Cómo puedes estar ahí parada y decir que no tiene nada que ver contigo?

Aprieto los puños tan fuerte que mis uñas se clavan en las palmas. El dolor me ayuda a concentrarme, reprimiendo las emociones crecientes que intentan abrumarme.

—No soy responsable de sus acciones. Tampoco te debo una explicación.

Los ojos de Jimmy se endurecen. —No, le debes una explicación a toda la manada, y te explicarás ante todos, por qué has estado viviendo entre nosotros, fingiendo ser una de nosotros, mientras tu familia está entre los que conspiran contra nosotros.

—No he estado fingiendo nada. He dado todo por esta manada. He trabajado duro, contribuido y construido una vida aquí. El hecho de que las personas que me dieron a luz resultaran ser monstruos no cambia quién soy ni dónde están mis lealtades.

—¿Lealtades? —Jimmy se burla—. ¿Por qué no hablamos de lo conveniente que es que aparecieras justo cuando los renegados decidieron retirarse? Hablemos de cómo todos miraron en la misma dirección al mismo tiempo como si alguien les estuviera haciendo señales. *Alguien* como, oh, no sé, tú.

—¿Me estás acusando de algo? —pregunta enojado.

Respondo fríamente: —Solo estoy señalando que si vamos a empezar a lanzar acusaciones sin fundamento, hay suficientes para todos.

CAPÍTULO VEINTIUNO

LIANA

—Es una traidora.

Por enésima vez en mi vida, me encuentro ante decenas de ojos, para ser juzgada. La ironía no se me escapa. La última vez, fueron los crímenes de mis padres los que me pintaron como culpable. Ahora, es su monstruosa transformación la que amenaza con deshacer todo lo que he construido aquí.

Nunca he odiado más a Jimmy que en este momento. Con esa cara de suficiencia y su postura de santurrón mientras se pasea frente a los miembros de la manada reunidos.

—...todos lo vieron, sus propios padres, convertidos en renegados, atacando al alfa de la Manada Luna de Sangre. Y ahí estaba ella, justo en medio de todo. ¡Es porque sabe lo que es y si se transforma, quedará expuesta como una renegada!

Miro los diferentes rostros sentados, las expresiones de conmoción, sospecha y confusión. Algunos asienten ante las palabras de Jimmy, mientras otros parecen indecisos.

—Pero eso no es todo —continúa Jimmy—. Piénsenlo. Siempre ha sido diferente, ¿no es así? Es incapaz de transformarse, ¿no es desconcertante?

Un miembro corpulento de la manada se pone de pie para hablar:

—Yo estaba allí. Vi a esos renegados. Ahora que lo mencionas, sí se parecían a ella.

Mi corazón se hunde mientras más voces se unen en acuerdo.

—Ahora que lo pienso, siempre ha sido muy reservada —añade una mujer—. ¿Quién sabe qué más estará ocultando?

—¡Exactamente! —Jimmy se aferra a sus palabras como un parásito—. La hemos acogido en nuestra manada, compartido nuestros hogares y nuestras vidas. Y todo este tiempo, nos ha estado mintiendo.

—Un momento —otra voz áspera corta el murmullo. Es el miembro más anciano de la manada —. ¿Realmente vamos a condenar a esta chica basándonos en nada más que especulaciones y coincidencias?

Otro murmullo de desacuerdo recorre la multitud.

La señora Thompson interviene:

—Liana no ha sido más que amable y trabajadora desde que llegó aquí. No se merece esto. Sé que es una buena persona, estuvo ahí para mi familia en el momento más difícil.

Mis ojos se encuentran con los suyos y le envío una sonrisa agradecida. Ella me devuelve un asentimiento tranquilizador, como si dijera: *"Todo va a estar bien"*.

Mi corazón se hincha, incluso mientras duele, al ver que todavía hay personas que me defienden cuando tienen todas las razones para dudar. ¿No es esto lo que realmente significa "manada"?

Pero Jimmy no está dispuesto a dejar que este impulso se le escape.

Se vuelve inmediatamente hacia estas dos personas:

—Así es como te atrapan. Se infiltran para ganar tu confianza. Y luego, cuando menos te lo esperas... —Golpea su puño contra la palma para enfatizar—. ...atacan.

Se vuelve hacia la multitud y baja la voz de manera conspirativa.

—¿Sabían sobre su familia? ¿Su verdadera familia?

Me tenso.

—Los padres de Liana no eran simples hombres lobo; eran estafadores. Ladrones. Engañaron a toda su manada y a casi la mitad del país antes de desaparecer.

Puedo ver la duda volviendo a los ojos de la gente.

—Y ahora han vuelto como lobos renegados, nada menos. Trabajando con las criaturas que nos han estado aterrorizando durante meses... ¿es eso realmente una coincidencia?

Se acerca a mí, señalándome con un dedo acusador.

—Ella es igual que ellos. Una mentirosa, de principio a fin. Nos ha engañado durante años y ha interpretado el papel de una inofensiva dueña de taberna cuando en realidad ha estado conspirando con forasteros todo este tiempo para destruir nuestra manada desde dentro.

La sala pronto se sume en el caos nuevamente mientras las acusaciones vuelan de aquí para allá. Y yo me mantengo en el ojo de la tormenta con los puños apretados.

—¡Encierrenla!

—¡No podemos confiar en ella!

—¿Y si hay más como ella?

Pero hay otras voces también, luchando por hacerse oír por encima del alboroto.

—¡Esto es una locura!

—¡No podemos juzgarla por las acciones de sus padres!

—¡Es una de nosotros, maldita sea!

Hay muchas caras familiares; personas a las que he servido bebidas y con las que he reído.

En todo esto, parada aquí, siendo acusada, vuelvo a ser esa niña asustada, que encoge los hombros intentando hacerse invisible mientras otros deciden su destino. Todo de lo que he intentado huir sigue llegando a mi futuro para atormentarme.

Estoy rebosante de un fuerte impulso de volver a huir y nunca mirar atrás.

"No lo soportes, enfádate". Oigo en el fondo de mi mente.

Son las palabras de Kane llamándome como una ayuda en medio de los problemas.

—Mírenla, ahí parada en silencio. Culpable como el pecado, y ni siquiera tiene la decencia de defenderse... como una cobarde —la voz de Jimmy interrumpe mis pensamientos y antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo, estoy cruzando la sala a zancadas.

Jimmy, mirándome directamente, abre la boca, probablemente para vomitar más basura, pero nunca tiene la oportunidad.

Levanto mi puño, que he estado apretando con fuerza desde el principio, y lo entierro directamente en su mandíbula, con toda la fuerza que puedo. Incluso con el dolor inmediato que siento sacudiendo mis huesos, la conmoción en el rostro de Jimmy vale la pena.

Él se tambalea hacia atrás, y sé lo mucho que quiere levantar la mano para acunar ese rostro, pero se está conteniendo.

—¿Quieres que me defienda? Bien. Hablemos de ti, Jimmy. Hablemos de cómo me has estado acosando durante años, tratando de meterte en mi cama. De cómo me acorralaste en la taberna después del horario de cierre, pensando que podrías intimidarme para que me acostara contigo.

El rostro de Jimmy se pone rojo, ya sea por vergüenza o por rabia, no puedo decirlo, pero la multitud está reaccionando de una manera que me satisface.

—Oh, sí —continúo—. Tu precioso Jimmy no es tan noble como pretende ser. Cuando lo rechacé, se propuso echarme de esta manada. Los susurros, los desaires "accidentales" y el constante cuestionamiento de mi lealtad... todo empezó con él.

Me giro para enfrentar a los miembros de la manada reunidos, con el pecho agitado. —No soy una traidora. Me he dejado la piel trabajando para esta manada. He servido bebidas, he limpiado vuestros desastres, he escuchado vuestros problemas, incluso cuando algunos de vosotros me mirabais como si fuera basura.

Las lágrimas empiezan a nublar me la visión, pero las aparto con rabia.

—Sí, mis padres eran estafadores. Sí, estaban locos. Y sí, de alguna manera se han convertido en monstruos. Pero yo no soy ellos. Soy mi propia persona, y he construido una vida aquí con mis propias manos.

—¿Queréis juzgarme? Bien. Pero miraos primero al espejo. Todos tenemos pasados que preferiríamos olvidar. Todos tenemos debilidades, secretos y cosas que nos avergüenzan. Pero sois muy rápidos para señalar con el dedo.

Miro a los ojos a aquellos que, momentos antes, pedían mi cabeza. Algunos apartan la mirada... otros me observan.

—¿No lo veis todos? —grita Jimmy gesticulando salvajemente—. ¡Esta es su verdadera naturaleza! Me ataca, nos insulta a todos... ¡esta es la verdadera Liana! La salvajada está en su

sangre.

—¡Basta!

La sala queda en silencio cuando Sam entra, sus ojos penetrantes evaluando a todos y todo.

Jimmy intenta hablar, pero Sam levanta una mano.

—Estoy bien al tanto de la situación, Jimmy. Lo que quiero saber es por qué mi manada está enfrentándose entre sí en lugar de estar unida contra nuestros verdaderos enemigos.

—Nos enfrentamos a amenazas sin precedentes. Hay lobos renegados en nuestras fronteras, y ahora nos enteramos de que algunos de los nuestros podrían haberse vuelto contra nosotros. Este es un momento para la unidad, no para acusaciones infundadas y peleas internas.

Sus ojos se posan en mí, y me enderezo un poco bajo su escrutinio. —Liana ha sido parte de esta manada durante años. Ha trabajado duro, ha contribuido a nuestra comunidad y nunca nos ha dado motivos para dudar de su lealtad. ¿De verdad vamos a tirar todo eso por la borda basándonos en circunstancias que están fuera de su control?

—Pero pa... quiero decir, Alfa —interrumpe Jimmy—. Sus padres...

—...no son ella —lo corta Sam con firmeza—. No castigamos a los hijos por los pecados de sus padres. No es quienes somos.

Hace una pausa.

—Sin embargo, dada la naturaleza inusual de estos eventos, algunas precauciones son necesarias.

Sam se vuelve hacia mí, y su expresión es severa pero no unkind.

—Liana, tú y tu hija permaneceréis bajo la protección y vigilancia de la manada hasta que podamos investigar este asunto a fondo. No debéis abandonar el territorio de la manada sin escolta. ¿Entendido?

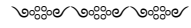
Asiento. No es ideal, pero es mucho mejor que el exilio que Jimmy pedía.

—Sí, Alfa.

—Que quede claro. Cualquiera que sea sorprendido difundiendo rumores infundados o

intentando tomar la justicia por su mano responderá directamente ante mí. Somos mejores que esto. Somos una manada, y enfrentaremos estos desafíos juntos. ¿Está claro?

Un coro de "Sí, Alfa" resuena por toda la sala.



Camino inquieta fuera del edificio donde Kane está luchando por su vida, sintiéndome culpable en todos los sentidos.

Un coche se detiene frente al edificio, y reconozco una etiqueta que lo identifica como perteneciente a la Manada Luna de Sangre.

Dan sale, seguido por una mujer que supongo es una sanadora.

Dan me ve donde estoy parada, pero su rostro es completamente indescifrable mientras desaparece en el edificio. No pasan ni un par de parpadeos cuando vuelven a salir con Kane en una camilla.

Siento que mi corazón se retuerce de dolor cuando lo veo pálido e inmóvil.

—Kane —susurro, extendiendo la mano instintivamente. Pero pasan junto a mí como si no estuviera allí y lo cargan cuidadosamente en el coche que espera.

Si tan solo le hubiera dicho la verdad antes.

Si tan solo hubiera sido más fuerte, más rápida y capaz de protegerlo.

Ya he perdido tanto. No puedo perder a Kane también. Y Lina... oh Dios, Lina.

Dan viene hacia mí tan pronto como terminan de asegurar a Kane en el coche. Su expresión se ha suavizado un poco incluso en su comportamiento profesional.

—Lo llevamos de vuelta a casa —dice—. Nuestras instalaciones están mejor equipadas para manejar lesiones de esta gravedad.

Solo asiento.

—Tú y la niña... podrían venir con nosotros. Podría ser más seguro para ustedes allí, dadas las circunstancias.

Estoy tentada. Quiero estar cerca de Kane, y quiero escapar de las miradas sospechosas y las acusaciones... pero... *No puedo huir. No otra vez.*

—Gracias, pero necesito quedarme. Tengo que limpiar mi nombre y luchar por mi lugar aquí... por mí misma y por aquellos que aún creen en mí.

Dan me estudia por un largo momento, luego asiente. —Entiendo. Por lo que vale, espero que lo logres.

—Dile... —trago con dificultad—. Dile que lo siento. Por todo. Y que lo a... Solo, por favor, cuídenlo bien.

—Lo haré —promete Dan.

Sube al coche, y observo cómo se aleja, llevándose a Kane consigo... llevándose una parte de mi corazón. Me quedo allí mucho después de que el coche haya desaparecido de vista, con lágrimas rodando por mi rostro.

Sam me llama momentos después.

—...fue entonces cuando los renegados atacaron.

Hago una pausa mientras el recuerdo del cuerpo roto de Kane destella ante mis ojos.

—Y entonces... entonces los vi... a mis padres. Estaban entre los renegados.

Sam se recuesta.

—¿Qué pasó después? —pregunta.

—Intenté razonar con ellos... o al menos comunicarme de alguna manera. Pero fue inútil. Estaban a punto de matar a Kane, y fue entonces cuando apareció Jimmy.

—¿Jimmy?

—Apareció con algunos otros del pack. Y tan pronto como llegaron, sucedió algo extraño. Todos los renegados, incluyendo a mis padres, simplemente se detuvieron. Como si estuvieran escuchando algo que nosotros no podíamos oír. Y luego se retiraron al bosque.

Sam frunce el ceño, sus dedos tamborileando pensativamente sobre el escritorio.

—¿Se fueron, así sin más?

Asiento afirmativamente.

—Fue muy extraño porque en un momento estaban en un frenesí asesino, y al siguiente se habían ido como si alguien hubiera apagado un interruptor.

Sam guarda silencio, con la mirada perdida mientras procesa esta información.

—¿No crees que... —empiezo, pero me detengo.

Sam suspira profundamente.

—No sé qué pensar todavía. Pero te prometo que llegaré al fondo de esto. Por ahora, necesito que te mantengas discreto. Descansa. Recupérate. Déjame manejar las cosas por un tiempo.

—Gracias, Sam. Por creer en mí y por darme una oportunidad.

—Te has ganado eso, Liana. Sea lo que sea que esté pasando, sé que no eres nuestro enemigo. Ahora ve, descansa un poco. Parece que estás a punto de desmayarte.

Mientras me doy la vuelta para irme, Sam me llama de nuevo.

—Y ten cuidado. Cuídate las espaldas. Hasta que sepamos qué está pasando realmente.

Luego añade:

—No confíes completamente en nadie... ni siquiera en mí.

CAPÍTULO VEINTIDÓS

KANE

Comienza con el penetrante aroma de hierbas y brebajes invadiendo mis fosas nasales hasta que soy arrastrado desde las profundidades de la inconsciencia. Mis párpados se sienten pesados, negándose a abrirse todavía. Pero hay un sonido rítmico a mi alrededor... como piedra raspando contra piedra.

Fuerzo mis ojos a abrirse, casi de inmediato, parpadeando lentamente para adaptarme a la luz.

Hay alguien sentado junto a mi cama, moliendo hierbas en un mortero. Está tan concentrada en su tarea que no ha notado que estoy despierto. Intento recordar lo que sucedió. La montaña... Liana... luego nada.

¿Cuánto tiempo estuve inconsciente? ¿Horas? ¿Días?

La neblina en mi mente se está disipando lentamente, y comienzo a percibir mi entorno. Los postes de la cama, el familiar aroma a pino y cuero... *esta es mi habitación.*

¿Cómo llegué de vuelta a casa?

Si estoy aquí, ¿dónde está Liana?

Mi corazón comienza a acelerarse, y me incorporo de golpe en la cama.

Lo último que recuerdo haber escuchado fue su voz mientras yacía en un lecho de sangre y nieve, luchando por no perder la conciencia. Luego está la imagen borrosa de ella de pie entre esos... esas cosas que solían ser sus padres...

Mi movimiento repentino llama la atención de la curandera, y ella levanta la vista.

—Estás despierto —dice con más preocupación que sorpresa mientras me mira.

Aparto las sábanas, ignorando la protesta de mis músculos doloridos. Mis pies tocan el frío suelo, y me levanto, tambaleándome ligeramente cuando una oleada de mareo me golpea. La curandera está diciendo algo en un tono urgente, pero no puedo concentrarme en sus palabras.

Me tambaleo hacia la puerta. La habitación gira a mi alrededor, pero aún así alcanzo el pomo con una mano temblorosa.

Me encuentro cara a cara con Dan tan pronto como abro la puerta.

Sus ojos se ensanchan un poco cuando me ve, pero luego, mirándome de nuevo, debe haber sido capaz de adivinar lo que estaba a punto de hacer.

—No puedes volver ahora —pone firmemente una mano en mi pecho.

Intento pasar a su lado, pero mis fuerzas me fallan. El agarre de Dan en mi hombro se aprieta para estabilizarme.

—Ella está bien —añade—. Liana está sana y salva.

La tensión abandona mi cuerpo ante sus palabras, y me desplomo contra el marco de la puerta.

—¿Dónde está? ¿Qué pasó después de que perdí el conocimiento? ¿Cuánto tiempo he estado inconsciente?

Dan me guía de vuelta a la habitación, a la cama, y me siento pesadamente. Luego acerca una silla cercana, su rostro más serio.

—Has estado inconsciente durante tres días. Debo decir que temíamos que... no lo lograras.

Tres días. Me paso una mano por el pelo mientras intento procesar todo.

—¿Y Liana? ¿Dijiste que está a salvo?

Dan asiente, pero hay una vacilación en sus ojos que me pone en alerta.

—Todavía está en el territorio de la Manada Luz de Luna. Después del ataque, cuando estabas inconsciente, las cosas se complicaron aún más.

—¿Cómo que se complicaron? Cuéntamelo todo.

Toma una respiración profunda.

—Cuando llegamos para llevarte de vuelta para tratamiento, la situación en la Manada Luz de Luna estaba tensa. Jimmy, el hijo del Alfa, acusó a Liana de ser una traidora. Afirmó que ella

estaba trabajando con los lobos renegados porque había oído a Liana llamar padres a dos de los renegados.

Ahora recuerdo haber escuchado que ella dijo algo al respecto antes de que todo se desvaneciera en la oscuridad.

—Eso es ridículo. Liana nunca...

—Lo sé —responde rápidamente Dan—. Y también lo sabe su Alfa, Sam. Él intervino y permitió que Liana se quedara en la manada bajo vigilancia hasta que se descubra la verdad.

Aprieto los puños, luchando contra el impulso de saltar de la cama y correr a su lado.

—Necesito volver.

—No estás en condiciones de viajar.

Luego añade:

—Ya he empezado a recopilar información. Oí que Jimmy apareció en el lugar del ataque reciente casi al mismo tiempo que los lobos se retiraban, lo cual es sospechoso.

Asiento con orgullo, aunque una gran parte de mi mente sigue fija en ir a por Liana. Ella es inocente, y apostaré mi vida a que estos lobos renegados son la clave para demostrarlo.

Jimmy. No es de extrañar que siempre haya tenido un mal presentimiento sobre él.

—Empieza por Jimmy, averigua dónde ha estado y con quién ha estado en contacto.

Dan asiente con determinación.

—Considéralo hecho. ¿Algo más?

Me inclino hacia adelante.

—Solo quiero informes regulares sobre todo lo que hayas reunido hasta ahora. Cada detalle, por pequeño que sea.

Incluso yo me pongo pronto a trabajar, encorvado sobre mi escritorio con un mar de papeles desplegados frente a mí, que incluyen datos y gráficos; avistamientos de hombres lobo renegados

que se remontan a meses atrás; informes sobre miembros de la manada desaparecidos; símbolos extraños encontrados en los lugares de los ataques.

Me froto las sienes, tratando de alejar el dolor de cabeza que se intensifica. El reloj en la pared muestra que es bien pasada la medianoche, pero el sueño es lo último en mi mente.

Tomo otro informe, este detalla la autopsia de un hombre lobo renegado. La jerga médica es densa, pero una frase me llama la atención: *"degradación celular acelerada"*.

Frunzo el ceño mientras considero las implicaciones. A medida que una teoría comienza a formarse en mi mente, saco una hoja de papel en blanco para garabatear mis pensamientos.

Después de largas horas, me pongo de pie, estiro mis músculos entumecidos y camino hacia el gran tablero de corcho en la pared. Ya está cubierto de fotos, mapas y trozos de papel que están todos conectados por una red de hilos rojos. Fijo mis últimas notas en un espacio vacío y retrocedo para ver toda la imagen.

Los renegados normales son simplemente aquellos que ignoran el liderazgo y las reglas de su propia manada de hombres lobo para actuar solos o formar su propio grupo. Pero el tipo de renegados con los que estamos tratando parecen haber tenido sus instintos de lobo amplificadas por rituales oscuros, perdiendo así su naturaleza humana. La agresión sin sentido, los ataques coordinados y los símbolos extraños, todo apunta a algún tipo de magia oscura en acción, y solo un ejecutor de rituales puede controlarlos.

Agarro un marcador y escribo esta teoría en letras grandes en la parte superior del tablero. Ahora es la piedra angular de nuestra investigación.

Luego, cuando doy un paso atrás para examinar el tablero de nuevo, un golpe en la puerta interrumpe mi concentración.

Dan entra, con el rostro sombrío pero los ojos alerta a pesar de la hora tardía.

—Tienes una pinta horrible —dice tras echarme un vistazo a mi aspecto desaliñado.

Esbozo una sonrisa irónica.

—Gracias. Tú tampoco estás precisamente fresco como una rosa.

Dan se ríe, pero es un sonido cansado.

—Tengo una actualización para ti —dice, con un tono que se vuelve serio—. Hemos estado rastreando los movimientos recientes de Jimmy, como pediste.

Mi atención se agudiza.

—¿Y?

Dan saca una pequeña libreta y la abre.

—Es interesante, por decir lo menos. Jimmy ha estado haciendo muchos viajes nocturnos al bosque, siempre a la misma zona general. Y escucha esto, es cerca de donde documentaste haber tenido la mayoría de los "avistamientos" de renegados.

—Eso no puede ser una coincidencia. ¿Qué más? —pregunto.

—Ha estado haciendo llamadas a un número desconocido, siempre desde teléfonos públicos en el pueblo. Y ha estado retirando grandes sumas de dinero de sus cuentas, todo en efectivo.

Me vuelvo hacia el tablero pensativo.

—Está ocultando algo, eso es seguro. Pero, ¿está involucrado con los renegados o está tratando de combatirlos por su cuenta?

Dan se encoge de hombros.

—Es difícil decirlo. Pero hay más. ¿Recuerdas esos símbolos extraños que dijiste que también encontraste en algunos de los sitios de ataque?

Asiento, señalando un boceto clavado en el tablero.

—Bueno, uno de nuestros exploradores vio a Jimmy dibujando algo similar en la tierra durante uno de sus viajes al bosque. Lo borró rápidamente, pero nuestro hombre está seguro de que era el mismo símbolo.

Esta nueva información hace que mis pensamientos den vueltas.

¿Jimmy dibujando símbolos rituales?

Algo no cuadra.

Jimmy siempre ha sido más músculo que cerebro, más seguidor que líder. La idea de que esté orquestando estos complejos rituales y controlando a los renegados parece poco probable.

No, tiene que haber alguien más moviendo los hilos. Alguien más inteligente y astuto. Jimmy probablemente es solo un peón en un juego más grande.

Mi mirada se desplaza hacia las fotos de los padres de Liana clavadas en la esquina del tablero. Han estado en el fondo de mi mente desde que Dan mencionó su transformación en renegados.

Días después, progreso a examinar minuciosamente registros financieros, viejas declaraciones de testigos y fragmentos de información que hemos reunido hasta ahora.

Enterrada en una pila de estados de cuenta bancarios hay una serie de grandes retiros hechos justo antes de que desaparecieran. Los había visto antes, pero ahora, con ojos frescos y un nuevo contexto, adquieren un significado diferente. Rastreo el dinero y sigo su rastro a través de un laberinto de empresas fantasma y cuentas offshore. Es inteligente y diseñado para ser imposible de rastrear. Pero no contaban con mi determinación ni mis recursos.

El dinero, todo, termina en una sola cuenta. Una cuenta asociada con una organización de la que nunca había oído hablar antes: La Sociedad de la Luna Carmesí, la pieza que faltaba y que hemos estado buscando.

La Sociedad de la Luna Carmesí no es solo un culto cualquiera. Es una organización antigua, que opera en las sombras de la sociedad de hombres lobo durante siglos, y su objetivo es acumular poder por cualquier medio necesario.

Se aprovechan de los vulnerables, los desesperados, los marginados de la sociedad de hombres lobo. Personas como los padres de Liana, que siempre fueron rebeldes. El culto les ofrece poder, pertenencia y la oportunidad de ser algo más. Y luego tuercen ese deseo y lo deforman en algo monstruoso a través de rituales oscuros y técnicas de lavado de cerebro. Estos hombres lobo renegados se convierten en sus armas y sus herramientas para desestabilizar y tomar el control de otras manadas. Es una estrategia brillante. ¿Quién sospecharía que las bestias sin mente que los atacan fueron alguna vez hombres lobo ordinarios, y mucho menos parte de un culto organizado?

Todavía estoy preocupado por esto cuando escucho la terrible noticia de que Sam está muerto.

—...fue atacado anoche. Dicen que fueron los renegados.

Sé por un lado que la seguridad alrededor de Sam, especialmente después del ataque que tuvimos en el bosque, ha sido estricta. Si no es una confirmación de nuestras sospechas sobre la existencia de un traidor, no puedo explicar cómo los renegados pasaron por todo eso. Me siento en el coche, con la cabeza apoyada en el reposacabezas mientras miro la carretera que tengo delante.

Luego cierro los ojos.

Sam era un buen alfa, justo y fuerte. No merecía esto. Y ahora, con él desaparecido, la Manada Moonlight es aún más vulnerable. *Madura para la toma.*

Su muerte es solo el principio.

Mi pulgar flota aún sobre el botón de mi teléfono mientras miro el número de Liana. El recuerdo de su confesión sobre Lina me golpea de nuevo, pero ya ni siquiera tengo tiempo de estar molesto.

Presiono marcar, mi corazón latiendo fuerte mientras suena la línea.

Cada timbre sin respuesta aumenta mi ansiedad.

Hasta que escucho un clic.

—¿Hola? —la voz de Liana suena a través del altavoz.

Solo escuchar su voz calma la tormenta que ruga dentro de mí.

—¿Kane? —pregunta cuando no me oye decir ni una palabra.

Entonces aclaro mi garganta.

—Sí, soy yo. ¿Cómo estás?

Hay una brusca inhalación al otro lado de la línea.

—Oh, Dios mío, estás bien. He estado tan preocupada. Yo... yo... lo siento mucho por todo. Debería haber...

—Liana —interrumpo suavemente—, estoy bien. Me alegro de que tú también estés bien. Tenemos mucho de qué hablar, pero eso puede esperar, tenemos problemas más grandes.

Ella guarda silencio por un momento, luego dice:

—Tienes razón. Kane, las cosas están... están mal aquí.

—Lo sé. Me enteré de lo de Sam. Liana, escúchame con atención. Tengo razones para creer que Jimmy podría estar involucrado en todo esto.

—¿Jimmy? Yo también he tenido mis sospechas. Desde aquella noche en la montaña cuando apareció y los renegados de repente se retiraron.

Aunque ya estoy al tanto del asunto, aun así dejo que me cuente los eventos después de mi rescate y todo lo que sucedió después de la muerte de Sam. Si acaso, solo solidifican mis sospechas en certeza.

—Liana —digo cuando ella termina—. He descubierto algo. Hay un culto detrás de todo esto, llamado la Sociedad de la Luna Carmesí. Son ellos quienes están creando y controlando a los renegados.

—¿¡Un culto!?

—Sé que suena una locura, pero tengo pruebas. Tus padres... creo que podrían haber estado involucrados con este culto antes de desaparecer.

Hay una larga pausa al otro lado de la línea.

—Creo que el culto podría haberlos convertido en renegados —añado—. Jimmy podría estar trabajando para el culto, consciente o inconscientemente. Están intentando tomar el control de la Manada Moonlight. Necesitamos evidencia, cualquier cosa que pueda vincular a Jimmy con el culto o los ataques de los renegados.

Ella responde:

—Ya he estado recopilando información después de la muerte de Sam. Ayudaré con lo que pueda también...

—Liana —la interrumpo.

Si pudiera hacerlo a mi manera, lo primero que haría sería sacar a Liana de ese lugar inseguro. Sé que es fuerte, decidida e imparable cuando se lo propone. Y aunque no quiero que arriesgue su

vida ni la de Lina de ninguna manera, su ayuda sigue siendo necesaria.

—Por favor, ten cuidado, Liana. Volveré por ti y por Lina pronto. Muy pronto.

CAPÍTULO VEINTITRÉS

LIANA

—...el veneno de esos viles renegados, sin tratar durante demasiado tiempo, ha reclamado su vida. Lamentamos su pérdida, pero no debemos permitir que su sacrificio sea en vano. En estos tiempos oscuros, necesitamos unidad y liderazgo más que nunca...

Me mantengo cerca de la pared justo fuera del salón, mi ira aumentando cuanto más escucho las palabras de Jimmy y su falsa sinceridad se desliza por el aire.

—Como hijo de Sam y heredero legítimo, si todos confían en mí y en la fe que mi padre depositó en mí antes de dejarnos, juro guiar a nuestra manada a través de esta crisis, cazar hasta el último renegado y garantizar la seguridad de nuestra gente...

La multitud en el interior murmura mientras él habla, pero no puedo distinguir si lo apoyan o no, porque para entonces, ya he empezado a alejarme por el pasillo. Llego a la escalera, agarrando el pasamanos y subiendo. Todavía puedo oír las palabras de Jimmy resonando por la caja de la escalera.

El piso superior está tranquilo en comparación con el bullicio de abajo. Mis ojos se mueven de izquierda a derecha mientras avanzo rápidamente por el corredor; la puerta de la oficina de Sam está justo delante. Un crujido resuena desde algún lugar detrás de mí cuando toco el pomo de la puerta, haciendo que me gire con el corazón casi en la garganta. Al ver que el pasillo sigue vacío, vuelvo a la puerta. Y con una última mirada por encima del hombro, me deslizo dentro y cierro la puerta tras de mí.

La oficina de Sam se baña en la calidez del sol de la tarde, impregnando el aire con el aroma de libros antiguos. Casi espero ver al propio Sam sentado detrás del escritorio, sonriéndome como siempre hace cuando me ve.

Pero la silla está vacía. Y mi corazón vuelve a doler.

No estoy segura de qué debería estar buscando exactamente, pero estoy aquí para encontrar evidencia contra Jimmy, como Kane me había pedido. Tiene que haber algo aquí que pueda exponer su traición, así que busco tan minuciosamente como puedo.

Miro el cuadro en la pared con sospecha. *¿No hay siempre una caja fuerte detrás del cuadro en las películas?*

Mientras continúo buscando, encuentro una caja con una llave dentro, que saco para examinar, dándole vueltas en la palma de mi mano y preguntándome dónde encaja. Luego miro alrededor de la habitación de nuevo, esta vez, con más intención, hasta que encuentro un pequeño cajón debajo de las estanterías; no lo había notado antes. Rápidamente cruzo la habitación, dejándome caer de rodillas frente a él.

Contengo la respiración mientras la giro en la cerradura, esperando a medias que no funcione, pero lo hace, y dejo escapar un suave suspiro de alivio.

Dentro hay una pila de papeles y documentos que han sido cuidadosamente organizados. Mientras empiezo a revisarlos, me doy cuenta de que son las notas privadas de Sam, detallando sus sospechas sobre Jimmy. Hay informes de vigilancia, registros financieros e incluso transcripciones de conversaciones escuchadas.

Es la evidencia que he estado buscando.

Mis manos tiemblan cuando leo la última entrada de Sam, que está fechada apenas unos días antes de su muerte. Lo sabía. Sabía que Jimmy estaba conspirando contra él y también sobre la influencia del culto. Así que escondió esta evidencia aquí, esperando que alguien la encontrara y expusiera la verdad en caso de que él no sobreviviera al final.

Jimmy, maldito traidor, hiervo de ira en mi pecho.

No solo traicionó a la manada; traicionó a su propio padre. Estoy luchando contra el impulso de bajar corriendo las escaleras y confrontarlo ahora mismo.

Saco todos los documentos necesarios, sin tiempo para revisar el resto. Luego cierro el cajón con llave y devuelvo la llave exactamente donde la encontré. Sosteniendo la evidencia cerca de mi pecho, me dirijo a la puerta, solo para ser detenida por el sonido de pasos. Por lo que oigo, parece que es más de una persona. A diferencia de la última vez, sin embargo, los pasos no pasan de largo por la puerta, se detienen justo frente a ella, enviando inmediatamente los pelos de mi piel de punta.

Mi cabeza comienza a moverse frenéticamente de izquierda a derecha. *¿Dónde me escondo?* No veo ningún lugar alrededor que pueda acomodarme para esconderme sin ser descubierta.

Entonces el pomo de la puerta empieza a girar.

En una decisión de último segundo, me lanzo hacia las pesadas cortinas junto a la ventana, tirando de ellas a mi alrededor justo cuando la puerta se abre. Me presiono contra la pared, casi sin atreverme a respirar y rezo para que las cortinas sean suficientes para ocultar mi presencia.

—¿Qué te hace pensar que podemos seguir confiando en ti para convertirte en Alfa, después de tanta torpeza de tu parte últimamente?

¿Quién es este hombre? ¿Qué informe le dio Jimmy?

¿Pertenece al culto que mencionó Kane?

—Por supuesto que soy capaz. He orquestado por mi cuenta los ataques de los renegados y creado la crisis perfecta para que su culto intervenga.

Sostengo los documentos con más fuerza, aún apenas respirando.

Esto es él confesando plenamente sus crímenes, y me siento asqueada solo por estar aquí para escucharlo.

—Aunque no planeaba matar a mi padre —continúa Jimmy—. Esperaba que los ataques fueran suficientes para ganar su aprobación como alfa. Pero ese bastardo de Kane de la Manada Luna de Sangre vino y lo arruinó todo.

Mi corazón da un vuelco al escuchar su nombre.

—Tuve que cambiar de táctica y encargarme de Kane primero. Pero las cosas no salieron según lo planeado —la voz de Jimmy adquiere un tono amargo—. Las sospechas comenzaron a volar. Incluso mi padre se volvió sospechoso. Tuve que... acabar con él.

Me muerdo el labio con fuerza, furiosa, silenciosamente afligida. Tal como sospechábamos, la muerte de Sam no fue un accidente ni un ataque de renegados. Fue un asesinato. Un asesinato a sangre fría por su propio hijo.

—Bueno, deberías haber matado a tu padre hace mucho tiempo —comenta el hombre, sin impresionarse.

—Estoy seguro de que puedo conseguir lo que quiero sin mi padre. De hecho, estoy en una

posición aún mejor ahora —se jacta Jimmy.

El silencio cae justo después.

Entonces Jimmy aclara su garganta de nuevo cuando el extraño no dice una palabra de elogio o reproche.

—Hay otro cabo suelto del que me encargaré pronto. Un chivo expiatorio, si quieres.

Frunzo el ceño, casi sabiendo ya quién más está en la mira de Jimmy.

—Hay una mujer, originalmente de Luna de Sangre. También ha estado metiendo las narices donde no le corresponde. De hecho, fue por ella que tuve que matar a mi padre, ella fue quien le estuvo llenando la cabeza de ideas.

Jimmy permanece en silencio un momento antes de responder:

—Pero... pero ella ya no será un problema por mucho tiempo.

Por supuesto, está hablando de mí.

—Te aseguro que me encargaré de ella muy pronto —dice Jimmy con naturalidad, como si estuviera hablando del clima en lugar de mi asesinato—. Una vez que ella desaparezca, no quedará nadie que desafíe mi posición o la cuestione... siempre y cuando sigas mostrando tu apoyo, claro está.

¿Cómo se atreve? Después de todo lo que ha pasado esta manada.

El desconocido sigue en silencio. Ojalá pudiera ver su rostro y evaluar su reacción. ¿Seguirá creyendo en la actuación confiada de Jimmy? ¿O continuará colaborando con él porque, a diferencia de Jimmy, es un monstruo mucho peor y hambriento de poder?

No, Jimmy. No vas a ganar esta batalla.

Pronto escucho el sonido de una cremallera abriéndose, y luego Jimmy vuelve a hablar con una voz aceitosa de falsa deferencia:

—Esto es solo la punta del iceberg. Una vez que todo esté resuelto, haré aún más. Pero sé que algunas lenguas podrían hablar en contra de mi ascenso a la posición de alfa. La opinión pública

es un arma extraña que podría volverse en mi contra.

Eso debe ser dinero...

Me esfuerzo por escuchar más, y mis músculos se acalambran por estar tan quieta.

—Parece que hay una razón por la que tu padre ha sido reacio a dejarte ser el alfa. ¿No puedes ver que quiero más que solo dinero? Ni queremos ni necesitamos tu patética ofrenda. Nuestro objetivo no es el dinero, es el territorio... queremos el territorio de la Manada Moonlight. Que sepas que eres simplemente un peón para nosotros que puede ser descartado en cualquier momento.

Oh, Jimmy, qué tonto eres.

Estoy muy segura de que Jimmy nunca vio venir esto... que él, como cualquier otra persona en la Manada Moonlight, estará atado a las riendas del culto. Básicamente ha vendido tanto a sí mismo como a toda la manada a esta gente. Casi puedo imaginar la cara de Jimmy y su mente estrecha tratando de procesar esto.

Cuando finalmente habla, su voz suena pequeña y derrotada.

—Yo... entiendo. El territorio de la manada es vuestro. Albergaremos a vuestros miembros y fortaleceremos vuestras fuerzas.

Escucho el sonido de las patas de la silla raspando contra el suelo de nuevo, y puedo decir que el hombre se está levantando de su asiento.

—El trato está sellado —dice con fría satisfacción—. Ya no hay vuelta atrás.

—Por supuesto. Gracias por su... presencia —murmura Jimmy.

Luego, escucho el arrastre de pies... y luego silencio. Contengo la respiración para tratar de captar cualquier señal de movimiento adicional.

¿Por qué se ha quedado todo tan silencioso?

¿Se han ido?

¿Debería arriesgarme a echar un vistazo?

De repente, la cortina es apartada, y probablemente nunca he sentido tantos escalofríos y shock en mi vida como en el momento en que me encuentro mirando a la cara del misterioso desconocido cuyos ojos brillan con malicia. Mi corazón salta a mi garganta y el miedo me invade como agua helada.

—Si vas a esconderte y espiar, no deberías respirar tan fuerte. Me ha estado irritando desde que entré —dice el hombre amenazadoramente.

¿Sabía que estaba aquí todo el tiempo?

Miro más allá de él para ver a Jimmy, quien, por otro lado, parece sorprendido de verme. Reúno cada gramo de coraje que tengo para mirarlos a ambos con furia, aunque sé que me he metido en un problema del que será bastante difícil salir.

El desconocido sonríe mientras me arrebató los documentos de las manos. Luego los arroja detrás de él, esparciendo papeles por toda la habitación, mientras Jimmy se arrastra patéticamente para recogerlos.

—La Manada Blood Moon será la siguiente —dice el desconocido casualmente.

—Monstruos —escupo, enfurecida.

Aprieto los puños, pero no puedo hacer nada. Ni siquiera soy rival para ninguno de ellos en términos de fuerza si intento correr. Simplemente mantengo mi postura y espero tener la oportunidad perfecta para huir. *Podrían matarme...*

No puedo morir. No puedo dejar a Lina... y a Kane.

—Tienes una hija, ¿verdad?

Mis puños se aflojan al instante, y el miedo reemplaza mi ira en un instante.

—No te atrevas a tocar... —empiezo a decir, pero las palabras mueren en mi garganta porque no sé qué sucede después de eso.

En un momento estoy mirando a los ojos fríos del desconocido, al siguiente todo lo que veo es oscuridad.

Cuando abro los ojos de nuevo, estoy tumbada en un suelo frío y duro en una habitación

completamente oscura. Mi cabeza palpita y, por un momento, no puedo recordar dónde estoy ni cómo llegué aquí.

Entonces todo vuelve de golpe... Lina. Estoy aquí y ella está allá fuera.

No, mi preciosa niña no.

CAPÍTULO VEINTICUATRO

KANE

«El número marcado no está disponible. Por favor, inten-»

Presiono el botón de finalizar llamada mientras un temblor recorre mi mano. Durante varios días agonizantes no he podido comunicarme con Liana y el dolor insidioso de ello comienza a calar hondo.

Marco desesperadamente su número de nuevo. El teléfono ni siquiera suena esta vez, solo silencio absoluto.

Mi lobo se agita inquieto bajo mi piel. He estado al borde durante días, con los pelos de punta ante una amenaza invisible. Ahora, con el silencio prolongado de Liana, la inquietud de mi lobo se convierte en pánico absoluto.

Esto no es propio de ella. He hablado con ella después de que discutimos sobre el incidente con Jimmy, y ella nunca desaparecería así sin motivo.

El plástico del teléfono cruje bajo la presión de mi puño apretándolo con fuerza. Siento un fuerte impulso de dejarlo todo y correr al territorio de la Manada Moonlight para averiguar exactamente qué está pasando.

Una ráfaga de viento me devuelve a la realidad cuando la puerta se abre de golpe. Dan entra, con la corbata ondeando salvajemente tras él. Una mirada a su rostro me dice que tiene noticias, y por la tensión alrededor de sus ojos, no son nada buenas.

—Tenemos una situación.

Mi estómago se retuerce en espera.

—¿Liana?

Dan asiente sombríamente.

—Nuestros contactos acaban de confirmar que no está en el territorio de Moonlight.

¿No está en Moonlight? ¿Entonces dónde demonios está?

—¿Qué quieres decir? —gruño inestablemente—. ¿Dónde está?

—Después de la muerte de Sam, Jimmy asumió como alfa. Según nuestra información, ha encarcelado a Liana. Pero aún no sabemos dónde.

Encarcelada. La imagen de mi Liana siendo atacada y encerrada es una pesadilla tan grande que ni siquiera puedo quedarme quieto.

—¿Qué hay de Lina? —pregunto.

—Tengo entendido que está a salvo, pero comenzaré a hacer arreglos para sacarla de allí.

Exhalo pesadamente, presionando un puño contra el escritorio, mientras una neblina roja desciende sobre mi visión.

—Necesito ir... —estoy seguro de que digo esto sin pensar—. Cada segundo que perdemos es...

—Es un segundo que podemos usar para planear —interrumpe Dan—. Entrar allí precipitadamente es exactamente lo que quieren. Estaríamos cayendo directamente en su trampa.

La lógica continúa luchando contra el instinto mientras me obligo a respirar profundamente. Tiene razón. Mi lobo aúlla de nuevo y agarro el borde de mi escritorio para obligarme a concentrarme.

—¿Qué más sabemos? —digo entre dientes.

—Jimmy ha dejado entrar a un montón de extraños al territorio de la manada. Nadie sabe quiénes son ni de dónde vinieron. Se mantienen apartados, pero ha habido un aumento de actividad alrededor de las fronteras de la manada.

El culto. Tiene que ser.

Han hecho su movimiento, usando a Jimmy como su peón para infiltrarse en la Manada Moonlight.

—Se están preparando para algo.

Dan asiente en acuerdo, luego me entrega una fotografía granulada que parece haber sido tomada

desde la distancia. Pero no hay duda de que la figura que está siendo cargada sobre el hombro de alguien mientras se dirigen hacia un edificio anodino es Liana.

Liana.

Aprieto la mandíbula de nuevo.

Un sonido se forma en mi pecho, parte gruñido, parte gemido lastimero. Tengo que contenerme físicamente para no transformarme allí mismo en la oficina.

—¿Cuándo se tomó esto? —exijo saber.

—Hace unos cuatro días. Nuestro contacto arriesgó mucho para hacernos llegar esto.

¡Cuatro días! ¡Ha estado bajo su custodia durante cuatro días!

Durante los siguientes días, el sueño se convierte en un recuerdo lejano mientras me dedico a reunir apoyo de las manadas de hombres lobo circundantes. Aunque es una responsabilidad más pesada de lo que jamás he llevado, tengo que seguir adelante. Por Liana, por Lina, por toda la Manada Moonlight e incluso por la Manada Blood Moon.

He llamado a cada favor y aprovechado cada conexión que he hecho a lo largo de los años. Algunos alfas son receptivos, sus propias manadas han sentido los temblores de la creciente influencia del culto. Otros son vacilantes y cautos de involucrarse en lo que ven como un conflicto interno de otra manada.

No entienden.

Esto ya no se trata solo de una manada. Las ambiciones del culto se extienden mucho más allá de un solo territorio.

Me paro frente a las imponentes puertas de la Manada Silver Crest, ya preparándome para la conversación que me espera.

El Alfa Marcus ha sido uno de los que se resisten, y necesito hacerle entrar en razón. Los guardias me miran con cautela mientras me escoltan a la oficina de Marcus. Mantengo mi postura relajada y mi expresión neutral porque estoy aquí como un igual, no como un suplicante.

Marcus se levanta cuando entro.

—Gracias por recibirme con tan poca antelación —respondo después de que realizamos el saludo formal de alfa, añadiendo—: No habría venido si no fuera urgente.

Me hace un gesto para que me siente.

—Supongo que esto es sobre la Manada Moonlight, ¿verdad? Hemos oído los rumores.

—Es peor que los rumores, Marcus. Mucho peor.

—Se hacen llamar la Sociedad de la Luna Carmesí, el culto que se ha apoderado de Moonlight. Sus orígenes se remontan a décadas atrás; a un grupo disidente que rechazó la estructura tradicional de las manadas. Creen en una versión retorcida de la supremacía de los hombres lobo, viendo a los humanos, e incluso a otros seres sobrenaturales, como criaturas inferiores que deben ser subyugadas o eliminadas.

Los ojos de Marcus se entrecierran.

—¿Y estás seguro de que están detrás de lo que está sucediendo en Moonlight?

—Tenemos evidencia concreta. Han estado planeando esto durante varios meses y manipulando los eventos desde las sombras. Los ataques de los renegados fueron orquestados. La muerte de Sam también fue orquestada. Han estado sembrando el caos para debilitar a la manada desde dentro.

—He oído que hay un nuevo alfa.

—Sí —digo—. Es el hijo de Sam, Jimmy.

Marcus pregunta:

—¿Dónde encaja él en todo esto?

—Es un títere —digo con disgusto—. Lo sepa o no. Han jugado con su ambición y su deseo de poder. Cree que está en control, pero solo les ha abierto la puerta.

Marcus se recuesta, su expresión pensativa.

—Es una historia convincente, Kane. Pero ¿por qué acudir a mí? Silver Crest siempre ha mantenido una política de no interferencia en los asuntos de otras manadas.

Me inclino hacia adelante.

—Porque esto ya no se trata solo de Moonlight, Marcus. El culto no se detendrá ahí. Ven esto como el primer paso. Si no nos unimos contra ellos ahora, mientras aún podemos, todos caeremos. Uno por uno. La manada Blood Moon está lista para luchar esta batalla, pero no podemos hacerlo sin tu ayuda... y la de otros.

Un destello de inquietud cruza el rostro de Marcus, pero lo descarta rápidamente.

—Estás pidiendo mucho. ¿Ir potencialmente a la guerra basándonos en qué? ¿Rumores y especulaciones?

Siento un destello de frustración, pero lo mantengo bajo control. Enojarme no ayudará a mi causa.

—Es más que especulación, Marcus. Tenemos evidencia. Comunicaciones interceptadas y testimonios de testigos oculares. El culto ha estado construyendo su red durante años e infiltrándose en manadas de toda la región. Moonlight es solo otro objetivo vulnerable.

Saco una carpeta y se la entrego.

—Échale un vistazo. Esos son registros que hemos recopilado de los numerosos asesinatos hasta los registros financieros que muestran misteriosas entradas y salidas de dinero y recursos a través de la frontera.

Marcus continúa hojeando los documentos, frunciendo el ceño con concentración. Lo veo mirar particularmente la foto de Liana siendo llevada.

—Esa es mi... quiero decir, un miembro de mi manada que también está encarcelada porque estaba activamente involucrada en el caso —relato dolorosamente.

—Esto es... preocupante —admite—. Pero no es una prueba concreta de una amenaza más amplia.

—No —conuerdo—. Pero es un patrón. Uno que se está repitiendo en otras manadas. ¿Has notado un aumento en las desapariciones inexplicables? ¿Cambios repentinos en la dinámica de la manada? ¿Nuevos miembros con antecedentes turbios?

Por la expresión de su rostro, parece reconocer de lo que estoy hablando.

—El culto opera en las sombras y no son de los que anuncian su presencia. Cuando tengas "pruebas concretas", ya será demasiado tarde. Moonlight es el canario en la mina de carbón. Necesitamos actuar ahora, mientras aún podemos.

Marcus se levanta y comienza a caminar detrás de su escritorio.

—Incluso si lo que dices es cierto, ¿qué propones exactamente? ¿Un asalto total contra ellos?

—Sí, eso es lo que propongo.

Marcus deja de caminar.

—Estás pidiendo mucha confianza, Kane... y muchos recursos... y riesgos.

—Lo sé. Pero la alternativa es peor. Si no hacemos nada, la próxima manada que ataquen podría no recibir una advertencia.

Me obligo a mantenerme quieto después, a proyectar una calma confiada incluso cuando mi lobo camina inquieto bajo mi piel.

Finalmente, Marcus habla.

—No puedo comprometerme a nada sin consultar a mi consejo. Pero me pondré en contacto con algunos de los otros alfas discretamente y veré qué piensan.

No es una victoria completa, pero es un comienzo. Asiento, permitiendo que se muestre algo de mi alivio.

—Gracias, Alfa Marcus. Muchas gracias.

El apoyo cauteloso de Marcus es un buen comienzo, pero no es suficiente. Necesitamos más aliados, más recursos y, sobre todo, más información.

Me detengo a un lado de la carretera, incapaz de calmar la energía inquieta que recorre mis venas.

Hay un bosque cerca.

Salgo del coche, desabrochándome los botones de la camisa mientras me adentro en los arbustos, solo para dejar que el cambio se apodere de mí. Cuando mi lobo sale por completo, los olores y

sonidos inundan mis sentidos, y por un momento, la sensación ahoga el caos de mis preocupaciones.

Corro, llevando mi cuerpo al límite y sintiendo la tierra bajo mis patas y el viento en mi pelaje. Pero incluso en esta forma, no puedo escapar del peso de la responsabilidad que recae sobre mí.

Me detengo derrapando al borde de un acantilado, jadeando pesadamente y mirando el valle que se extiende vasto frente a mí. Desde una vista aérea, puedo ver el mosaico de territorios que han coexistido en relativa paz durante años y generaciones.

¿Cuánto de esa paz es una ilusión?

¿Qué otras manadas allá abajo también están sufriendo la influencia de ese culto maligno?

Con el apoyo de Marcus y los incansables esfuerzos de Dan, lentamente comenzamos a cambiar la opinión entre los otros alfas.

Cada manada tiene sus propias preocupaciones y su propia historia de rivalidades y alianzas. Algunas, como la manada Redwood al norte, fueron rápidas en ver el panorama general, mientras que otras requirieron más convencimiento. También recorrí la región y asistí a reuniones clandestinas en territorios neutrales. Nos reunimos en almacenes abandonados, claros de bosque aislados e incluso una vez en la trastienda poco iluminada de un bar humano. Marcus también demostró ser un aliado valioso. Su reputación de sensatez dio peso a nuestras advertencias.

Dan también trabajó entre bastidores, coordinando la inteligencia. Él fue quien descubrió el rastro financiero que vinculaba a Jimmy con conocidas fachadas del culto, proporcionando evidencia concreta que algunos alfas necesitaban para ser persuadidos.

Lenta y laboriosamente, construimos una coalición.

Doce manadas, extendiéndose por tres estados, se unen contra la creciente amenaza de la Sociedad de la Luna Carmesí.

Me paro frente a los alfas reunidos, y siento un nuevo rayo de esperanza por primera vez desde que comenzó esta pesadilla.

Ahora tenemos una mejor oportunidad.

Una oportunidad real de acabar con el culto y salvarnos de una vez por todas, y una oportunidad de traer a Liana de vuelta a casa.

Regreso tan rápido como puedo a la manada Moonlight para comenzar mi búsqueda de ella, así como hacer arreglos para llevar a Lina a un lugar más seguro.

Mis pasos apresurados pronto se detienen cuando me encuentro frente a la residencia de la hermana de Sam, donde se informó que Lina estaba... *y no esperaba lo que veo.*

CAPÍTULO VEINTICINCO

LIANA

Todavía no me he acostumbrado a esta oscuridad asfixiante. Han pasado días desde que me arrojaron aquí y siento que el tiempo ha perdido todo su significado. Aquí, el día se funde con la noche y la noche se desvanece en un nuevo día en un tramo continuo de la nada. He perdido la cuenta de las horas y los minutos que pasan en este silencio.

Mis cálculos aproximados me dicen que he estado aquí por más de una semana. Soy consciente de esto por el patrón irregular de comida que empujan bajo mi puerta de vez en cuando. Al principio, nunca comía la comida que traían, pero después de más días, el hambre se volvió insoportable y se me ocurrió que no estaban tratando de matarme, al menos no todavía, así que comí lo que me dieron, sabiendo que necesito mantenerme viva si voy a salir de aquí.

Lina está en algún lugar al otro lado de estas paredes sofocantes. Mi dulce niña. ¿Estará a salvo? Ni siquiera puedo imaginar cuán asustada debe sentirse al no estar conmigo. Debe haber llorado mucho y preguntado cuándo volverá mamá.

Mi mente está pensando lo peor.

Tiene que haber una manera de salir de aquí.

Toda prisión tiene un punto débil, decían. ¿O era eso una simple mentira?

La habitación es pequeña, tal vez tres metros por tres metros. El suelo es de tierra, compactado por años de uso. Las paredes son de piedra, rugosas y desiguales. Hay una pequeña ranura cerca de la parte inferior de la puerta por donde empujan la comida.

La puerta. Esa es mi mejor oportunidad. Pero, ¿cómo? Ya he intentado abrirla a la fuerza y he buscado bisagras sueltas o puntos débiles sin cesar.

Escuchar pasos fuera de mi puerta me hace levantar la cabeza rápidamente y miro fijamente la pequeña rendija debajo de la puerta, observando cómo un par de piernas se detienen afuera.

Es el ruido en el pestillo lo que me hace ponerme de pie lentamente, mi corazón ya acelerando su ritmo.

¿Han venido finalmente a acabar conmigo?

Observo la puerta con cautela mientras el miedo y la anticipación se mezclan en mi estómago. El sonido de una llave girando en la cerradura resuena fuertemente en la habitación silenciosa. Me preparo, tensando los músculos, lista para pelear si es necesario.

La puerta se abre y una figura entra. En la oscuridad absoluta, apenas puedo distinguir sus rasgos, pero algo en la silueta me resulta familiar.

¿Jimmy?

Nos miramos en silencio.

No puedo leer su expresión en la oscuridad y no puedo decir si está aquí como un verdugo o algo completamente diferente.

Jimmy cierra lentamente la puerta detrás de él, y hasta el suave clic del pestillo suena ensordecedor en la habitación silenciosa. Se acerca a mí con pasos cuidadosos y medidos, y siento que mis músculos se tensan más con cada uno.

Quiero destrozarlo por lo que ha hecho.

Pero sé que estoy débil, no solo por los días de cautiverio, sino en general en términos de fuerza para una pelea prolongada.

Pero puedo manejar un puñetazo.

Y tan pronto como este pensamiento cruza mi mente, golpeo su mandíbula con toda la fuerza que puedo. Y no me detengo ahí, mi puño izquierdo sigue para atraparlo en su otra mejilla. Espero que contraataque, que llame a los guardias, pero él simplemente se queda ahí, recibiendo los golpes.

Cuando me preparo para un tercer puñetazo, agarra mi muñeca.

—Aceptaré todos los golpes que me merezco, pero no aquí, no ahora —susurra.

Lo miro fijamente; mis ojos se han adaptado lo suficiente a la oscuridad como para distinguir el contorno de su rostro. Nuestros ojos encontrándose parecen ser los únicos puntos de luz.

—Vas a salir de aquí —dice Jimmy, y por un momento, creo que debo haberlo escuchado mal.

Suena como una oración respondida, pero viniendo de la última persona de la que esperaba o querría escucharlo.

—¿Por qué? ¿Es hora de matarme en un lugar más conveniente? —Mi voz está ronca por días sin uso.

—Baja la voz —sisea, mirando nerviosamente hacia la puerta.

Luego suelta mi mano, que casi había olvidado que ha estado sosteniendo todo este tiempo.

—Lo siento —añade rápidamente, como si temiera perder el valor si no lo dice ahora—. Me arrepiento de todo lo que he hecho.

Esto tiene que ser otro de sus trucos.

—¿Por qué debería creerte? —pregunto con amargura.

—Porque he cometido un terrible error —dice, y el dolor crudo en su voz me toma por sorpresa—. Creía que sabía lo que estaba haciendo. Pensé que podía controlar las cosas, pero estaba equivocado. Muy equivocado.

—Nunca quise que nada de esto pasara. El culto me prometió poder y respeto. Todo lo que mi padre nunca pensó que podría tener. Pero el precio... —Se interrumpe y sacude la cabeza.

Solo mira el daño que se ha hecho. La pérdida de un alma preciosa como Sam, y otras personas inocentes y niños allá afuera.

Llora: —No lo sabía. Lo juro, no sabía que iban a hacer eso. Pero es mi culpa. Todo esto es mi culpa.

Por supuesto, él tiene la culpa de todo.

—¿Y ahora qué? —pregunto—. ¿Has tenido un cambio de corazón y decidiste dejarme ir por la bondad de tu alma?

—Sé que no tienes razón para confiar en mí —dice—. Pero estoy tratando de arreglar las cosas. El culto está planeando algo grande. Algo que destruirá todo, no solo nuestra manada.

—Necesitas ir a buscar a Kane. Él es nuestra mejor esperanza de detener esto antes de que sea demasiado tarde —añade con urgencia.

—Mantente cerca —dice Jimmy mientras abre la puerta para mirar al pasillo.

Los primeros pasillos están vacíos. Pero puedo escuchar mi corazón latiendo en mis oídos y espero que suene algún tipo de alarma en cualquier momento.

Llegamos a una escalera empinada que conduce hacia arriba.

La libertad está tan cerca, pero también la posibilidad de ser atrapados. Llegamos a un campo iluminado por la luna, y tengo que parpadear ante la repentina claridad después de días en la oscuridad.

Jimmy me tira hacia abajo de repente.

—Guardias —sisea. Sigo su mirada y veo dos figuras patrullando el perímetro.

Nos tiramos al suelo y comenzamos a arrastrarnos por la hierba húmeda. Cada sonido de roce es ensordecedor para mis oídos. Continúo conteniendo la respiración mientras nos deslizamos más allá de los guardias y rezo para que no miren en nuestra dirección.

Una vez pasado el peligro inmediato, Jimmy susurra: —Cuando diga ya, corre hacia esos árboles.

Señala un bosquecillo a unos cincuenta metros de distancia.

Asiento.

—¡Ya!

Salimos disparados de nuestro escondite, con los pies golpeando la tierra. Me esfuerzo más que nunca antes.

Estamos a mitad de camino hacia los árboles cuando se oye un grito.

—¡Eh! ¡Deténganse ahí mismo!

Jimmy maldice por lo bajo.

—¡Sigue corriendo! —grita.

Oigo pasos detrás de nosotros; se acercan rápidamente.

Cuando llegamos a la línea de árboles, escucho un forcejeo detrás de mí, lo que me hace mirar hacia atrás.

Veo a Jimmy luchando con un guardia.

Logra someter al guardia, tapándole la boca con una mano mientras le clava un cuchillo de plata en el pecho.

Los ojos del hombre se abren de par en par y luego se quedan en blanco.

—Toma esto en su lugar —me entrega el cuchillo cuando me alcanza.

Mis manos tiemblan al tomar el arma desconocida de él, y comenzamos a correr. El terreno se vuelve más accidentado con raíces y maleza que amenazan con hacernos tropezar.

Salimos de la línea de árboles y nos enfrentamos a una amplia extensión de terreno abierto. Al fondo, puedo ver una cerca de alambre: nuestro boleto a la libertad.

—Ya casi llegamos —jadea Jimmy.

—***¡Se están escapando! ¡Atrápenlos!***

Nunca he corrido tan fuerte en mi vida.

Jimmy está justo detrás de mí, ocasionalmente extiende la mano para estabilizarme cuando tropiezo. El estruendo de los disparos rompe el aire, y las balas empiezan a silbar a nuestro alrededor, levantando tierra a nuestros pies. Mi corazón late tan fuerte que creo que va a estallar.

Estamos casi en la cerca cuando oigo a Jimmy gruñir de dolor. Miro hacia atrás y lo veo tropezar, con sangre floreciendo en su camisa.

—¡Sigue corriendo! —grita y me empuja hacia adelante.

—Mi habitación... —Gruñe de nuevo mientras cae al suelo—. Evidencia... suelo... tabla del suelo...

Dudo por una fracción de segundo porque no puedo decidir si ayudarlo o salvarme a mí misma.

—¡Ve! —grita.

Apretando los dientes, me obligo a seguir corriendo. Puedo oír el sonido de más balas desgarrando la carne de Jimmy y me hace llorar.

Llego a la cerca y comienzo a trepar.

Un dolor ardiente explota en mi hombro, casi haciéndome perder el agarre.

Otra bala roza mi pierna y grito de dolor.

Me arrastro sobre la parte superior de la cerca y caigo al otro lado, tropezando al tocar el suelo. Pero me levanto en un instante, corriendo hacia la cobertura del bosque más allá. Las balas continúan volando a mi alrededor mientras zigzagueo entre los árboles. Mi hombro palpita y mi pierna amenaza con ceder. Pero sigo adelante y atravieso el dolor.

Corro hasta que los sonidos de la persecución se desvanecen y hasta que mis piernas no pueden llevarme más lejos.

Me desplomo en el suelo del bosque mientras el dolor irradia por todo mi cuerpo. La adrenalina se está desvaneciendo, dejándome consciente de cada lesión. Las lágrimas corren por mi rostro mientras me obligo a concentrarme en las heridas de bala.

Sondeo la herida en mi hombro con dedos temblorosos. El dolor es insoportable, pero aprieto los dientes y cavo más profundo con un grito hasta que logro sacar la bala con un sonido húmedo.

Luego la tiro a un lado, jadeando pesadamente.

La de mi pierna es la siguiente. Esta vez, no puedo contener el grito de agonía mientras extraigo la bala, y me derrumbo de nuevo sobre la hierba, con el pecho agitado. Cada parte de mí quiere simplemente quedarme aquí y descansar, pero sé que no puedo. Tengo que seguir moviéndome. Lina me necesita. El pensamiento de mi hija me da la fuerza para levantarme a pesar de las protestas de mi cuerpo.

Se necesita otro crujido en los arbustos cercanos para que obligue a mi cuerpo maltrecho a moverse, y comienzo a correr de nuevo, durante horas, hasta que los árboles comienzan a escasear, y veo un lago que me hace reconocer que estoy de vuelta en Moonlight. La casa de la

hermana de Sam no está lejos ahora. Había dejado a Lina allí antes de comenzar mi investigación sobre Jimmy. Parece que fue hace una vida.

No voy a dejar atrás a mi hija otra vez. Nunca más.

Ya puedo ver a la hermana de Sam saliendo por la puerta principal, e incluso desde la distancia, puedo decir que algo anda mal. Está encorvada, con los hombros temblando.

Un frío terror se asienta en la boca de mi estómago.

Llego al porche justo cuando ella levanta la mirada, y la devastación en su rostro surcado de lágrimas confirma mis peores temores antes de que siquiera abra la boca.

—Lina se ha ido —logra decir, y siento como si el suelo se hubiera desvanecido bajo mis pies.

—¿Qué quieres decir con que se ha ido? —La agarro por los hombros—. ¿Dónde está?

La hermana de Sam se estremece ante mi contacto, con nuevas lágrimas derramándose por sus mejillas.

—Lo siento mucho, Liana. Estaba jugando con los otros niños en el parque cuando se la llevaron.

—¿Quién? —grito—. ¿Quién se la llevó?

—Los extraños que han comenzado a infiltrarse en nuestra manada... —dice tristemente.

Mis piernas ceden y caigo de rodillas. Presiono mi frente contra la madera del porche mientras un lamento agudo comienza a surgir desde lo más profundo de mí. Mi loba gime débilmente.

Mi preciosa Lina no.

No sé cuánto tiempo me quedo allí, perdida en mi dolor. He fallado. Prometí protegerla, mantenerla a salvo, y he fallado.

Siento un toque suave en mi hombro. Al principio, pienso que es la hermana de Sam tratando de consolarme.

Pero la mano es más grande, más fuerte y tan familiar que mi loba reacciona. Levanto la cabeza lentamente y veo un rostro que conozco tan bien como el mío. Está arrodillado a mi lado, sus

ojos azules llenos de preocupación.

Continúo mirándolo porque no puedo decir si esto es real, si he perdido la cabeza por el dolor y el agotamiento. La duda, sin embargo, solo dura un momento antes de que me derrumbe en los brazos de Kane y lo abrace tan fuerte como mi cuerpo herido me lo permite.

—Se llevaron a Lina... se la llevaron...

—La traeremos de vuelta —su voz retumba en mi oído—. Todo va a estar bien.

Quiero creerle tanto. Después de todo lo que ha pasado, la idea de que las cosas puedan estar "bien" parece imposible.

—Lo hiciste bien escapando de esos monstruos —continúa mientras su mano frota círculos reconfortantes en mi espalda—. Vamos a ganar esta pelea. No estamos solos, ahora tenemos aliados. He estado reuniendo apoyo de otras manadas y estamos formando una coalición para luchar contra el culto.

—Sé por dónde podemos empezar. Jimmy... antes de morir, me dijo dónde escondió evidencia sobre las actividades del culto.

—¿Jimmy te ayudó a escapar?

Asiento contra su pecho.

Cuando cae la noche, nos reunimos discretamente en el corazón del territorio Moonlight. La noticia se ha extendido rápidamente, y parece que todos los miembros de la manada han acudido. Muchos saben que algo anda mal, pero no entienden qué.

Me paro junto a Kane con los archivos de Sam y Jimmy en mis manos.

—...estáis confundidos y asustados. Han estado ocurriendo cosas extrañas en vuestro territorio. Aparecieron lobos solitarios, caras desconocidas entre vosotros, vuestro nuevo alfa está muerto. Moonlight ha sido infiltrada por un peligroso culto conocido como la Sociedad Luna Carmesí. Ellos han sido quienes manipulaban los eventos desde las sombras y sembraban el caos.

Jadeos y murmullos de enojo estallan entre la multitud. Puedo ver incredulidad en muchos rostros, pero también un horror creciente en otros a medida que las piezas comienzan a encajar.

Kane me hace un gesto, y doy un paso al frente. Mi voz tiembla al comenzar a hablar, pero se vuelve más fuerte conforme continúo.

—Antes de que Sam muriera, descubrió la verdad. Sam recopiló evidencia, que escondió para protegerla de aquellos que querrían destruirla. Jimmy, en sus últimos momentos, me dijo dónde encontrarla.

Levanto los archivos y luego comienzo a leer de ellos. Desde las notas de Sam detallando las actividades y planes del culto, hasta la forma en que habían manipulado la ambición de Jimmy para ganar un punto de apoyo en la manada.

Cuando termino, Kane vuelve a dar un paso adelante.

—Hemos descubierto evidencia adicional que respalda todo lo que está en los archivos de Sam —dice, asintiendo hacia Dan, quien comienza a distribuir copias de sus hallazgos entre la multitud.

—La Sociedad Luna Carmesí cree que puede dividirnos y debilitarnos. Pero solo somos más fuertes juntos. Resolveremos esto y ganaremos —digo con valentía.

—***Este es nuestro hogar.***

CAPÍTULO VEINTISÉIS

LIANA

Es un caos total.

El rugido de la batalla ahoga todo lo demás. Desde el interior de la base, puedo escuchar los gruñidos salvajes y los aullidos de los hombres lobo enfrascados en un combate mortal. El suelo tiembla con la fuerza de los cuerpos que se estrellan entre sí, y el aire está impregnado con el hedor de la sangre. Los árboles están astillados y arrancados de raíz, y el suelo convertido en lodo por innumerables patas y pies.

A lo lejos, diviso un enorme lobo plateado que solo puede ser Kane. Está en medio de la batalla, enfrentándose a varios renegados a la vez. Incluso desde aquí, puedo sentir su determinación a través de nuestro vínculo. No solo está luchando por la manada Moonlight, sino por nuestro futuro.

Otros lobos alfa están dispersos por todo el campo de batalla, sus formas más grandes destacándose entre el caos. Reúnen a sus manadas, coordinando ataques contra las aparentemente interminables oleadas de renegados.

Los gruñidos, aullidos y crujidos de huesos rompiéndose.

Recuerdo los preparativos frenéticos de hace días, antes de esta batalla. Los alfas de las manadas vecinas vinieron en nuestra ayuda, con sus curanderos más hábiles trabajando incansablemente para fortalecer a los luchadores contra las garras venenosas de los renegados.

—Esto ayudará a protegerse contra el veneno de los renegados —había explicado una de las curanderas, con las manos manchadas de verde por triturar hierbas—. No solo te hará inmune, sino que también te comprará un tiempo precioso si resultas herido.

Observé a los miembros de la manada hacer fila para beber el brebaje amargo. Kane había estado al frente, organizando defensas y estrategias con los otros alfas. Después, me llevó aparte, sus ojos azules intensos mientras acunaba mi rostro.

—Liana, necesito que te quedes aquí.

Había empezado a protestar, pero él negó con la cabeza.

—Por favor, escucha. No puedes transformarte, y es demasiado peligroso allá afuera. Necesitamos a alguien que mantenga a los no combatientes tranquilos y organizados.

Sabía que tenía razón, pero eso no lo hacía más fácil de aceptar.

—¿Qué hay de Lina? —había preguntado—. Ella está ahí fuera en alguna parte, Kane. No puedo quedarme sentada mientras...

—La encontraremos —prometió con fiereza—. Te juro que la traeremos a casa. Pero no puedo concentrarme si también estoy preocupado por ti.

Fue entonces cuando la señora Thompson, mi amiga de la taberna, se acercó.

—Iré con ella —ofreció—. Podemos buscar a Lina en la base mientras ustedes se encargan de la batalla principal, ya que tenemos noticias de que está allí. Dos pares de ojos son mejores que uno, y puedo protegerla si es necesario.

Kane dudó al principio, luego asintió.

—Tengan cuidado —dijo, besándome rápidamente antes de volverse para unirse a los demás.

Ahora, mientras la batalla ruge afuera, la señora Thompson y yo nos movemos silenciosamente por los pasillos del edificio donde supuestamente tenían a Lina; también era el mismo lugar del que había escapado días atrás. Revisamos cada habitación que encontramos, con la esperanza subiendo y bajando con cada giro del pomo de la puerta.

Mi mente continúa evocando escenarios horripilantes de lo que Lina podría estar sufriendo. La idea de mi niña en manos de estos monstruos me enferma.

Contengo la respiración mientras la señora Thompson abre suavemente otra puerta. La habitación más allá está oscura, pero cuando mis ojos se adaptan, veo algo que hace que mi corazón se salte un latido.

—Lina —susurro, apresurándome a recoger una pequeña sandalia del suelo, acunándola como si fuera lo más preciado del mundo—. Ella estuvo aquí —murmuro, ahora con lágrimas en los ojos mientras aprieto el diminuto zapato contra mi pecho. Todavía huele a su champú de sol y fresas.

La mano de la señora Thompson en mi hombro es gentil pero insistente.

—La encontraremos —dice suavemente—. Vamos, tenemos que seguir moviéndonos.

A regañadientes, asiento y la sigo fuera de la habitación. Mientras continuamos nuestra búsqueda, descendiendo más profundo en el edificio, los sonidos de la batalla arriba han comenzado a volverse más débiles.

De repente, un gruñido bajo rompe el silencio.

Un renegado salta sobre nosotras desde las sombras.

—¡Quédate atrás! —grita la señora Thompson mientras me empuja detrás de ella. Y observo con asombro cómo lucha contra la bestia.

Al principio, parece que tiene la ventaja. El renegado cae con fuerza, pero está de pie en un instante, y antes de que pueda parpadear, tiene a la señora Thompson inmovilizada en el suelo. Comienza a aplastarle la garganta.

El cuchillo de plata que Jimmy me dio está en mi mano, y sin pensarlo me lanzo contra el renegado y entierro la hoja en su costado. Se pone rígido con un gemido estrangulado escapando de su garganta mientras se desploma sobre ella.

—¿Estás bien? —pregunto, ayudándola a levantarse.

Ella asiente y se frota el cuello.

—Gracias —dice con voz ronca—. Eso estuvo cerca.

Saco el cuchillo del renegado y luego limpio las manchas de sangre en su pelaje. Al mismo tiempo, veo que ella mira el cuchillo con recelo.

—Plata —dice—. Eso es peligroso para todos nosotros.

Asiento mientras guardo cuidadosamente la hoja y la escondo detrás de mi camisa, en mis pantalones.

—Está aislado. No debilitará nuestra aura a menos que toque sangre —digo, continuando por las escaleras subterráneas.

Llegamos a otra puerta, esta se niega obstinadamente a ceder cuando la señora Thompson intenta girar el pomo. Sin dudar, embiste la puerta con el hombro. La puerta se derrumba con un estruendo atronador que resuena por el pasillo.

Nos quedamos inmóviles mientras esperamos que el sonido se apague hasta que ella asiente indicando que es seguro continuar.

El aire pronto se vuelve más frío y húmedo, y tiemblo, *pero no es por el frío...*

A mitad de camino, agarro el brazo de la señora Thompson, deteniéndola.

—Espera. ¿Puedes oír eso?

Ella inclina la cabeza y escucha atentamente.

Entonces veo que sus ojos se abren de par en par al percibir lo que yo he escuchado: es el débil sonido de un lloriqueo, de un niño llorando. Y luego, tan suave que casi creo haberlo imaginado, una pequeña voz llama.

—¿Mamá?

Mi corazón inmediatamente se agita y salta con un dolor.

—Es Lina —jadeo, ya en movimiento. La señora Thompson me grita que espere, pero no puedo.

Bajo las escaleras corriendo y los gritos de mi hija se hacen más fuertes con cada paso. En la parte inferior, en un estrecho pasillo flanqueado por pesadas puertas metálicas, presiono mi oído contra cada una, escuchando desesperadamente.

—¿Lina?

—Lina, cariño, ¿dónde estás?

—¿Mamá?

Viene de la última puerta a la izquierda.

Me apresuro hacia ella, tirando frenéticamente del picaporte, pero no cede.

—¿Lina? Cariño, ¿puedes oírme?

—¡Mamá! —Su voz es más clara ahora, llena de esperanza y miedo en igual medida.

—Está bien, mi amor. Estoy aquí. Voy a sacarte.

Me vuelvo hacia la señora Thompson, que me ha alcanzado.

—Necesitamos derribarla —señalo la puerta.

Ella asiente rápidamente y luego dice:

—Lina, cariño, necesito que te alejes de la puerta, ¿de acuerdo? Ve a la pared más alejada y cúbrete la cabeza. ¿Puedes hacer eso por mí?

Esperamos un momento para darle tiempo a Lina de alejarse.

Entonces la señora Thompson toma un profundo respiro y pateo la puerta con todas sus fuerzas. El metal gime pero resiste. Patea de nuevo, y otra vez, hasta que finalmente, con un chirrido de metal desgarrándose, la puerta cede.

Y ahí está.

Mi niña, acurrucada en la esquina, sus ojos abiertos de miedo e incredulidad.

—¡Mamá! —gime Lina y se lanza a mis brazos.

La recojo, sosteniéndola fuertemente contra mi pecho mientras ambas nos deshacemos en lágrimas. Su pequeño cuerpo tiembla con sollozos mientras se aferra a mí, su rostro enterrado en mi cuello.

—Mamá —hipa—. Mamá, viniste.

—Siempre vendré por ti. Lo siento tanto, Lina. Lo siento mucho, mucho.

Me hundo en el suelo mientras continúo acunándola en mi regazo, mientras la señora Thompson hace guardia en la puerta.

Algo pronto rompe nuestro momento de reencuentro.

Es un fuerte estruendo, que es la señora Thompson siendo atacada por un roque más grande que el anterior, sus mandíbulas chasqueando a centímetros de su rostro.

Rápidamente bajo a Lina.

—Quédate aquí, mi amor —susurro, acariciando su cabello.

Ella se aferra a mi camisa y sus ojos están abiertos de miedo.

—Volveré enseguida, lo prometo —le aseguro y suavemente desenredo sus dedos.

Lina gime pero se queda quieta y su pequeña forma tiembla contra la pared. Pero le doy una última mirada tranquilizadora antes de volver a cerrar la puerta rota para sellar la entrada.

La señora Thompson y el roque siguen luchando.

Salto tras ellos y aterrizo con fuerza al pie de las escaleras, pero apenas registro el dolor. Para este momento, la señora Thompson ha sido lanzada lejos, ahora yace inmóvil contra la pared lejana. El roque entonces dirige su atención hacia mí.

Me muevo para sacar el cuchillo de detrás de mí, desenvainándolo mientras mantengo una postura defensiva.

El roque se abalanza sobre mí a la velocidad del rayo y pateo mi brazo con tanta fuerza que aúllo de dolor. El cuchillo sale volando por los aires y cae en algún lugar lejos detrás de mí.

Y mientras aún me retuerzo, se lanza contra mi pecho, dejándome sin aliento. Siento sus garras rozar mi costado mientras me arroja contra otra pared.

El impacto me deja aturdida y luchando por respirar.

A través de la niebla de dolor, escucho un sonido que me hiela la sangre y es el grito de Lina.

Mi visión se aclara a tiempo para ver al roque saltando escaleras arriba, dirigiéndose directamente hacia la habitación donde dejé a mi hija.

—¡Mamá! —el grito aterrorizado de Lina resuena por el pasillo.

Una ola de furia como nunca antes había sentido enciende una tormenta de fuego en mis venas y me obligo a ponerme de pie, a pesar del dolor en mis huesos.

—No te atrevas a tocar a mi hija —gruño, y las palabras salen en una voz que apenas reconozco como mía.

A medida que mi ira continúa acumulándose, un ardiente infierno comienza en mi centro y se extiende hacia afuera. Corre a lo largo de mis nervios, encendiendo cada célula de mi cuerpo. Puedo sentirlo en mis huesos, en mi sangre y en la misma médula de mi ser.

Y entonces siento algo más: una presencia que solo he percibido vagamente antes. Es mi loba despertando en lo profundo de mí, respondiendo a mi rabia y miedo por mi hija.

Ella se levanta, ya no contenta con dormir y ya no dispuesta a ser negada.

Mientras me impulso desde la pared, mi cuerpo comienza a moverse por sí solo. Mis dedos se alargan y mis uñas se afilan convirtiéndose en garras; los huesos crepitan y se desplazan mientras mis músculos se estiran y reforman.

Gruño y grito de dolor, pero no dejo de moverme.

Escucho la tela de mi ropa rasgándose mientras mi cuerpo se expande, el pelo brotando por toda mi piel. Mi rostro se contorsiona, el hocico se extiende y los dientes se afilan convirtiéndose en colmillos.

Mis recién formadas patas golpean las escaleras y me impulsan hacia arriba con una velocidad y fuerza que nunca había conocido. Irrumpo en la habitación como una masa rugiente de pelo y furia. El roque gira para enfrentarme, pareciendo momentáneamente sorprendido por mi repentina aparición.

En ese instante de vacilación, lo ataco y mis mandíbulas se cierran sobre su garganta hasta que pruebo sangre. Rodamos por el suelo en un torbellino de dientes chasqueantes y garras cortantes. El roque es más grande y experimentado, pero yo estoy impulsada por una necesidad primaria de proteger a mi hija y todo lo que aprecio.

Lo despedazo con todo lo que tengo y mi loba se deleita en la tan esperada libertad para luchar.

Por el rabillo del ojo, veo a la señora Thompson. Está de pie nuevamente y rápidamente se acerca para cubrir los ojos de Lina de la violencia, llevándosela consigo, luego se apresura a salir de la habitación con Lina firmemente agarrada contra su pecho.

Quiero irme y seguirlos, pero el renegado no parece dispuesto a terminar esto todavía. Sus colmillos se hunden en mi hombro, y dejo escapar un aullido de dolor y furia. Pero en lugar de debilitarme, el dolor agudiza mi concentración, y me retuerzo en su agarre mientras mis propios

dientes encuentran su hogar en su cuello. Se sacude violentamente e intenta quitarme de encima, pero me aferro con todas mis fuerzas hasta que sus forcejeos se debilitan a medida que la vida comienza a abandonarlo, y finalmente se drena por completo.

Suelto mi agarre y retrocedo, jadeando pesadamente.

Me he transformado. Después de años de creer que mi lobo se había perdido para siempre, finalmente ha despertado. Y al hacerlo, he quitado una vida. Esta criatura amenazó mi hogar y, lo más importante, a mi hija, y la eliminé, en lugar de soportarlo.

Mi loba gruñe en aprobación, aún cabalgando la euforia de la batalla y la primera sangre mientras salto por el pasillo donde todavía puedo ver a la señora Thompson más adelante, con Lina fuertemente sujeta en sus brazos.

—¡Mamá! —grita Lina cuando me ve detrás de ellas, y corro ansiosamente hacia ella, solo para ser casi detenida por otro renegado que surge de las sombras.

Está corriendo tras ellas, y sus fauces se cierran especialmente hacia Lina.

Me apresuro tras él, lo suficientemente rápida para atrapar una de sus patas traseras con mis garras. Luego lo arrastro lejos de Lina, mis garras arañando el suelo mientras tiro con todas mis fuerzas y lo combato con todo lo que tengo.

Mi fuerza, sin embargo, pronto comienza a debilitarse, como si estuviera misteriosamente drogada. El renegado percibe mi debilidad y aprovecha la oportunidad para sujetarme contra el suelo, preparándose para apuntar a mi corazón.

Un nuevo impacto sacude nuestra batalla cuando otro peso se estrella contra el renegado para quitármelo de encima.

—¡Corre, bijou! —escucho mientras ruedo por las escaleras.

Es una voz que reconozco inmediatamente.

Cuando miro hacia el caos que ha comenzado a desatarse sobre mí, veo a mi madre transformándose en su forma de renegada mientras se para en lo alto de las escaleras, conteniendo ferozmente a los otros renegados. A su lado está mi padre, quien también está ocupado luchando contra otro grupo, aunque las probabilidades no parecen estar a su favor.

Lucho por ponerme de pie; mis piernas están débiles.

Esto permite que uno de los renegados se libere de mi madre y vuele en mi dirección. De nuevo, ella lo intercepta, esta vez cubriéndome con su cuerpo masivo como un escudo viviente, y las garras del renegado se hunden en su espalda en lugar de la mía.

Veo el dolor instantáneo en sus ojos mientras me mira con una súplica desesperada—

Corre...

Desde justo encima de mí, continúan desgarrando despiadadamente su pelaje mientras yo miro impotente con lágrimas en los ojos, al mismo tiempo luchando por mover mi cuerpo. Su sangre sigue goteando sobre mí; sus respiraciones son trabajosas.

Escucho a su loba gritarme de nuevo y es entonces cuando me doy cuenta de que estoy agarrando su pata, como solía hacer hace tantos años, pero me empujaban.

Ahora, sus ojos no miran nada más que a mí, y en este momento infinito, muchos años se derrumban como un castillo de naipes.

Tengo cinco años otra vez, alcanzando una mano que siempre está fuera de mi alcance. Tengo diez, sollozando en una almohada que no puede abrazarme; doce con rabia hirviendo en mis venas mientras grito a una casa vacía; dieciocho de nuevo, insensible y vacía a todo lo que me rodea.

¿Y ahora...?

Otro chorro de su sangre caliente me salpica y mi madre me empuja con sus últimas fuerzas, esta vez, no por rechazo o abandono. No puedo creer que los que me abandonaron todos estos años vinieran a protegerme ahora.

Corre, suplica con un entrecerrar desesperado de sus ojos vidriosos, y noto que su mirada se mueve hacia algún lugar detrás de mí, hacia Lina, puedo darme cuenta.

Vive. Sé la madre que yo no pude ser, puedo sentir lo que no dijo.

Mitad aullido, mitad sollozo, me arrastro lejos, poniéndome de pie y corriendo tan rápido como puedo hacia Lina.

No miro atrás aunque puedo escuchar los gruñidos de mis padres detrás de mí mientras se acercan a sus últimos alientos.

No disminuyo la velocidad hasta que alcanzo a la señora Thompson, que todavía tiene a Lina. Luego me aseguro de que salga con éxito de las instalaciones con Lina, observándola saltar entre los árboles en dirección al pueblo.

Entonces veo a Kane.

Está cubierto de sangre y su pelaje plateado está enmarañado y rasgado en algunos lugares. Respira pesadamente, claramente agotado por la larga lucha. Pero cuando sus ojos se encuentran con los míos a través del campo de batalla, veo un poco de sorpresa en sus ojos al verme en mi forma transformada, pero sus ojos están llenos de alegría y alivio de que Lina y yo estemos a salvo.

La marea parece haberse vuelto a nuestro favor. Los cuerpos cubren el suelo, en su mayoría renegados, pero veo algunas caras familiares entre los caídos y mi corazón duele.

Kane y yo corremos el uno hacia el otro, y él me acaricia suavemente con un bajo gemido de preocupación escapando de él mientras observa mi estado maltratado.

Kane presiona su frente contra la mía mientras mi cuerpo continúa temblando de agotamiento y dolor. Todo frente a mis ojos comienza a girar y me apoyo pesadamente contra Kane.

Soy vagamente consciente de que está diciendo algo, pero las palabras están amortiguadas como si vinieran de debajo del agua.

Mi conciencia se está desvaneciendo y la oscuridad invade los bordes de mi visión.

Mientras mis ojos luchan por mantenerse abiertos, veo una figura levantándose entre los cuerpos en el campo de batalla. Es diferente a los demás, pero se ve familiar.

Observo a través de una visión cada vez más borrosa cómo la silueta se precipita hacia la línea de árboles, escala un roble masivo y salta de rama en rama.

Luego se detiene por un momento en el borde del bosque, encaramada en lo alto del dosel. Incluso desde esta distancia, puedo sentir sus ojos sobre mí.

Pero pronto, todo se vuelve oscuro.

CAPÍTULO VEINTISIETE

KANE

Es un nuevo amanecer. Es un nuevo día.

Estoy de pie en el límite del territorio de Moonlight, respirando el aire de la mañana de una manera diferente. Ahora todo está muy tranquilo, comparado con el caos de la batalla hace unas horas. La serenidad casi parece irreal, incluso con el persistente olor a sangre y los escombros dispersos.

Todavía recuerdo los gruñidos de los renegados, los gritos de los heridos y el momento en que sentí que el corazón se me detenía cuando pensé que perdería a Liana y a nuestra hija.

Pero prevalecimos. Estamos vivos y juntos.

Su cálida mano se posa en mi hombro, y veo sus ojos cansados pero llenos de una fuerza silenciosa que nunca deja de asombrarme. Recuerdo haberla visto allí, en su forma transformada por primera vez, y cómo logró mantener a salvo a nuestra hija como dijo que lo haría, y me sentí tan orgulloso. Todavía lo estoy, y seguiré estándolo.

Sin decir palabra, la atraigo hacia mí y aspiro su aroma. Nos quedamos así por un largo rato, en silencio en los brazos del otro, hasta que ella dice contra mi pecho.

—Los otros alfas están llegando.

La reunión de alfas es un evento raro, generalmente reservado para tiempos de gran crisis o celebración.

Hoy, es un poco de ambos.

Nos dirigimos al claro donde tendrá lugar la reunión. Ya puedo ver a los alfas que lucharon con nosotros acercándose a la plaza, con sus betas. Doce en total, incluyéndome. Estos alfas antes se mostraban reacios a involucrarse en nuestra lucha, pero ahora me miran con más respeto.

El Alfa de la Manada Ultimate Creek, un veterano curtido llamado Gareth, es el primero en hablar. Su rostro envejecido está solemne mientras inclina la cabeza en un gesto de respeto.

—Has hecho lo que muchos creían imposible.

Devuelvo la reverencia con humildad,

—Todos hicimos lo necesario para sobrevivir.

Uno por uno, los otros alfas también comienzan a hablar. Algunos ofrecen toscas felicitaciones y otros se disculpan por su escepticismo inicial. Acepto cada una con gracia, sabiendo que la unidad es más importante ahora que nunca.

Marissa, la joven y fogosa Alfa de la Manada Red Rock, se dirige a Liana.

—También le debemos una disculpa. Sus advertencias fueron desatendidas durante demasiado tiempo. Si hubiéramos actuado antes...

—Lo hecho, hecho está. El asedio ha terminado ahora, y eso es lo que importa —sonríe Liana.

Después de que terminan las disculpas y felicitaciones, pasamos a lo siguiente importante. Se extienden mapas sobre mesas toscamente talladas y se discuten estrategias en voces bajas e intensas. La misteriosa figura que escapó, el verdadero líder del culto, sigue siendo una amenaza, y estamos decididos a cazarlos.

—No podemos dejar que se reagrupen —afirmo, trazando posibles rutas en el mapa—. Necesitamos atacar mientras están debilitados.

Los demás están de acuerdo conmigo, y continuamos analizando cada fragmento de nueva información que tenemos. Por mucho que haya cooperación, también hay competencia. Somos aliados ahora, pero las viejas rivalidades y los instintos territoriales no desaparecen de la noche a la mañana.

Pero como todos nos hemos enfrentado a un enemigo común y hemos salido victoriosos, tenemos la oportunidad de forjar algo nuevo y más fuerte.

—Formalicemos esta alianza —dice Gareth, expresando lo que estoy pensando.

—No solo para esta cacería, sino para el futuro —añade.

Estoy de acuerdo con él y digo:

—Las viejas costumbres nos han servido bien, pero los tiempos están cambiando y nosotros debemos cambiar con ellos.

Hay un momento de silencio mientras mis palabras calan. Luego, lentamente, las cabezas comienzan a asentir. Incluso los más tradicionales entre nosotros no pueden negar la verdad de esto.

Marissa da un paso adelante, casi con demasiado entusiasmo.

—Propongo que revivamos el antiguo rito del Vínculo de Manada.

El Vínculo de Manada es un ritual legendario, que no se ha realizado en la memoria de los vivos. Se dice que crea una conexión inquebrantable entre manadas que nos permite compartir fuerza y comunicarnos a grandes distancias.

—¿Estamos listos para dar un paso así? —pregunta uno de los alfas más jóvenes.

Encuentro los ojos de Liana, sintiendo que ella podría no saber lo que eso significa, pero parece interesada.

—Tenemos que estarlo —digo con firmeza.

Hay un momento de discusión en voz baja entre los alfas restantes, luego un coro de acuerdo. La decisión está tomada. Todos nos movemos como uno solo hacia el centro del claro, formando un círculo para realizar el ritual, que requiere sangre y compromiso de cada participante.

Después de todo, estoy exhausto, pero emocionado porque hemos logrado mucho hoy y hemos sentado las bases para una nueva era.

Veo a Liana acercándose desde el otro lado del claro, y mi corazón comienza a acelerarse. No está sola, hay otra pequeña mano encerrada en la suya.

Liana me sonríe radiante y Lina exclama con alegría:

—¡Kane!

Liana se agacha al nivel de Lina, tomando sus pequeñas manos entre las suyas.

Su voz es suave y llena de amor cuando dice:

—No, cariño. No es Kane, es Papá.

La frente de Lina se arruga en una adorable confusión.

—¿Papá?

No puedo evitar la sonrisa que se extiende por mi rostro. Siento el pecho apretado como si pudiera estallar por el amor que siento por ambas.

—Así es —digo—. Ven aquí.

Duda solo por unos segundos, luego echa a correr y la tomo en mis brazos.

—Sí, soy tu Papá... tu verdadero Papá.

—¿De verdad? —exclama y se vuelve para mirar a Liana—. ¿De verdad, Mamá? ¡Mi amor platónico es mi Papá!

Me siento eufórico al escuchar lo emocionada que está de saber que soy su padre... o más bien, su *amor platónico convertido en papá*. Me hace sentir aliviado, porque he estado preocupado por cómo tomaría la noticia y si me aceptaría.

Liana se ríe.

—Sí, mi amor —confirma mientras sus ojos se encuentran con los míos. Hay tanto que necesitamos decirnos, pero por ahora, esto es suficiente.

Paso a Lina a un brazo, liberando el otro para extenderlo hacia Liana.

—Ven aquí —digo suavemente.

Ella se acerca, y tomo su mano. Sus dedos tiemblan ligeramente, y puedo ver el peso de años de luchas y anhelos en sus ojos.

—Lo siento tanto —me susurra.

Llevo su mano a mis labios y beso sus nudillos.

—No más disculpas —digo contra la piel de su mano, antes de besarla de nuevo.

Luego abro mi brazo, invitándola a acercarse, y ella no duda. Da un paso hacia nuestro abrazo y, de repente, estoy sosteniendo todo mi mundo en mis brazos.

Mi pareja. Nuestro hijo. Mi familia.

Nos quedamos allí, encerrados en un fuerte abrazo, y entierro mi rostro en el cabello de Liana. Mi lobo aúlla de alegría dentro de mí; finalmente está en paz.

Esto es correcto y así es como debería haber sido desde el principio.

Los malentendidos, el dolor y los años de separación, todo eso ha quedado atrás ahora. No podemos cambiar el pasado, pero podemos aprender de él. Hago un voto silencioso de nunca dejar que mi orgullo o miedo se interpongan entre nosotros de nuevo. Pasaré el resto de mi vida compensando el tiempo perdido y siendo la pareja y el padre que se merecen.

Lina se remueve en nuestro abrazo.

—¿Somos una familia ahora?

Liana responde: —Sí, cariño. Somos una familia ahora.

—Liana —comienza Dan—. En nombre de la Manada Luna de Sangre, quiero disculparme por nuestro comportamiento pasado. Te juzgamos injustamente, basándonos en prejuicios que no tenían lugar en nuestra manada. No solo tu valentía en la batalla, sino la verdad nos ha mostrado el error de nuestros caminos.

Veo cabezas asintiendo y ojos bajando con vergüenza mientras aprieto suavemente la mano de Liana.

—Gracias, acepto tu disculpa. Todos hemos cometido errores; lo que importa es que aprendamos de ellos y avancemos. Juntos.

Sus palabras parecen levantar un peso de los miembros de la Manada Luna de Sangre que se acercan para ofrecer sus propias disculpas y agradecimientos. Observo a Liana mientras acepta cada disculpa con gracia y perdón. Esta es la mujer que amo, la que siempre supe que podía ser: una líder fuerte, compasiva y natural.

Aclaro mi garganta después de que se hayan presentado las últimas disculpas.

Me siento nervioso ahora.

—Mis compañeros de manada, hemos pasado por tanto juntos. Nos hemos enfrentado a pruebas que habrían roto a manadas más débiles y luchado batallas que parecían imposibles de ganar. Pero hemos emergido más fuertes y más unidos que nunca.

Hago una pausa para dejar que mis primeras palabras se asienten antes de continuar:

—Y ahora, mientras miramos hacia el futuro, sé que tenemos el potencial de convertirnos en algo verdaderamente grandioso. Pero para lograrlo, necesitamos un liderazgo muy fuerte... personas que encarnen lo mejor de lo que nuestra manada puede ser. No puedo lograrlo solo. Necesito a la única persona que hace que mi corazón siga latiendo a mi lado.

Mientras digo esto, me giro hacia Liana, y hay un zumbido de emoción en la multitud ahora.

—Y así —me arrodillo frente a ella.

Jadeos resuenan a nuestro alrededor.

Liana se cubre la cara con una mano, para contener las lágrimas que amenazan con caer.

—Un Alfa nunca se arrodilla —susurra alguien en la multitud.

—Al diablo con eso —respondo lo suficientemente alto para que todos lo oigan.

Luego tomo la mano de Liana, sintiéndola temblar ligeramente. Las lágrimas ya se están acumulando en sus ojos mientras meto la mano en mi bolsillo para sacar un anillo. Es una simple banda de diamante, incrustada con piedra lunar, que es un símbolo de nuevos comienzos.

—Liana, has sido mi fortaleza y mi luz en los momentos más oscuros. Me has mostrado cómo es el verdadero coraje. ¿Permanecerás a mi lado, no solo como mi pareja, sino como mi igual...?

—¿Serás mi Luna?

Todo vuelve a quedar en silencio, se podría oír caer un alfiler.

Entonces Liana deja escapar un sollozo y cae de rodillas frente a mí. Ella lanza sus brazos alrededor de mi cuello, enterrando su rostro en mi hombro.

—Sí —llora—. Sí, sí, mil veces sí.

El claro estalla en fuertes vítores, y envuelvo mis brazos alrededor de Liana para sostenerla fuertemente contra mí. Puedo sentir sus lágrimas empapando mi camisa, mezclándose con las mías que ya no puedo contener.

Nos quedamos así por un largo momento, perdidos en nuestro propio mundo. Cuando finalmente nos separamos, deslizo el anillo en su dedo, y encaja perfectamente.

Ayudo a Liana a ponerse de pie, manteniendo su mano firmemente en la mía mientras nos giramos para enfrentar a nuestra manada, nuestra familia, y me siento abrumado por el amor y el apoyo que irradian de ellos. Rostros que una vez miraron a Liana con sospecha ahora brillan con alegría y aceptación.

No ha sido un viaje fácil, pero ha valido la pena cada paso.

Este es solo el comienzo de nuestra historia.

CAPÍTULO VEINTIOCHO

LIANA

Los lobos de ambas manadas se reúnen en el claro iluminado por la luna. Me encuentro al lado de Kane, con nuestros dedos entrelazados, mientras enfrentamos el mar de rostros familiares y desconocidos.

Kane comienza el antiguo ritual de fusión y, mientras esto sucede, no puedo evitar maravillarme de lo rápido que puede cambiar la vida. Hace semanas, era la dueña de una taberna, luchando por mantener mi pasado alejado. Ahora, estoy a punto de convertirme en la Luna de una manada unificada.

La ceremonia en sí continúa con una serie de cánticos, aullidos y votos solemnes. Ambas manadas se mueven como una sola, mientras trazamos los símbolos sagrados en la tierra, mezclamos nuestra sangre en el cáliz ceremonial y recitamos las antiguas palabras que nos unirán.

Después de que las últimas palabras del ritual se desvanecen en el viento, el resto de la noche transcurre entre presentaciones y celebraciones. Los miembros de la manada comparten bebidas e historias alrededor de rugientes hogueras, los niños ríen y juegan juntos, y incluso frente a pérdidas inimaginables, encontramos razones para sonreír y esperar lo mejor.

Cuando el cielo comienza a iluminarse con los primeros indicios del amanecer, un estado de ánimo sombrío se apodera de la manada nuevamente porque es hora de enfrentar el costo de nuestra victoria y honrar a aquellos que lo dieron todo para asegurar nuestra supervivencia.

Sam es el primero.

Su cuerpo ha sido limpiado y vestido con el atuendo formal de un Alfa, y lo han colocado sobre un lecho de flores silvestres. Los observo mientras lo bajan a la tierra y lucho contra las lágrimas, recordando su amabilidad y su incesante fe en mí cuando nadie más me daba una oportunidad.

—Gracias —susurro mientras el primer puñado de tierra cae sobre su pecho—. Por todo.

El siguiente es Jimmy, cuya traición nos hirió profundamente, pero al final intentó enmendar las

cosas. Es enterrado junto a su padre, y en silencio espero que encuentren la paz juntos en lo que sea que venga después de esta vida.

Uno por uno, enterramos a nuestros compañeros caídos. Jóvenes y viejos, guerreros y sanadores, todos yacen ahora uno al lado del otro, unidos en la muerte como lo estuvieron en vida.

Tan pronto como se llena la última tumba, Kane se dirige a la reunión, honrando todos los sacrificios hechos y las vidas perdidas. También aconseja que nos aseguremos de que estas muertes no hayan sido en vano.

Cuando es mi turno de hablar, hablo sobre el coraje y la fuerza en la unidad. Hablo de la sabiduría de Sam y del acto final de valentía de Jimmy. Y hago un juramento, no solo a los vivos sino a aquellos que hemos enterrado, de que construiremos algo hermoso a partir de las cenizas de su sacrificio.

Kane y yo colocamos cada uno una piedra sobre sus tumbas como símbolo de nuestro recuerdo y respeto. Luego, sin decir una palabra, me atrae hacia sus brazos, y me dejo hundir en su abrazo.

—Descansen en paz —susurro una vez más.



La luna llena cuelga baja en el cielo y luces centelleantes están entrelazadas entre los árboles, su resplandor se refleja en casi todo. Por todas partes se respira emoción. Lobos de todas las manadas en cien millas a la redonda y más allá, tanto jóvenes como mayores, se han reunido para esta ocasión trascendental. Algunos están ocupados meciéndose al ritmo de las melodías cadenciosas interpretadas por un pequeño conjunto, mientras que otros están enfrascados en alegres conversaciones, algunos ríen y otros que no pueden resistir el delicioso aroma de las delicias están robando bocados tanto con los ojos como con la boca hecha agua.

En el centro de todo se alza un arco tejido con ramas y adornado con flores lunares y cintas plateadas. Es aquí, bajo este símbolo de la bendición de la naturaleza, donde Kane y yo nos uniremos en matrimonio oficial.

Estoy escondida en una tienda especial al borde del claro. No puedo evitar que mi corazón se acelere por todos los nervios y la emoción. Mi vestido, que es una creación de seda blanca fluida y delicado encaje, susurra suavemente mientras me balanceo de un pie a otro, mientras la señora Thompson sigue arreglando mi cabello y accesorios, aunque no hay mucho que necesite ser

ajustado.

—¡Nunca he visto al Alfa Kane sonreír tanto! —dice una de las mujeres de la casa de Kane, que también están revoloteando alrededor para asegurarse de que todo esté en su lugar.

Me sonrojo y aliso mi vestido por centésima vez.

Me voy a casar... Me estoy convirtiendo en Luna... Estoy tan nerviosa... ¿Y si tropiezo mientras camino por el pasillo? ¿Y si tartamudeo durante los votos?

—Liana, respira —la señora Thompson posa sus manos sobre mis hombros como si hubiera escuchado todo lo que he estado pensando.

Tomo un par de respiraciones profundas para calmarme.

Luego llegan las suaves notas de un violín para dar inicio a la ceremonia. Mi diafragma casi flaquea al contener la respiración mientras me ayudan a salir de la tienda. La multitud se sume en un silencio cuando empiezo mi camino hacia el arco.

Kane.

Cuando lo veo, todo lo demás a mi alrededor se desvanece. Está de pie, alto y orgulloso bajo el arco, sin apartar su mirada de mí ni por un segundo. Viste un traje oscuro con detalles plateados que hacen juego con la luz de la luna. Pero es la expresión en su rostro la que casi me deshace, una mirada de asombro, amor y pura alegría que hace que mi corazón se eleve.

Extiende su mano a medida que me acerco a él.

Y coloco mi palma en la suya.

El Sumo Sacerdote levanta sus brazos, y su voz resuena en el solemne silencio.

—Hermanos y hermanas, padres y madres, niños, amigos, nos reunimos bajo la mirada atenta de la Diosa para presenciar la unión de estas dos grandes almas: nuestro Alfa, Kane Wolf, y Liana White. Que los espíritus antiguos bendigan este rito sagrado.

Se gira hacia nosotros, sosteniendo un cáliz de plata.

—Vosotros dos debéis beber de esta agua de luna bendita . Que una vuestras almas como una

sola.

Kane va primero, levantando el cáliz hasta mis labios, y sorbo el fresco líquido hormigueante. Después, repito lo mismo para Kane.

—Ahora —entona el Sumo Sacerdote—, pronunciad las palabras de vuestros corazones.

Kane se aclara la garganta mientras toma mi mano.

—Li, yo... Dios, lo tenía todo memorizado... —ríe nerviosamente.

Escucho a la multitud detrás de nosotros estallar en carcajadas que pronto se apagan; no puedo evitar reírme también.

—Tengo mucho que decir, pero no hay palabras suficientes para expresar todo lo que siento. Prometo apoyar tus sueños tan ferozmente como tú has apoyado los míos. Juro honrarte y atesorarte, protegerte con mi vida y amarte con cada fibra de mi ser. Prometo ser tu roca cuando necesites fuerza, tu refugio en la tormenta y tu compañero en la alegría y en la tristeza. Seré tu pareja en todo: en liderar nuestra manada, en criar a nuestros cachorros y en enfrentar lo que la vida nos depare...

Parpadeo para contener las lágrimas que han comenzado a nublar mi visión, él aprieta mi mano con más fuerza y acaricia el dorso de mi mano con su pulgar de manera reconfortante antes de continuar.

—Juro por la luna y la tierra bajo nuestros pies que nunca te daré por sentada. Lucharé por ti, reiré contigo y envejeceré contigo. Tú eres mi hogar, Liana, ahora y siempre. Te amo, Liana —dice.

Esto es seguido por ensordecedores vítores y rugidos de la multitud. Contengo las lágrimas mientras comienzo mis votos.

—Me has visto en mi momento más débil y en el más fuerte, y me has amado a través de todo. Estoy aquí hoy no solo como tu novia, sino como tu Luna, lista para asumir las responsabilidades y alegrías que conlleva liderar nuestra manada. Juro apoyarte cuando flaquees y desafiarte cuando lo necesites, y amarte ferozmente y sin reservas. Prometo ser una Luna justa y compasiva para nuestra manada, y criar a nuestros hijos juntos.

Las palabras ahora han comenzado a fluir imparablemente.

—Te juro, Kane, que estaré a tu lado en cada luna llena y nueva. Correré contigo bajo cielos estrellados, cazaré contigo en los bosques más profundos y me acurrucaré a tu lado en los momentos tranquilos entre ambos. Te entrego mi corazón, mi cuerpo, mi alma, ahora y siempre.

El Sumo Sacerdote asiente, sacando un cordón de seda roja, y comienza a enrollar el cordón alrededor de nuestras muñecas.

—Por el poder de la Diosa Luna, la Manada y las leyes de nuestra especie, os declaro emparejados, casados, Alfa y Luna.

La mano de Kane acuna mi mejilla y me besa profundamente mientras se elevan aullidos ensordecedores, aparentemente rompiendo todo lo demás.

La celebración que sigue está llena de felicitaciones, baile y un festín. Kane y yo nos movemos entre la multitud, aceptando buenos deseos y compartiendo momentos íntimos de afecto.

Cuando Kane finalmente me lleva lejos de la fiesta, nos sigue un coro de gritos y silbidos de buen humor. Nos dirigimos a la casa de la manada, ahora nuestro hogar como Alfa y Luna. Kane me levanta en sus brazos mientras cruzamos el umbral y mi risa resuena en el pasillo silencioso.

Me lleva en brazos por las escaleras hasta nuestro dormitorio y me deposita suavemente justo dentro de la puerta. La habitación está bañada en una suave luz de velas, con pétalos de rosa esparcidos por el suelo y la cama, y su dulce aroma se mezcla con el olor amaderado de las velas.

Kane cierra la puerta tras nosotros.

—Por fin —murmura, con voz grave y ronca.

Se acerca y sus dedos comienzan a trazar la línea de mi mandíbula. Me inclino hacia su caricia, mis ojos se cierran mientras sus labios encuentran los míos. Me derrito contra él, mis brazos rodeando su cuello mientras sus manos abarcan mi cintura, olvidándonos de todo en el beso y la sensación del uno al otro. Y a medida que el momento se intensifica, sus dedos encuentran la cremallera de mi vestido, bajándola lentamente.

—¿Puedo?

Asiento.

El vestido se desliza de mis hombros, cayendo a mis pies en un susurro de seda. La brusca

inhalación de Kane contra mi cuello envía un escalofrío por mi espalda, y sus manos acarician mi piel con delicadeza.

También lo alcanzo mientras trabajo con mis dedos en los botones de su camisa.

—Tu turno —murmuro juguetonamente.

Cuando empujo su camisa de sus hombros, me tomo un momento para admirarlo. La luz de la luna que entra por la ventana resalta los planos y ángulos de su cuerpo, las tenues cicatrices en su piel.

Trazo seductoramente una cicatriz particularmente larga en su pecho y Kane atrapa mi mano, llevándola a sus labios para besarla.

Luego me levanta de nuevo, me lleva a la cama y me recuesta entre los pétalos de rosa. Después se une a mí en la cama, sosteniendo su reconfortante peso sobre el mío de nuevo mientras pasamos el resto de la noche devorando nuestros cuerpos.



—Lo estás haciendo muy bien, Liana —me consuela Kane frenéticamente, limpiando el sudor de mi frente mientras grito de dolor.

—Solo un poco más.

La partera asiente alentadoramente.

—Puedo ver la cabeza. Un último empujón fuerte, Luna.

Reuniendo todas las fuerzas que me quedan, empujo. El dolor es insoportable, pero de repente... alivio cuando un llanto agudo atraviesa el aire. Me desplomo contra las almohadas, exhausta pero eufórica.

—¡Es un niño! —anuncia la partera, su voz llena de alegría.

Kane besa mi frente.

—Lo has logrado, amor. Eres increíble.

La partera coloca a nuestro hijo en mi pecho, y me abruma una oleada de amor tan poderosa que

me quita el aliento. Es perfecto con ese pequeño mechón de pelo oscuro, bracitos y piernecitas diminutas.

La gran mano de Kane acuna suavemente su cabeza.

—Es hermoso. Igual que tú.

No puedo apartar los ojos de nuestro pequeño milagro. Después de todo lo que hemos pasado, todo el dolor y la lucha, este momento se siente como una recompensa.

—¿Quieres sostenerlo? —le pregunto a Kane, sonriendo ante el ansioso asentimiento que me da en respuesta.

Kane levanta al bebé en sus brazos con sumo cuidado y sus ojos están llenos de asombro mientras mira a nuestro niño.

—Hola, pequeño —canturrea—. Te hemos estado esperando durante tanto tiempo.

Un suave golpe en la puerta interrumpe nuestra pequeña burbuja. Kane da permiso para entrar y una enfermera asoma la cabeza.

—Hay una hermana mayor muy emocionada aquí fuera —dice con una sonrisa—. ¿Está bien dejarla entrar?

Ante nuestro asentimiento, abre la puerta más ampliamente, y Lina entra corriendo, sus ojos abiertos de emoción, pero se acerca a la cama con cautela.

—Ven aquí, cariño —digo, dando palmaditas en la cama a mi lado—. Ven a conocer a tu hermanito.

Lina sube con cuidado, como si temiera molestar al bebé. Kane se baja a su nivel, permitiéndole ahora una vista clara de su hermano.

—Es tan pequeño —susurra Lina, extendiendo la mano para tocar suavemente su mejilla.

—Tú también fuiste así de pequeña una vez —le dice Kane.

La cara de Lina se arruga con incredulidad, haciéndonos reír a ambos.

—¿Cómo se llama? —pregunta y nos mira a Kane y a mí expectante.

Kane y yo intercambiamos una mirada. Hemos discutido nombres, pero aún no nos hemos decidido por uno. Sin embargo, ahora, mirando a nuestro hijo, fuerte a pesar de su tamaño, un luchador desde su primer aliento, lo sé.

—Aiden —digo suavemente.

Los ojos de Kane se iluminan con comprensión y aprobación.

—Significa 'ardiente'.

—Aiden —repite Kane—. Aiden Wolf. Me gusta.

—¡A mí también! —interviene Lina, radiante.

—Hola, Aiden. Soy tu hermana mayor, Lina.

Mientras observo a mi familia —Kane sosteniendo a Aiden, Lina apoyada contra mi costado, su pequeña mano descansando protectoramente sobre la manta de su hermano—, me invade una sensación de plenitud.

Esto es todo lo que siempre soñé.